

Virginia Aguirre

Feminismo y Ética
Nuestroamericana





Feminismo y ética nuestroamericana

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023

© Virginia Aguirre

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2023

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección
Zuleyka Reyes

Diagramación
Arturo Mariño / Greisy Letelier

Diseño de portada
Roberto Chávez Pabón

Imagen de portada
Cortesía de internet

Hecho el Depósito de Ley:
ISBN: 978-980-14-5415-1
Depósito legal: DC2023001603

Virginia Aguirre

**Feminismo y ética
nuestroamericana**


ELPERRO
yLARANA

A LAS MUJERES DE MI FAMILIA...

*que han sido la muestra de resistencia,
resiliencia y tenacidad, para seguir manteniendo
la esperanza como mujeres con derechos a vivir
una vida libre, digna y humana...
sin tantos sobresaltos, sin persecución y exilios,
aunque con la tristeza obligada
de una lejanía injusta y la partida
sin el abrazo, un silencio donde la soledad fue
cómplice de recuerdos..., siendo la conducta
amorosa la que se destaca en nuestras vidas,
donde cada lágrima ha irrumpido con la risa
impostergada de los sueños.*

En especial a todas las mujeres que luchan, a aquellas que permanecieron por mucho tiempo olvidadas, excluidas, que batallan por superar la feminización de la pobreza, que se han mantenido en una resistencia y resiliencia permanente, por tener la capacidad de conservar la esperanza en momentos crueles de adversidad, me refiero a las mujeres humildes de nuestro pueblo, aquellas que día a día enfrentan la vida sin desvanecer, me refiero a las valientes, aquellas que no se rinden en ningún rincón de nuestro país.

A mis hermanas feministas Nostroamericanas:

A Cristina Heredia, Ana Luz Balor y Cristina Menchaca por el esfuerzo de recoger la información de las mujeres en el barrio Tres de Febrero de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

A Adriana Rochetti por levantar la información sobre las mujeres en Villa María y Córdoba, Argentina.

A Elizabeth Ortega, por recoger la información en mujeres jóvenes de Ciudad de México, México.

A Norah Gamboa, por establecer un enlace con las mujeres del sector universitario de Brasil.

A Gabriela Paredes, Andrea Villalobos, Ximena Núñez, Francisca Gabarró, Sandra y Verónica Retamal, por recoger información de las mujeres chilenas.

A Nelsa Hernández por el extraordinario esfuerzo de entrevistar a las mujeres del estado Aragua, Venezuela.

A Olga Mendoza, por su solidaridad siempre desinteresada y por ser una luchadora popular incansable, que recogió la información en el 23 de enero, barrio emblemático de Venezuela.

A Pablo Testa, por haberse sensibilizado con la lucha feminista, por esa compañía de siempre en el desarrollo de estadísticas con la mirada y análisis de género y por compartir esta vida.

A Magaldy Téllez, a quién le quiero expresar mi profunda admiración y respeto por ser una verdadera maestra en conocimientos y su generosidad en compartirlos, a esa mujer intelectual destacada por su trayectoria académica y de investigación, y por su insistencia en la formación de investigadores que apunten al desarrollo de un pensamiento crítico para el país. Tarea que hace en el Postdoctorado en Filosofía y Ciencias Humanas en Nuestra América de la UNESR.

ÍNDICE

Prólogo	13
INTRODUCCIÓN	19
SOBRE LAS IDENTIDADES FEMINISTAS NUESTROAMERICANAS	27
Buscando la aldea de mujeres. Entre historicidad e imaginarios	27
BIOPOLÍTICA Y COLONIALIDAD	39
El llanto de la Pachamama y la Cosmovisión Nuestroamericana	39
Genealogía feminista de los cuerpos y el deseo	47
DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO	55
TRABAJO REMUNERADO	
Me llaman esa mujer. La complejidad desde lo ético	55
TRABAJO NO REMUNERADO	
El Discreto(Des)Encanto de la Casa	72
CONVERSANDO ENTRE NOSOTRAS “LAS IDÉNTICAS”	92
Algunas apreciaciones sobre la situación de las mujeres en la Pandemia	92
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES	109
CUERPO DE MUJERES EN NUESTRAMÉRICA	109
DESEO DE MUJERES EN NUESTRAMÉRICA	130
ACTIVISMO POLÍTICO Y BIOPOLÍTICA	142
Las Brujas toman la calle	142
a) Las jóvenes de los pañuelos verdes. Argentina (2018)	142
b) Mujeres de trenza y pollera. Bolivia (2019)	145
c) Las tesis. Colectivo feminista de Chile (2019)	149
d) Mujeres feministas-socialistas-bolivarianas	152

REFLEXIONES Y PREOCUPACIONES	163
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DESDE NOSOTRAS	165

PRÓLOGO

A *FEMINISMO Y ÉTICA NUESTROAMERICANA* DE VIRGINIA AGUIRRE

Producir reflexiones feministas en nuestra región latinoamericana y caribeña, significa explicitar el compromiso con la emancipación, y con la transformación profunda de las desigualdades que caracterizan a nuestras sociedades. Se trata de pensar en contra y a través del desconocimiento histórico de los aportes de las mujeres en la vida nacional y a la construcción de nuestras inconclusas liberaciones, y mostrar la indisoluble relación entre la justicia de género como base para la vida mejor que nuestros pueblos buscan, todo esto es la tarea que se propone el texto *Feminismo y Ética Nuestroamericana* que nos ofrece Virginia Aguirre.

El siglo XXI, ha traído la irrupción política de los feminismos en Nuestramérica, con importante y nutrida presencia en las calles y en los discursos. Herederas de luchas y pensamientos de épocas anteriores poco conocidas, muchas de ellas limitadas en alcances, pero potentes en análisis y develamientos de sistemas de discriminación y opresión. Hacia fines del siglo XX, se instalaron en nuestra región centros de estudios feministas en nuestras universidades, pero plagados de precariedades presupuestarias y con dificultades de reconocimiento por pares académicos. Aún hoy, la producción teórica feminista latinoamericana lucha por abrirse paso en la valoración académica y social. Sin duda, este aporte teórico, es una acometida más en ese camino escarpado de la ciencia social latinoamericana y caribeña, por el reconocimiento de la diversidad y profundidad del pensamiento feminista nuestroamericano, y en el desarrollo de un pensamiento crítico comprometido con la igualdad real en acción.

La convicción de que sin la voz y las propuestas feministas, no hay real alternativa al modelo actual de depredación e injusticia social, lo que impulsa a la acción de los movimientos de mujeres de la región, y va permeando el sentido público común. Hoy, los feminismos latinoamericanos convocan a una diversidad de mujeres con múltiples identidades que van articulándose con otros movimientos juveniles, ecológicos, campesinos, obreros, urbanos, antirracistas, indígenas, decoloniales, etc... Se transversaliza la causa de las mujeres con las de otros movimientos que también luchan por la transformación en las relaciones de poder, y por la justicia social y bienestar para las amplias mayorías excluidas y pauperizadas de nuestra región.

Los feminismos nuestroamericanos se caracterizan por priorizar el compromiso social frente a sociedades profundamente desiguales, caracterizadas por pobrezas que hacen insostenible e inviable la vida. Son las mujeres latinoamericanas y caribeñas quienes viven en su cotidianeidad las injusticias y carencias que las mantienen en vidas precarias, que ven crecer a sus hijos en condiciones endémicas de miseria y mantienen sobre sus hombros los esfuerzos necesarios para que alcanzar limitadas condiciones de vida en sus hogares. En nuestra región las zonas populares tienen rostros de mujeres trabajadoras sobrevivientes, que en su diario hacer logran no morir, aunque mal vivan, y con amplios ejemplos de fuerza y faenas mantienen alimentos y cuidados, sostienen la vida, alimentan la llama de la esperanza por mundos mejores.

Los feminismos latinoamericanos y caribeños hunden sus raíces en las rebeliones contra la colonización, y desde hace quinientos años afirman su compromiso de lucha contra la opresión y la desigualdad en la región. El carácter particular del pensamiento y la militancia feminista en América Latina está en su compromiso contra la desigualdad y las relaciones materiales de pobreza, violencia y explotación de las grandes mayorías. Compromiso que ha marcado las resistencias, rebeliones e insurgencias de cada una

de las feministas con su tiempo y espacio, como habitantes de un continente expoliado con desigualdades entrecruzadas. El reto del feminismo latinoamericano ha sido pensar y mostrar la conexión entre discriminación económica y opresión machista, entre explotación patriarcal y explotación feudal/capitalista/colonial.

La desigualdad y la pobreza extendida en América Latina y el Caribe se manifiesta en la precariedad de la vida y la desprotección y desamparo general; más de la mitad de la población trabaja en el sector informal de la economía. En las zonas más precarizadas y pobres, la sobrevivencia es gestionada por las mujeres que extienden sus roles de cuidadoras, a las familias completas, a las comunidades, a las zonas vecinales. Por eso la reflexión sobre el concepto de trabajo, ampliándola a las mujeres que sostienen la vida y aseguran la subsistencia con su trabajo de cuidado es central en la acción feminista latinoamericana. Y más aún en los tiempos de pandemia y consecuencias, donde cuidar y apoyar es vital, como en las miles de “ollas populares” que se han establecido con las manos de obra femeninas y han permitido comer en la situación de deterioro crítico. La ampliación del concepto de trabajo, incluyendo el cuidado doméstico con su multiplicidad de tareas materiales y afectivas, es uno de los aportes relevantes del pensamiento económico feminista y de los análisis de políticas públicas en la región.

La búsqueda de la identidad autónoma de las mujeres latinoamericanas, sincréticamente modernas y tradicionales, blancas, negras y mestizas, diversas en formas de expresión artística, docente, científica, trabajadoras todas del sostenimiento de la vida, es centro de reflexiones emancipadoras. Como lo plantea Virginia Aguirre, desde una óptica descolonial, recuperando las voces de ellas, sistemáticamente borradas, invisibilizadas y marginalizadas, por negras, indígenas, y en especial por pobres.

El capitalismo colonial discrimina hoy como ayer, para explotar: sobre los cuerpos oscuros femeninos, construyó un continente oscuro y sometido, dominación territorial de las tierras

se fundamentó construcciones sociales, imaginarios, prácticas, jerarquías y violencia. Y sin embargo, a partir de estos barrotes se generaron epistemes rebeldes, feminismos de resistencia desde el sur en la intersección de raza, sexo, género y clase. Un complejo proceso de caminos epistemológicos antihegemónicos, significa abrir brechas y erosionar, desmontar los discursos y las prácticas que conforman la colonialidad del saber, que también es colonialidad del poder, como bien lo plantea Virginia Aguirre. Porque se trata de un feminismo nuestroamericano, pensado desde dónde vivimos y luchamos, desde donde desvelamos y construimos. El sur global de pobreza y sometimiento, donde las mujeres aportan cuidado de la vida, y también rebeldía en la originalidad del pensamiento y la reflexión. Y quizás por este motivo, tan difícil de lograr la aceptación en los círculos académicos establecidos, cada teoría y cada pensamiento feminista es una lucha hasta llegar a la edición y la difusión, aunque esté presente en los gritos y los cánticos de las marchas populares, en el legado vivo en nuestras comunidades.

En el nudo de la desigualdad que entrecruza raza, género y clase, está el trabajo oprimido e invisible, en un mundo donde cuidar la vida se ha hecho prácticamente imposible. Donde se han generado nuevas clases de servidumbre, que reescriben la esclavitud, en forma de mujeres migrantes que llegan a las zonas donde nadie tiene tiempo para atender y mantener a la niñez, la ancianidad, la enfermedad. Patente ha sido en el mundo pandémico y seguirá siendo en nuestra organización social necrogestante, que necesita urgentemente la reflexión que se concreta en una agenda feminista, subversiva y común. La genealogía feminista, es indispensable no solo para el respeto y bienestar de las vidas humanas, sino para el futuro del conjunto planetario.

La exclusión, y la discriminación laboral de las mujeres, muy patente y clara en las informaciones estadísticas, está determinada por la división sexual que les asigna trabajo central de cuidadoras, políticas públicas que refuerzan este rol y mantienen imposición

sexual global del trabajo reproductivo, naturalizando la función de cuidar la vida. Hay una conexión directa entre cuidados y desigualdad, la privatización del sostenimiento de la vida genera la necesidad de clases feminizadas de servidumbre, se favorece la migración forzada de las pobres del sur global y llegan a la precariedad salarial en los mundos del norte.

Repensar estas relaciones que son locales y también son globales desde los feminismos norteamericanos, con una fuerte impronta ética, porque desde este lugar epistémico se puede construir caminos de liberación y emancipación, la alternativa al sistema de muerte parte de la defensa del bienestar global y multidimensional. En el texto que a continuación se despliega, encontraremos reflexiones y aristas que nos enriquecen el camino y nos orientan y fertilizan las sendas de nuestros feminismos y nuestra igualdad.

Se abre en estas páginas la producción de una teoría que refleja las alternativas epistémicas de comprensión sobre las causas y soluciones a la desigualdad de las mujeres de nuestro campo popular, el pensamiento explorado en el análisis empírico de la cotidianeidad y en las ideas de los liderazgos. Uno y múltiple a la vez, racional y afectivamente en acción y en movimiento constante, siempre con compromiso social.

Invitamos al disfrute del pensamiento y la reflexión en el recorrido lector de este texto, donde dialogan nuestros feminismos y nuestras utopías.

ALBA CAROSIO

FEMINISMO Y ÉTICA NUESTROAMERICANA

De las reivindicaciones de las mujeres se dijo en un tiempo nada lejano que no eran serias. Tal dictamen no respondía a mala voluntad, sino que tenía buenas raíces: las reivindicaciones de las mujeres no eran serias porque, en general, nada serio sale de donde el poder no está asentado. La seriedad es uno de los rasgos de presentación-representación del poder. Cualquier máquina de poder se viste de seriedad y, por lo mismo, tiene en el humor su punto débil y su enemigo.

AMELIA VALCÁRCEL

INTRODUCCIÓN

El debate que se plantea esta investigación se encamina hacia profundizar los elementos del discurso sobre los feminismos, a partir de una caracterización histórica, un cierto tipo de posición teórica, en particular sobre la teoría social y la política vista desde de la modernidad, a través de un sujeto que serían las mujeres y desde qué lugar lo hace la postmodernidad en el contexto Nuestroamericano.

Es necesario precisar que este trabajo incorpora, como elemento que atraviesa este análisis, la situación de alteración sistémica y de la especie que nos ha puesto la pandemia del Covid-19. Esto no formaba parte de la investigación, pero irrumpe en nuestras vidas de forma inesperada e inédita, y nos envuelve en la actualidad en imaginarios donde la incertidumbre, los miedos y la angustia se ubican como eje central en las prácticas y en la convivencia de la vida cotidiana.

Desde los feminismos se generan una serie de interrogantes sobre las utopías que han estado insertas en los procesos emancipatorios

de las mujeres, las conquistas ganadas, cuántos han sido los cambios y transformaciones culturales en las últimas décadas y qué nos está mostrando el Covid-19 en las relaciones humanas, en particular a las mujeres como sujeto social y sus resignificaciones, cuyos vínculos e interdependencias siguen configurándose desde una resistencia dentro del contexto neoliberal.

Se trata de deconstruir una cultura en torno a un discurso binario que se ha tejido con relación a los feminismos (Mary Poovey, 1988). Ese juego basado en ubicar a la mujer y no a las mujeres y no en posición del otro y no de otro, es decir, no-hombre ha sido la trampa de una construcción histórica que perpetúa la opresión y la no-representación de las mujeres; es lo que Derrida llama la voz intermedia o el modo intermedio del discurso.

Una subjetividad enmarcada en creencias liberales y religiosas que siguen rondando como un fantasma que se asemeja al rechazo que se ha tejido en torno a los comunistas, donde se les señala como algo “malo o el mal” para la sociedad, una distopía para el orden hegemónico establecido. Lo que se esconde son los dispositivos de poder y micropoderes, las relaciones de poder desigual entre mujeres y hombres, y la biopolítica inmersa sobre el actuar de las mujeres.

La mirada feminista invoca a profundizar su comprensión como hecho ético-político de transformación histórica, generando un debate permanente que convoque a toda la sociedad sobre esas relaciones desiguales entre los géneros, sus subjetividades en la diferencia y el sistema de opresión que se ha mantenido hacia las mujeres. Se trata de comprender las trampas de los discursos reformistas que están bajo una concepción de la universalidad, confundiéndola con el principio de igualdad. Lo que conlleva a asumir principios nominalistas con la idea de desmontar la violencia impuesta por los genéricos y a reclamar la individualidad, cuyo papel significa la libertad de ser y la heteronomía. Como dice Amelia Valcárcel (1994) “no toda genericidad debe caer, sino solo aquella que deviene estereotipia, es decir, aquella cuyos efectos son

primariamente morales. De la deconstrucción brota la individualidad de forma espontánea. Paradójicamente, la conquista de la individualidad no es una tarea individual”.

Sin quedarnos en una hermenéutica de la interpretación y de la afirmación, con relación a las luchas emancipatorias de las mujeres, Nancy Fraser (2014), hace un cuestionamiento de los enfoques y sobre las desviaciones que se han originando en lo político, señalando que:

... los ideales originales promovidos por las feministas en la construcción de un mundo mejor, más igualitario, justo y libre, están sirviendo para fines muy diferentes, en particular, el que nuestra crítica al sexismo esté ahora de justificación de nuevas formas de desigualdad y explotación.

De esta manera, esta investigación hizo un esfuerzo por problematizar, a través de un proceso de deconstrucción sobre los discursos feministas, la puesta en práctica y su repercusión en las respectivas organizaciones y movimientos latinoamericanos y venezolanos. En cuya revisión de concepciones se destacan sus aportes y también sus omisiones epistemológicas y ontológicas vistas desde la ética de las mujeres, su alteridad y el poder que permanece adherido a las estructuras sistémicas. Es la búsqueda del entramado de significados y símbolos que trasciendan una mera semántica, para abordarlos en el terreno de la teoría política, las resignificaciones, la construcción de nuevas subjetividades, su expresión en la sociedad, y en las organizaciones y movimientos de mujeres en la lucha por sus derechos como ciudadanas.

Además, se realizó una mirada considerando las identidades y la diferencia desde un enfoque étnico, de género, sexualidad y de clase –aunque voy a acotar que esta última noción deja por fuera las demandas de los movimientos sociales autónomos, que tienen sus propias necesidades como es el caso de las mujeres, las y los jóvenes, entre otros–, que vindique las culturas Nuestroamericanas.

Una interpretación basada en una teoría social comprometida, cuyo sentido y significación conduzca a identificar algunas señales de quiebre, que nos permita interpretar qué elementos se encaminan hacia un horizonte decolonial y despatriarcalizado, y cómo se manifiesta en la praxis.

Se trata de desmontar ese discurso binario moderno cuestionado por las feministas, que sigue formando parte de la incompreensión de lo que han sido y siguen siendo las luchas por la emancipación de las mujeres. Un discurso poco comprendido política y socialmente incluso en la actualidad, quedando marcado en el imaginario colectivo, las luchas que se dieron en los años sesenta (segunda ola) donde había un fuerte discurso en contra de los hombres, la aparición de la píldora anticonceptiva y la develación de la corriente feminista lésbica.

Asimismo, es común encontrar en la institucionalidad pública aunque también en la privada, referentes que aluden al feminismo como cultura poco enraizada en la sociedad, donde se hace una composición mediada por un discurso binario polarizado. Por ejemplo: feminismo es igual a machismo; el feminismo busca desplazar a los hombres o las mujeres quieren ser igual que los hombres; el feminismo es igual a lesbianismo. Esto se queda en una ética moralista y no trasciende hacia el reconocimiento de la identidad y/o individualidad como elementos que tiene su propia naturaleza, sus valores y sus símbolos.

Un discurso que pudiera ser retórico y banal, sigue muy arraigado en la cultura política y social, creando grandes tensiones y contradicciones, incluso en procesos políticos de transformación estructural que se han venido dando principalmente en Nuestramérica, en particular en el proceso bolivariano, el cual se define constitucionalmente como un Estado de derecho y justicia social.

Se trata de hacer un esfuerzo por desarrollar una genealogía feminista como sujetos y objetos de discurso, a través de una

ontología histórica en relación al poder y a la ética. Una ontología de nosotras mismas, que conlleve a resignificar nuestros propios imaginarios con un lenguaje diferente, de manera que las mujeres puedan contar una historia distinta, creando nuevas subjetividades sobre el cuerpo, el deseo, la identidad, las soledades y la felicidad que no se agota en el esencialismo y en la diferencia.

El abordaje de este libro se concentrará en tres grandes áreas temáticas que intervienen de manera decisiva, para avanzar hacia esa emancipación tan anhelada por las mujeres, vistas desde una hermenéutica interpretativa del feminismo del sur. Estas se refieren a: a) las Identidades feministas Nuestroamericanas; b) la División sexual del trabajo: Trabajo remunerado y Trabajo no remunerado); y c) la Participación política de la Mujeres.

La investigación realiza un proceso de revisión de las concepciones feministas destacando sus aportes, principalmente en el terreno de la teoría política y de la construcción de nuevas subjetividades.

Además, se hizo un análisis crítico mediante un proceso de deconstrucción de esas contribuciones visto desde el contexto latinoamericano y caribeño, con la finalidad de conocer su incidencia en la producción de un pensamiento crítico sobre el feminismo Nuestroamericano.

Por último, se analizaron las resignificaciones en los discursos de las principales lideresas feministas latinoamericanas y venezolanas, y sus contribuciones a las organizaciones y movimientos de mujeres en la lucha por los derechos como ciudadanas, bajo una noción que vindique las culturas Nuestroamericanas, considerando el enfoque étnico, de género, sexualidades y de clase.

A raíz de la pandemia del Covid-19 y su complejidad, se planteó la necesidad de pasar un cuestionario ante la difícil situación que comenzaron a experimentar las mujeres, expresado en una serie de cambios en sus vidas cotidianas. La idea fue sondear cómo las estaba afectando el confinamiento y cómo se estaba configurando la nueva forma de vida. Para ello fue necesario establecer una conversación

con mujeres de distintos países, que abordara algunos aspectos de interés para esta investigación. Los contenidos del cuestionario se centraron principalmente en la División sexual del trabajo. Bajo el escenario pandémico se hace este levantamiento de información a la que hemos llamado “Conversando entre nosotras, las idénticas”. Este cuestionario se pasó a mujeres de Argentina; Brasil, Chile, México, Uruguay y Venezuela.

La urgencia por problematizar en estos tres grandes ámbitos vistos desde la transcomplejidad, surge ante la necesidad de identificar esas construcciones e irregularidades históricas que han mantenido el *status quo*; reflexionar sobre el entramado de los dispositivos de poder y micropoderes; identificar si se han dado quiebres y cambios estructurales; cuánto de las interdependencias políticas, sociales, económicas, culturales y también ambientales que han controlado los procesos emancipatorios, están realmente produciendo transformaciones que conlleven a resignificar las prácticas, aquellas que buscan encaminarse en la construcción de nuevas subjetividades; y cómo se debería interpretar la igualdad, como principio para la liberación y autonomía de las mujeres dentro de un contexto capitalista.

Es la necesidad de abordar las genealogías como un proceso de conocimiento, un ejercicio activo de producción de saberes que desplaza el lugar hegemónico de las grandes narraciones, para dar paso a la incorporación de las reflexiones y luchas feministas, sobre lo que hasta ahora sigue siendo un camino aún no alcanzado por las mujeres, como son los espacios de poder para su autonomía en las decisiones como sujeto histórico y por ende con el pleno ejercicio de su ciudadanía.

El enfoque planteado desde la transcomplejidad y los dispositivos de poder se encamina hacia un espacio de reflexión permanente desde la mirada feminista Nuestroamericana, propiciando la deconstrucción de discursos y prácticas que han mantenido formas

de desigualdad, exclusión, discriminación, injusticia, dominación, opresión y violencia hacia las mujeres.

La importancia de abordar la perspectiva Nuestroamericana, tiene una trascendencia de gran significación, por el carácter político y transformador del feminismo.

En la actualidad está cobrando relevancia ante la crisis civilizatoria donde está en riesgo la propia vida del planeta, en un contexto de lucha entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida. El papel de los diferentes movimientos y organizaciones feministas es combatir activamente, desde todos los espacios de la sociedad, la cultura patriarcal que se alimenta del capitalismo y viceversa, que conduzcan a procesos de cambios de los sistemas a través de la politización del ámbito de la reproducción.

De esta manera se afirma que no hay transformación sin la despatriarcalización y el feminismo está en la base de los procesos de cambio.

SOBRE LAS IDENTIDADES FEMINISTAS NUESTROAMERICANAS

Ninguna comunidad ha elaborado de forma idéntica las ideas acerca de su realidad concreta, por lo tanto todas han elaborado lógicas –entendidas en su sentido común, de origen aristotélico, de ciencias de la demostración y el saber demostrativo– diferentes entre sí.

FRANCESCA GARGALLO

Buscando la aldea de mujeres. Entre historicidad e imaginarios

Una de las tantas reflexiones sobre las subjetividades y los imaginarios que han tejido las mujeres alrededor de su existencia, pasa por las identidades y la diferencia como construcción histórica de lo ético-político, donde lo privado es político. La acertada pregunta que se hace Judith Butler (2017), cuando de cara a la realidad dice: “cómo se puede llevar una buena vida en medio de una mala vida”. Más que una interrogante se podría decir que es una afirmación que se agudiza crecientemente en un contexto neoliberal que sobrevive en torno a profundizar las desigualdades y la opresión.

La pandemia del Covid-19, sumada a la sindemia, está mostrando la cara oculta y quizás los enigmas ante la incertidumbre de no poder hacer proyecciones del futuro, solo se plasma de manera cruda el reacomodo potenciado del neoliberalismo, que se está imponiendo y determinando la nueva geopolítica del poder mundial.

Esta situación para los países de Nuestramérica es una de las fases, quizás, más agresiva hasta ahora transitada, que no solo

está determinado por la dependencia económica y tecnológica en aspectos que son vitales para la vida, sino que ha generado graves consecuencias, afectando de manera significativa las políticas desarrolladas para abordar la pobreza y pobreza extrema.

El hecho pandémico ha alterado las estrategias exitosas adoptadas para ir superando la feminización de la pobreza, que ahora están siendo afectadas a raíz de los problemas económicos y sociales que se están presentando en estas naciones. Es la sobrevivencia del sistema capitalista donde los seres humanos pueden ser objetos claros de ese reemplazo, siendo la muerte no como algo natural de la vida, sino como una distopía fatalista que en este momento desarrolla una profunda crisis económica. Sin duda que afecta a toda la especie, pero hasta ahora las mujeres nuevamente están en una posición de indefensión.

Francesca Gargallo (2006) señala:

1) que la existencia de ideas feministas en América Latina es más antigua que su acción en la historia; 2) que su origen histórico no está ligado a un proceso filosófico externo, sino a la reflexión sobre la propia alteridad con respecto al mundo de los hombres y con respecto al mundo colonial. Estos dos hechos implican que el “afuera” político de las mujeres está dentro del orden patriarcal y que el “afuera” de América Latina está hoy en día en la globalización de los principios económicos y políticos impuestos por el énfasis capitalista en el mercado de las ganancias. La reflexión de las mujeres sobre la propia alteridad aporta a la filosofía latinoamericana una visión global de la diferencia, una visión desde otra realidad que la dominante.

Centrarse en las identidades feministas Nuestroamericanas y sus implicaciones en las prácticas, conlleva a una serie de interrogantes sobre las cuales el peso de la historia, obliga a abordar cómo han sido las relaciones de poder entre los géneros tomando algunas expresiones de la época precolombina de Nuestramérica, la cosmovisión de los pueblos originarios, hasta el comportamiento que se ha dado en la colonialidad moderna.



IMAGEN 1. Mujer embarazada, Pintura rupestre de El Criribiquete - Colombia.

Sin tener la pretensión de hacer un estudio y análisis minucioso antropológico de lo que fueron los orígenes de la época precolombina, sino con el único pretexto de indagar sobre algunos aspectos que permitan problematizar sobre la memoria de las mujeres en esas distintas épocas Nuestroamericanas.

Para ello es necesario hacer algunas precisiones, tal como señala el antropólogo Luis Pardo (2020), luego de realizar una investigación del arte rupestre en la región Amazónica de Colombia. Me interesó de manera especial su trabajo, primero porque coincido con la necesidad de deconstruir las interpretaciones, muchas veces lineales y con conceptos preconcebidos, que dan explicaciones centradas en una recreación de las investigadoras y los investigadores sobre un interés determinado, dicho de otra manera: pre-comprensiones temporales hacia una determinada fuente de significados; segundo, por la incorporación del feminismo en sus hallazgos (dicho por él); y tercero porque reúne desde el arte rupestre algunos rasgos de lo que se edificó en la cultura civilizatoria Amazónica.

Pardo señala que:

El abordaje hermenéutico de las manifestaciones artísticas rupestres des-oculta para la mirada superficial del concepto de arte una serie de herramientas analíticas; si bien estas recogen en su ejercicio aplicativo la

historia de vida (*nachleben*) del fenómeno-obra, no se limitan a esto. Su recolección hermenéutica implica hacer notar estas supervivencias culturales que subyacen a las imágenes, puesto que toda lectura histórica de la cultura debe hacer consciente el inconsciente de la mirada.

Desde los feminismos este abordaje hermenéutico interpretativo cobra una gran significación, porque en ocasiones se ha cometido el error de dar explicación a las lógicas de poder solo bajo la mirada de la ilustración, y se pasa de una época a otra sin detenerse en los momentos históricos y en esa genealogía que está implícita en lo simbólico, como en las prácticas que determinaron formas de convivencia y organización, donde las mujeres tuvieron sus propios lenguajes inspiradas en el deseo vinculado con la propia naturaleza.

Pardo hace una investigación antropológica en la Roca Madre que se encuentra sobre un yacimiento rupestre en las inmediaciones de la serranía de la Macarena-Meta de Colombia, que muestra los hallazgos sobre la civilización que se generó en la Amazonía precolombina (paleoindio)¹.

Si hablamos de lo Nuestroamericano esto debe ser un punto de honor, sobre todo para el caso de estudiar a las mujeres, la cultura transmitida a través de la historia contada en las imágenes, el arte, la pintura, los petroglifos y las diferentes manifestaciones que se han encontrado con relación a la vida de las mujeres.

1 Las regiones transversales a la problemática que suscita la comprensión del “arte rupestre” en este contexto amazónico, consideradas de mayor a menor antigüedad son, entre algunas: Serra da Capivara en Piauí, Brasil, estudiada por Níede Guidon con fechas relativas asociadas, desde los 5.000 a los 46.000 años (Nash, 2009). El sitio con petroglifos de 5.000 años de antigüedad llamado Wèrehpai (2007) en Surinam. O los Raudales de Atures en el estado de Amazonas, Venezuela, donde los motivos pétreos suman presuntamente 2.000 años de antigüedad (Riris, 2017). Según esto, regiones como Perú, el área de las Guayanas, Ecuador o Bolivia al ser constituyentes de la cuenca Amazónica, no estarían descartadas de presenciar sitios con “arte rupestre” que ayuden en el esclarecimiento del pasado prehistórico y precolombino entre los actuales estados-naciones que la componen. (Pardo, p.54)

Las escrituras plasmadas en las pictografías como cultura Nuestroamericana precolombina, nos muestra la construcción de subjetividades feministas, imágenes sorprendentes de mujeres y hombres construyendo sus imaginarios sobre sus propias vidas, su lenguaje con la naturaleza, sus símbolos, la existencia de ellos mismo. Un ejemplo es la imagen de una mujer embarazada. (Imagen 1).

Tal como lo expresa este antropólogo, toda lectura histórica de la cultura debe hacer consciente el inconsciente de la mirada, que pertenece al trasfondo en que cobra sentido. Cuando uno observa en detalle la roca, se aprecia una creatividad y una hermosura en ese intento de escribir la naturaleza de la vida, esa analogía con los animales y de su propia historia. Es muy difícil encontrar aspectos que pudieran dar algún indicio sobre el poder ejercido sobre el “otro”. La imagen de la mujer embarazada, muestra una ternura cuya forma de su cuerpo redondo, nos recuerda los primeros dibujos que realizan las niñas y niños en su infancia.

En esa escritura encontramos, además de la mujer embarazada, el parto y una relación sexual. Hay muchas otras, pero nos centraremos en estas, porque son una constante en todo el debate feminista que puede aportar algunos aspectos para la construcción de la historia de las mujeres Nuestroamericana, con la idea de superar la concepción biologicista que se centra en los derechos sexuales y reproductivos. (Imagen 2).

La mujer madre determina una noción y relación de poder que obliga a resignificar el sujeto mujer visto desde la reproducción social y de la vida, que implica nuevas formas de organización y de relacionarnos como un derecho clave de ciudadanía. Esto es especialmente relevante en el caso de los feminismos que tratan de deconstruir el relato patriarcal.

Desde otra mirada interpretativa, el análisis realizado en el trabajo de Carolina Martínez (2017), doctora en Biología, abre un debate que se ha dado en la comunidad científica, justamente, a partir de estudios antropológicos, o lo que es la más reciente disciplina Paleantropología de lo que hemos señalado en los párrafos anteriores.

En su estudio cuestiona el uso de construcciones teóricas de la época moderna, casi de manera lineal, afirmativa y principalmente androcéntrica, para dar explicación sobre la división sexual del trabajo a través de los roles que fueron establecidos por la ilustración, donde los hombres y las mujeres realizaban tareas diferentes que rememora la tradicional dualidad hombre-cazador versus mujer-recolectora.

Los prejuicios están dados por el enfoque de los investigadores que han analizado las distintas épocas desde una perspectiva masculina, blanca y eurocéntrica.

Como dice Carolina Martínez:

Da por supuesto que la caza requiere mayor fuerza física y velocidad, por lo que habría sido una labor propia de los hombres, mientras que la recolección de alimentos vegetales sería más compatible con la menor fuerza física de las mujeres y las restricciones impuestas por la gestación y el cuidado de la prole. Según este modelo, la división sexual del trabajo se habría originado por diferencias biológicas típicamente asociadas al sexo, es decir, a características «naturales» propias de los machos o de las hembras.

Los hallazgos antropológicos encontrados por el investigador Steven Kuhn y la investigadora Mary Stiner muestran que las mujeres participaban de la misma manera que los hombres en la actividad del trabajo: “los esqueletos de las mujeres estaban tan robustamente contruidos que parece improbable que ellas simplemente se sentaran en la casa cuidando sus hijos”. (Imagen 3).

Lo que nos deja esta lectura es otra construcción de la cultura desarrollada sobre la época prehistórica, donde los hombres y las mujeres parecen haber realizado labores muy semejantes entre sí,

lo que no impediría, como lo advierten los científicos, que desempeñaran algunas labores diferentes, pero siempre dentro de un esquema general compartido.

Aunque se debe acotar que en los espacios de investigación aún persiste muy arraigado el patriarcado, del cual no se escapan algunas mujeres que aún no se reconocen como tales, es decir, en su situación de subordinación y opresión frente al poder dominante en los centros de investigación, cuyas características están movidas por escasas posibilidades de manifestar algunas nociones que tengan una mirada feminista.

Sin duda que existen instituciones de investigación excepcionales donde las relaciones de poder son distintas, pero hasta ahora la interpretación de nuestra historia evolutiva ha estado polarizada por un notable androcentrismo, esto es, la identificación de lo masculino con lo humano en general invisibilizando a las mujeres, con un denominador común: otorgar al sexo femenino un papel muy poco relevante y pasivo en la historia humana.

Esto lo normativizó Darwin con su sesgo androcéntrico sobre la evolución humana, aseverando la superioridad de los hombres frente a las mujeres como una característica indiscutible de la naturaleza:

El científico afirmaba que muchas de las facultades típicas del sexo femenino (intuición, rápida percepción y quizás también las de imitación) «son propias y características de razas inferiores, y por lo tanto corresponden a un estado de cultura pasado y más bajo» (Carolina Martínez, 2015).

El pensamiento darwiniano en las ciencias naturales es de un profundo sexismo, que se ha visto reflejado hasta el día de hoy en toda una investigación inclinada al desarrollo de una biopolítica en torno principalmente a las mujeres, es la clara evidencia del saber-poder androcéntrico establecido en los centros de investigación.

Hasta ahora las dos investigaciones presentadas muestran que, tanto en la era depredadora como en la productora, las mujeres participaban en todas las actividades de sobrevivencia referidas a



IMAGEN 3: Kuhn y Stiner (antropólogos Universidad de Arizona) certificaron que la evidencia empírica señalaba con nitidez que las mujeres eran personas fuertes y autosuficientes, muy parecidas anatómicamente a sus compañeros varones. Esas pruebas contradecían el comportamiento sedentario pues resultaba, cuanto menos, poco coherente.

En palabras de los investigadores: «Los esqueletos de las mujeres estaban tan robustamente contruidos que parece improbable que ellas simplemente se sentaran en casa cuidando a sus hijos». Tomado de Carolina Martínez. Fuente: Mary C. Stiner y Steven L. Kuhn, 2006

la producción, como al trabajo y su relación con la naturaleza, al igual que los hombres.

Otras investigaciones realizadas por antropólogas(os) desde un enfoque feminista interpretativo, deconstruyen lo que ha sido el fundacionalismo biológico sobre la sexualidad femenina. Desmitifican la construcción sobre la “pasividad erótica en las mujeres”, mediante un proceso de resignificación del hecho erótico como permanentemente activo. Lo que de manera acertada, bajo la mirada hermenéutica interpretativa, se recoge en las dos investigaciones presentadas.

El erotismo activo es lo que denominaríamos al instinto sexual de ambos sexos, ante el descubrimiento de sus cuerpos, del encuentro y de la comunicación corporal como parte de la vida natural desde la prehistoria hasta el día de hoy, que no se limita cuando aparece el proceso de gravidez o embarazo. La pasividad erótica ha sido una construcción desde una concepción biopolítica de disciplinamiento de los cuerpos hacia las mujeres, que se ha traducido en una situación inhumana, descalificadora y castrante, que solo pudo haber sido elaborada por un pensamiento androcéntrico, para mantener su poder de opresión y subordinación con relación al placer sexual y erótico de las mujeres.

Esa construcción androcéntrica que han hecho los científicos, donde se ha impuesto un saber-poder en la determinación de condiciones biológicas de las mujeres, colocándolas en posición de minusvalía, llegando a afirmar que históricamente y por estudios hormonales tienen menos necesidades sexuales con relación a los hombres, ha sido un constructo negacionista que siempre ha estado presente. Han llegado a reafirmar que las mujeres pasan por períodos de pasividad erótica cuando se encuentran en estado de gravidez, en su período menstrual, por la crianza, por múltiples justificaciones construidas por ellos, llegando a calificarlas de asexuadas cuando se encuentran en la tercera edad.

Lo único bueno que dejó la ilustración fue señalar que las mujeres son las que tienen el poder sexual, de esta manera algo que ha sido

una continua opresión, en la práctica ha sido evidente –durante toda la historia–, que el hecho erótico es permanente durante toda la vida de las mujeres, aun cuando la triple jornada o más que asumen diariamente, por las múltiples responsabilidades principalmente de los cuidados, no ha sido un impedimento para estar activa sexualmente y sin recurrir a ningún fármaco.

Desde la perspectiva de las relaciones humanas vale la pena rescatar los estudios de Morgan (1971), al referirse a las familias sindiásmicas² (matrimonio grupal) donde señala que “existió un estadio primitivo en el cual imperaba en el seno de la tribu el comercio sexual «promiscuo»³, de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres”.

La feminista Shulamit Firestone (1976) señala que en la prehistoria, en la vida nómada, existían las relaciones amorosas grupales y posteriormente cuando mujeres y hombres comienzan a producir la tierra se establecen relaciones de pareja. Esto no se puede abordar como algo estrictamente rígido, ese proceso tuvo diferentes matices, donde las mujeres gozaban de la libertad para tener una sexualidad libre con quienes establecía un contacto físico y estaba presente el deseo sexual:

El estudio de la historia primitiva nos revela un estado de cosas en que los hombres practican la poligamia y sus mujeres la poliandria y por consiguiente los hijos de unos y otros se consideran comunes, mientras que las formas de familia tradicional solo reconoce la monogamia al lado de la poligamia del hombre y quizás la poliandria de la mujer, en silencio –como corresponde al filisteo moralizante– que en la práctica se salta tácitamente y sin escrúpulos por encima de las barreras impuestas por la sociedad oficial (Federico Engels, 1975).

-
- 2 Estudio realizado a las tribus iroqueses que se encontraban en el estado de Nueva York. La familia sindiásmica es la que se desarrolla en América para pasar posteriormente a la monogamia.
 - 3 Las comillas la incorporo porque es una calificación de una construcción moderna sobre las formas de relacionarse en esa era.

La importancia de reflexionar sobre estos dispositivos del saber-poder pasa por todas las construcciones discriminatorias hacia las mujeres y por la manera de interpretar la historia y quiénes la han contado para mantener el poder androcéntrico. De esta manera luce interesante el avance de la antropología donde se aprecia la incorporación reflexiva desde un enfoque feminista.

Es por eso la necesidad de colocar el acento en el rescate en la construcción de subjetividades e imaginarios y sus resignificaciones en la historia Nuestramericana de las mujeres, a partir de una hermenéutica interpretativa que proporcionan las imágenes del arte rupestre. Son escasos los hallazgos que pudieran proporcionar mayores elementos de la vida de las mujeres en la prehistoria, pero es necesario hacer el esfuerzo por construirla con nuestros propios elementos culturales que vamos encontrando en las investigaciones.

La ciencia también ha jugado un papel determinando algunos elementos que se pueden interpretar dentro de la genealogía feminista, cuya explicación se ha basado del mismo modo, es decir, bajo un enfoque androcéntrico cargado de biopolítica que ha afectado a los cuerpos de las mujeres y su determinación de la vida. Aquí se impone el pacto y complicidad entre los pares, lo que Celia Amorós (1994) alude:

... el varón legitima la genealogía según el logos, según la palabra, según la ley. La mujer solamente pone la materia de esa genealogía, la generación según la carne, mientras que el varón pone la genealogía propiamente dicha, es decir, la legitimación de este pacto entre varones de renuncias sistemáticas a la propia madre, en nombre del nombre del Padre, que a su vez renunció así, en serie, en el pacto genealógico entre los varones.

Iniciar el análisis desde la cultura de la Amazonía tuvo la intencionalidad de visibilizar desde una ubicación espacial y geográfica la identificación de la vida de las mujeres en la prehistoria, así como lo que vendría posteriormente con los procesos civilizatorios en Nuestramérica. Hasta ahora se ha hecho especial énfasis en los estudios realizado a tres grandes civilizaciones: la Inca, la Azteca y la Maya, pero poco se incluye dentro del mapa esa vida

en la Amazonía que dejó una cultura que ha proporcionado identidades muy arraigadas sobre la memoria y formas de vida en el territorio selvático.

Si bien tuvieron un gran desarrollo como civilizaciones dejando una cultura propia Nuestroamericana, comienza una irrupción de su cosmovisión con la agresión que se impone con el proceso de colonización, que poco a poco va introduciendo formas de relaciones de poder que se van incorporando en las vidas político-sociales de los pueblos originarios. En sus inicios existía una relación de igualdad y de reconocimiento del otro, incluso las mujeres se reconocían como tal, lo vemos en las esculturas de cerámica realizadas por ellas donde muestran sus cuerpos desnudos, el trabajo que desempeñaban en la diferencia, pero en condiciones de igualdad. Esto va cambiando en la medida que se consolida el pensamiento colonialista de cacicazgos en los pueblos originarios.

BIOPOLÍTICA Y COLONIALIDAD

*Não tem pai, é filha da fortuna.
No tiene Padre, es hija del acaso*

El llanto de la Pachamama y la cosmovisión Nuestroamericana

Al referirnos a la Pachamama, nuestra madre tierra, madre cósmica, lo hacemos desde la colonialidad del poder y su expresión del patriarcado moderno, una episteme cristalizada y reproducida por la matriz estatal republicana a través de los cacicazgos. Se trata de una reflexión desde el enfoque feminista de lo que significó el proceso

de colonización sobre los pueblos originarios, cuya característica estuvo centrada en la violencia, en particular hacia las mujeres, que hasta el día de hoy se ha consolidado en la sociedad a través de la biopolítica ejercida por las estructuras del Estado.

La colonialidad del poder es una perspectiva teórica que reconfigura el discurso de las relaciones Nuestramericanas en la estructura del poder mundial, pero no se refiere solo a esta región, sino que alude al conjunto del poder globalmente hegemónico. Es una mirada situada que imprime a la lectura de la historia mundial, donde se manifiesta un cambio de paradigma que nutre la teoría del pensamiento actual.

La colonialidad del poder es una categoría que nos lleva a visibilizar la matriz de poder-dominio que estuvo presente en la colonización española y portuguesa en Nuestramérica, pero que aún está presente, pues siguió reproduciéndose, incluso una vez que esta finalizó.

Ese proceso de dominación no solo rompió el equilibrio entre la naturaleza como espacio de la cultura ancestral originaria, que desarrolló un conocimiento a partir de una serie de imaginarios cuyo significado fue la construcción de un saber propio de nuestras raíces, sino que además intervino en las relaciones entre mujeres y hombres; ha sido una clara expresión de colonialidad entre los géneros.

Foucault (1979), nos advierte que existen mecanismos de poder que actúan en niveles heterogéneos, más allá del Estado, y que por tanto es necesario redefinir el concepto de poder, a partir de la idea de que: “las relaciones de poder penetran en los cuerpos”. Esto surge del concepto que él denomina biopoder, con sus dos dimensiones de actuación: la población mediante su control o biopolítica y los cuerpos o la anatomopolítica, y de la idea de la microfísica del poder que disemina el poder en todas las esferas de las relaciones sociales.

Lo que nos señala es que no existe solo una unidad de poder, son relaciones intencionales y no subjetivas, donde las tácticas y estrategias generan un dispositivo de poder y “donde existe poder existe resistencia”. Esa tecnología política de la vida, relacionada con el disciplinamiento del cuerpo (la domesticación, intensificación y distribución de sus fuerzas) es situar la subjetivación y el dominio de los individuos más allá del plano ideológico: en el propio cuerpo, a nivel somático; y con la regulación de la población “poder de hacer vivir o dejar morir” (Foucault, 1979).

Desde los feminismos nos lleva a una serie de reflexiones que han comprometido tanto la autonomía de los pueblos así como la autonomía de las mujeres cuando se instala la colonialidad moderna. Es interesante el abordaje sobre la autonomía al cual nos lleva Rita Segato (2018), ella sugiere:

... sustituir la expresión «una cultura» por la expresión «un pueblo» como sujeto vivo de una historia, en medio de articulaciones e intercambios que, más que una interculturalidad, diseña una inter-historicidad; pluralismo histórico a cambio de relativismo cultural; para no alimentar el culturalismo y su propensión fundamentalista.

Se refiere principalmente a la supervisión y vigilancia de agentes estatales y religiosos de la colonialidad como una matriz que ordena jerárquicamente el mundo de forma estable, esa matriz tiene una historia interna que no solo instala la episteme de la colonialidad del poder y la “raza” como clasificador, sino también una historia de la “raza” dentro de esa episteme, y también una historia de las relaciones dentro de la misma mirada del patriarcado.

La expansión de ambas historias traen consigo dos formas de institucionalidad que han quedado arraigadas en los pueblos: una es la jerarquía del poder y la otra es la introducción del mercado que destruyó el tejido comunitario, creó un caos, un desorden en los pueblos originarios en todas las estructuras que existían hasta de su propio cosmos. La importancia para el feminismo radica

en la organización como espacio de resistencia de las mujeres con relación a su propia existencia, así como para la conservación de la vida en comunidad.

Esa jerarquía que se impone rompió una relación compartida y colectiva de los géneros, para instalarse el poder y subordinación del otro. Comienzan a aparecer deformaciones como el cuidado de la casta, la clase, la supremacía blanca, el estatus, el género y el mestizaje identificando el mundo de la sangre, construido ideológicamente como el blanqueamiento del negro y del indio en el mundo criollo del continente. Es un proceso de reconstrucción para entrar al mundo indígena y al negro o afrodescendiente.

La investigadora Sonia Montecinos (1997), señala algunos aspectos relacionados con el ejercicio del poder que caracterizaron a la región latinoamericana, entre ellos, la capacidad de organización que tenían los pueblos originarios, cuyo liderazgo se encontraba en las mujeres; lo que se conoce como el matrilineaje: una forma democrática, solidaria y de hermandad que desarrollaban los pueblos. Entendida como parte de la organización político-social y no como una relación de poder sobre el otro mediante formas de opresión y subordinación, sino que estaba concebida como una manera de abrigar a la comunidad bajo la solidaridad entre sus miembros y miembros, se manifiesta como un hecho colectivo donde no había discriminación por género (en sus estadios iniciales).

La colonización en Nuestramérica tiene la particularidad de generar -en los patrones de vida generados por los pueblos originarios (que aún persisten pese a la invasión de un saber dominante que no logró acabar con toda una cosmovisión)- relaciones de poder, estableciendo una hegemonía que ha logrado impedir la autonomía de los pueblos y en el caso que nos ocupa el de las mujeres. El debate generado por varias autoras con relación a la colonización del mundo republicano moderno y los derechos de las ciudadanas y de los ciudadanos, fue en alguna medida invisibilizado por las

creencias religiosas y lo que ello implicaba en las relaciones humanas y en las organizaciones.

Ese proceso colonizador llegó a provocar la destrucción del 95% de la población aborigen, comenzando una práctica de trata de esclavos que proveyó a la clase dominante europea de una significativa cantidad de mano de obra. En el siglo xvi, aproximadamente un millón de esclavos africanos y trabajadores indígenas, estaban produciendo plusvalía para España en la América colonial, con una tasa de explotación mucho más alta que los trabajadores en Europa, contribuyendo fuertemente al desarrollo de la economía capitalista. La empresa colonial en el siglo xvi produjo capital (acumulación de estos ingresos) de distintas maneras: a) la minería de oro y de la plata; b) la agricultura de plantación principalmente de Brasil; c) el comercio con Asia de especias, telas y muchas otras cosas (Silvia Federici, 2010).

Los sectores populares estaban compuestos por artesanos, productores independientes y comerciantes al menudeo, donde encontramos a las mujeres que trabajaban en minas, pesquerías de perlas, campesinas de subsistencia, pequeñas comerciantes de bebidas y comidas, costureras, bordadoras, tejedoras, panaderas, areperas, lavanderas, alfareras, etc., que vivían en medio de la pobreza. Sobre sus hombros descansó la precariedad de la economía colonial.

Las mujeres fueron generadoras de un plustrabajo importante por su articulación con los sectores económicos claves: minería, hacienda y plantación. Otro fue el sometimiento de trabajo infantil a las niñas negras de 6 años que comenzaban a servir a sus amas y amos. La ganancia que retornó a las causas europeas de una variedad de empresas productivas y comerciales en América fue el resultado de la esclavitud.

Las que se resistieron con mayor tenacidad a la nueva estructura de poder fueron las mujeres, probablemente debido a que eran las que más tenían para perder al adoptar los modos de vida europeos, que eran descaradamente patriarcales.

Aquí se nos presenta una dualidad y binarismo entre los géneros bajo la lógica del mundo igualitario de la colonialidad moderna y antes de la intrusión, que obliga a darle un carácter teórico y epistémico que conlleve a cambiar el orden patriarcal impuesto. De esta manera cobra importancia el asumir la conciencia Nuestroamericana. Se trata de reconstruir la memoria histórica, volver a nuestras raíces, aquellas que no están contaminadas culturalmente, buscando nuestra propia ontología, que logre insertarse como una forma de convivencia humana, despojando las imposiciones de dominación, sobre todo cuando existe un hecho reiterativo de imponer visiones foráneas que no forman parte de las subjetividades de nuestras maneras de convivencia.

Algunas corrientes feministas eurocéntricas han señalado que el problema de la dominación de género y la dominación patriarcal es universal, dejando por fuera la cosmovisión de los pueblos originarios y el desarraigo de las mujeres negras, ya que sus vidas aún siguen estando condicionadas a un entramado de subjetividades impuestas por la sangre blanca.

La compleja situación de las mujeres en ese período no significó una aceptación pasiva de su destino, así lo demuestra el número de presentaciones que hacen ante las autoridades, reclamando derechos, pidiendo justicia ante problemas en el núcleo familiar que desestabilizaban las relaciones afectivas, de honor o que afectaban al patrimonio de la familia. Las mujeres utilizan como estrategias para tener una participación política los elementos institucionales y culturales del patriarcado colonizador.

Este ejercicio que llevan a cabo las mujeres acudiendo a la burocracia colonial, evidencia que buscaron acceder y hacer uso de la palabra y por tanto de su condición de sujetos de la historia y de las transformaciones.

El papel histórico de las mujeres de los pueblos indígenas en la sociedad colonial, fue el resultado de la resistencia y persistencia de los valores y costumbres de las sociedades originarias, de

la presión y opresión de los conquistadores, de la utilización de la fuerza y el cuerpo femenino como instrumento al servicio del dominio colonial.

La vida de las mujeres regida por las costumbres y las leyes coloniales de tres siglos va a ser sacudida por los avatares de los movimientos emancipadores, por las nuevas ideas, las incertidumbres y las responsabilidades que asumen, al iniciarse la lucha por la independencia. Ellas jugaron un papel relevante en la gesta independentista, mediante la realización de tareas, tales como: la preparación de alimentos para la población que se hallaba en armas, el acondicionamiento de esas armas, algunas de ellas sustituyeron esos trabajos a los que habían sido llamadas a colaborar, para incorporarse en el ejército donde ejercieron labores de enfermería en casas y hospitales, pero también participaron luchando enfrentándose a los colonizadores. La valentía y convicción de las mujeres no impidió que se impusiera la concepción colonizadora. Una vez terminada las luchas tuvieron que volver a cumplir sus labores domésticas.

Sin duda sus vidas estuvieron determinadas por las jerarquías constituidas por su sexo, su etnia y su clase, dentro del marco de la cultura hispánica como sistema de dominación, con valores y prácticas sociales patriarcales, religiosas, racistas y de casta, bajo el control y la represión de las instituciones.

Los hechos ocurridos en la colonialidad nos permiten identificar expresiones de biopolítica que se instalan a partir de ese proceso. Entre los más graves se encuentran: 1) los feminicidios, también llamado el síntoma de la barbarie de género y que otros han señalado como el genocidio de género; 2) lo relacionado con el maltrato a las niñas y a los niños o infanticidio, la eliminación consciente de vidas indefensas; 3) la violencia hacia las mujeres indígenas y negras, el grado de crueldad del maltrato por su condición de subordinadas y de mujeres esclavas; 4) la destrucción de la vida comunitaria que permanecía como un espacio de protección

de la vida; 5) la desmoralización de los pueblos indígenas para imponer la supremacía blanca; y 6) la introducción de preceptos del individualismo y la modernidad de la razón liberal y capitalista a costa de mantener la esclavitud. De lo que se trataba era de la imposibilidad de tener autonomía.

La práctica de biopolítica que se ha ejercido hacia las mujeres indígenas y negras desde la colonización, se ha caracterizado por un trabajo esclavo, el cuidado del niño blanco que después será el dueño de las hijas de esas mujeres cuidadoras y el trabajo doméstico cargado de violencia, mediante torturas físicas y sexuales.

Pero también nos topamos con otra expresión de poder, como la anatomopolítica donde las mujeres negras son convertidas y degradadas hacia un símbolo sexual que ha permanecido hasta el día de hoy. Se las ha relegado a una mercancía, a un objeto que se oferta, se compra y se vende; comienza a institucionalizarse la trata de niñas y mujeres (en la actualidad conocemos como crimen organizado a la trata de mujeres); se impone la prostitución forzada.

Con relación a la violencia física y sexual cuya expresión es la «violación», voy a afirmar de forma contundente que a partir de la colonización se **institucionalizó**⁴ ese acto, que es el más aberrante que humanamente se conoce. Por ello hoy es muy difícil llevar a la cárcel a los hombres, que utilizan como práctica la violencia en todas sus formas, el maltrato y la violación, terminando la mayoría de las veces en feminicidios. Existe una complicidad en las estructuras del Estado, es la muestra de que el poder-saber de las leyes sigue fortaleciendo estas prácticas del patriarcado, lo que significa que existen grandes dificultades tanto para establecer mecanismos reales de protección hacia las mujeres víctimas de violencia y también para hacer justicia.

4 La negrilla es un énfasis que estoy haciendo por lo que ha significado desde ese momento hasta la actualidad.

María Lugones (2008) señala que:

... el entendimiento práctico de la resistencia denominado «opresiones múltiples», son aquellas «marcas potentes de sujeción o dominación» (raza, género, clase, sexualidad) que actúan de tal forma que ninguna de ellas, al estar oprimiendo, moldea y reduce a una persona sin estar tocada por o separada de las otras marcas que, al estar también oprimiendo, moldean y reducen a esa persona.

Genealogía feminista de los cuerpos y el deseo

Lo que nos interesa del debate feminista en torno a la biopolítica desarrollada por Foucault, son aquellas explicaciones de su pensamiento referido al sexo, y cómo se ha expresado e incidido en los cuerpos de las mujeres relacionados a grandes áreas temáticas: la maternidad, la violencia (feminicidios), la división sexual del trabajo y la participación política.

La investigación realizada por Carol Arcos (2018) problematiza sobre uno de los grandes nudos críticos para el feminismo, como lo es la maternidad, mediante una interpretación genealógica de los feminismos latinoamericanos, a partir de tres territorios conceptuales: el deseo, el cuerpo y lo que llamó "biopolítica de lo materno". Las reflexiones realizadas a partir de los planteamientos que hace Giorgio Agamben donde expone que:

... la categoría de biopolítica de Michel Foucault, es el ingreso al hecho de vivir en la esfera de la polis, es lo que marca la politización de la *nuda vida*, es decir, el momento en que la vida natural comienza a ser calculada por el poder estatal que se transforma en biopolítica.

Es interesante destacar los aspectos en los cuales Carol Arcos genera la problematización centrada en un enfoque feminista sobre las concepciones de Foucault y Agamben. Ella señala, con relación a Foucault, que la biopolítica está entramada en el proceso de gubernamentalidad moderna, y lo que expone Agamben está en

la producción del cuerpo biopolítico: es el aporte original del poder soberano y, por lo tanto, anterior a la modernidad:

Al situar la vida biológica en el centro de sus cálculos, el Estado moderno no hace, en consecuencia, otra cosa que volver a sacar a la luz el vínculo secreto que une el poder con la nuda vida (...), reanudando así los misterios de los gobiernos, la discreción, también la falsedad y también la mentira.

Sin caer en una idealización de lo que fue la vida Nuestroamericana antes de la colonia, se puede señalar que no encontramos explícitamente expresiones de poder sobre el otro. Esto comienza a aparecer de forma violenta con el proceso de colonización, y tampoco se aprecia en las investigaciones de las feministas que existiera una marcada invisibilización de las mujeres. De esta manera, esa apreciación de Agamben merece un estudio de mayor profundidad. No se trata de analizar las diferentes épocas desde la modernidad, para el estudio de los feminismos es necesario identificar en los discursos cuál es el lugar que ocupaban las mujeres.

Carol Arcos contrapone el concepto de biopolítica de Agamben y lo que plantea Foucault en función de la cultura materna Nuestroamericana, como la vida desnuda o el hecho de nacer en los márgenes de la polis falocrática republicana, vista desde una mirada distinta a como lo concibieron las mujeres criollas de la colonia donde se consideraban “madres cívicas y cuidadoras”, pero garantes de la nuda vida de la patria patriarcal, es una expresión clara de biopolítica en la colonialidad.

Aquí tampoco se quedaron por fuera las mujeres blancas de la colonia, también ellas sufrieron la subordinación y opresión de sus maridos y la obligatoriedad de casarse, es decir, estaban condenadas a cumplir con una institucionalidad impuesta como lo es el matrimonio, donde además tenían que responsabilizarse en su totalidad del cuidado de los hijos e hijas, de lo contrario su destino era ingresar a un convento.

El matrimonio ha sido una suerte común y “natural” de las mujeres, que rige su condición jurídica a través de un contrato, donde se le

asigna al hombre la señoría de la casa, la representación de la familia y el mandato sobre quienes la constituyen: mujeres (la soltera de doce años, la casada y la viuda), hijos, hijas y criados. El ordenamiento jurídico que se impone e institucionaliza es el sector blanco y mestizo. La reclusión de las mujeres de la élite en el hogar o en el convento, era garantía de su virginidad y del honor familiar.

El modelo de familia (tanto en España como en la América española) era monógama patriarcal, como reafirmación de la propiedad privada considerada el pilar de la sociedad. Aseguraba la organización jerárquica de la sociedad colonial, el matrimonio garantizaba la continuidad legal, la conservación del estatus y del patrimonio.

Tanto las mantuanas como sus esclavas negras, indígenas, y las descendientes de españoles pobres, estaban consagradas a la maternidad, a la casa y a la iglesia, condenadas a la ignorancia y al sometimiento de los hombres. Las mujeres estaban primero bajo el control del padre y después bajo el del marido, lo que suponía un sometimiento total. El matrimonio era un destino obligatorio, fuera de él, solamente el convento; cualquier rebeldía era considerada como un problema de salud mental, es decir, a las mujeres se las consideraba locas y por tanto era una justificación para recluirlas en un recinto psiquiátrico en las peores condiciones hasta trastornarlas completamente por la situación de encierro a la cual se les sometía.

Esta ha sido una clara expresión de saber-poder, biopolítica y anatomopolítica utilizando la violencia psicológica tanto de las familias blancas como de la complicidad del saber médico. Práctica que se utilizó en la colonia y en la actualidad se hace con el uso de fármacos y el estímulo a la automedicación, sobre todo en caso de depresión en las mujeres.

El trabajo doméstico realizado por las mujeres se transformó en trabajo esclavo, trabajo que queda oculto por sus condiciones no salariales, pero que forma parte de la acumulación de capital. Existía una clara división sexual del trabajo, por encima de las conformaciones de las familias esclavas e indígenas. Las primeras, recluidas en el hogar,

reproducían hijas e hijos para consolidar el sistema de dominación colonial y de clase.

La educación era un campo impensable para las mujeres, este hecho también era disciplinado. No se trataba solo de someter por la fuerza a las indígenas, sino también de cambiar su manera de asumir y conocer el mundo a partir de la episteme del colonizador, instaurar la colonialidad del saber.

En la medida que las mujeres comienzan a desarrollar un conocimiento propio, que las lleva a generar tecnologías tanto en salud (chamanas, curanderas, parteras, yerbateras y otras) como en lo económico, mediante la producción de artesanía, comienza un cacería de brujas, siendo una clara expresión de biopolítica: el conocimiento significaba tener poder y tener autonomía. Este ataque librado contra las mujeres, justificaba la apropiación de sus trabajos por parte de los colonizadores hombres blancos y también mestizos, la criminalización de su control sobre la reproducción. Esa persecución también jugó un papel fundamental en una nueva función social y en la degradación de la identidad social de las mujeres. El precio de su resistencia fue el exterminio.

Esa cacería de brujas destruyó todo un mundo de prácticas que realizaban las mujeres. Se trataba de relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de ellas antes de la colonización y posteriormente fue una condición necesaria para generar resistencia tanto de las indígenas como de las negras que traían de África.

El conocimiento desarrollado en salud por las mujeres de los pueblos originarios, era visto de una manera holística como inseparable de la armonía espiritual y la unión con la tierra. Un ejemplo fue la identificación y uso de plantas medicinales. Esta sigue siendo una práctica común de los pueblos indígenas, donde las mujeres han sido las responsables de su cultivo y cosecha. Ellas son las que usan ese saber para sanar a los enfermos, así como también han sido las responsables de transmitir ese conocimiento por generaciones; es la protección de

su memoria como pueblo originario, son las que han cuidado el saber a través de la lengua.

Dentro de las plantas medicinales que utilizaban las chamanas, curanderas, yerbateras y parteras, encontramos las abortivas, su uso era una práctica que se constituía como una forma de garantizar el equilibrio, la salud de la familia y el espaciamiento entre embarazos. En ciertas comunidades de los pueblos Nuestroamericanos, la planta abortiva era recolectada por una mujer mayor, en un lugar sagrado, contando con la presencia por ejemplo de “mama killa”, que en quechua significa “madre luna”, la diosa del ciclo menstrual.

Las mujeres con este conocimiento sobre las formas de prevenir y curar tuvieron (y siguen teniendo) un reconocimiento social en su comunidad, ganándose el poder de ejercer y realizar una práctica de salud en cuatro grandes campos: en la mal llamada salud sexual y reproductiva (concepción biologicista), en traumatología, en problemas de índole cotidiano y otras más complejas relacionadas con salud mental y enfermedades crónicas. Estas prácticas aún las encontramos en los pueblos originarios latinoamericanos y caribeños.

Es interesante la forma como se organizan las mujeres en torno al embarazo, al aborto y a la menarquía, este tema se repite en muchos de los trabajos realizados por investigadoras, donde hacen hincapié principalmente sobre el aborto, señalando que para las mujeres de los pueblos originarios formaba parte de un proceso normal, que estaba presente como una práctica natural el uso de plantas abortivas y que ha sido utilizado además por las mujeres en toda su historia, con una clara diferencia que a partir de la colonialidad moderna ha estado cargada de biopolítica y anatomopolítica.

El concepto del aborto como pecado o tabú era ajeno a muchas culturas indígenas Nuestroamericanas y se instauró recién tras la colonización. Por ejemplo, la influencia del sistema de creencias europeo fue tal, que actualmente los campesinos en Bolivia aún temen que, si una mujer aborta, sufrirán heladas y granizo como “castigo”. El tejido

simbólico en torno a la biopolítica de lo materno se compone desde las diferencias de género, clase, raza, sexualidades y espacio geopolítico.

De ahí que la persecución de brujas y la criminalización del aborto no fueron casuales sino arbitrarias. Se trataba de disciplinar el cuerpo de las mujeres por el poder que estaban generando y con ello ejercer control sobre su capacidad reproductiva; fue un paso fundamental para dar comienzo al capitalismo y expansionismo más feroz.

Si nos situamos localmente encontramos una expresión concreta de anatomopolítica al cual se les somete a las niñas del pueblo Wayúu, es una práctica donde se cuentan 12 lunas, 365 soles y una lluvia cuando les llega la menarquía, donde deben permanecer aisladas para encontrarse con la vida adulta, aprender los quehaceres de la casa y una labor muy importante para la mujer Wayúu: tejer. Las niñas son separadas de los demás miembros de la familia en un cuarto dividido por una cortina donde se cuelga un chinchorro o una hamaca permaneciendo completamente inmóviles. Durante los días de la menstruación son bajadas del chinchorro solo para ser bañadas por su madre o abuela con infusiones de plantas indígenas, para sacar las impurezas y los malos pensamientos. Al finalizar “el encierro” como le llaman a este ritual, la niña es presentada ante los demás miembros de la sociedad como una señorita omajayut. Se realiza una gran fiesta en su honor, como símbolo del comienzo de su nueva vida como adulta y después la historia la vemos accidentada por el patriarcado que se impone sobre la sexualidad de la niña y las que logran sobrevivir a esa situación.

Aquí nos encontramos con dos hechos que impone la colonialidad, una es el patriarcado que se desarrolla en la etnia Wayúu, y la otra es la penetración de un conocimiento que está cargado de creencias combinadas y contaminadas, entre lo que pudo haber sido un saber construido desde los imaginarios a través de la cosmovisión en torno a la naturaleza y el saber-poder impuesto por la colonialidad moderna.

Esta historicidad sobre el cuidado de la vida es lo que ha sido identificado por los dispositivos de poder para tener un control de la población, que se impone con fuerza desde el proceso de colonialidad.

A esto no se escapa una práctica que apunta al control de la población, como la eugenesia, esterilizando a mujeres de los países con niveles importantes de pobreza y pobreza extrema.

Visto desde esta arista, la colonialidad-moderna pone a las mujeres madres del Estado que tienen la labor de parir y cuidar el nacimiento de la nación. De esta manera “el Estado tiene la atribución de administrar la vida de las mujeres mediante mecanismos globales que reubican sus cuerpos en procesos biológicos de conjunto, pues son ellas quienes favorecen la fecundidad y equilibrio de la población” (Carol Arcos, 2018). De esto se han valido la sociedad y las estructuras del Estado para generar resistencia con relación a la despenalización del aborto, no es solo el fundamentalismo religioso, sino también el poder-saber, en este caso de la hegemonía médica y lo que implica el aspecto jurídico, con la idea de impedir la autonomía de las mujeres para decidir sobre sus deseos y sus propios cuerpos.

El nudo político-feminista que liga cuerpo y maternidad trata de un problema central para la comprensión, tanto de la articulación de los discursos hegemónicos sobre las mujeres en la modernidad (madre cívica, mujer doméstica, ángel en el hogar, toda una red significativa de biopolítica), como de la reflexión feminista en tanto política del cuerpo, del cuerpo deseante (Silvia Federici, 2015).

Foucault, explica el lugar de la Bioética como el hecho de que tengamos ese poder sobre la vida: el biopoder. El biopoder significa “la entrada de la vida en la historia (...) en el campo de las técnicas políticas” (Foucault, 1991). Las mujeres participan de la idea de comunidad pero sin ser reconocidas como ciudadanas, esto es una biopolítica de lo materno.

Esta visión sobre el concepto de maternidad que viene desde la modernidad, cuya expresión en el siglo XIX es el claro reflejo de la biopolítica en nombre de la vida:

... su afirmación, conservación y proliferación, estatiza y nacionaliza lo materno como una forma de regulación y racionalización de la procreación

en favor de la patria por una parte, y por otra de la ontologización de lo femenino como cuerpo individual y cuerpo político (Foucault, 1991).

"El sexo es acceso a la vez a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. Sirve como matriz para las disciplinas y como principio de las regulaciones" (Carol Arcos, 2018). El peso que en Nuestramérica tiene la biopolítica de lo materno explica, entre otras razones, la permanente saturación de los discursos de la organización (ONG) "provida", cargada de una ética fundamentalista sobre la lucha que hoy se da en diferentes naciones de la región, por el derecho legítimo al aborto o en contra de los códigos misóginos que perpetúan el feminicidio.

Se trata de una biopolítica cruzada por las dinámicas del capital transnacional, que requiere nuevos ciclos de acumulación originaria o quema de brujas (Silvia Federici, 2015).

El propio Agamben (2003) sostiene que las políticas totalitarias solo han sido posibles gracias al desarrollo de la biopolítica en la sociedad moderna. Y, en consecuencia, una de las críticas que se han sostenido, desde posturas decoloniales, contrahegemónicas y también feministas, es precisamente que todo el cuerpo teórico en torno a los conceptos de biopolítica y nuda vida surge unido a los genocidios y a los dispositivos de control de la población blanca, masculina y heterosexual que se ha dado en Europa, pero también en Nuestramérica.

Una de las consecuencias graves que ha causado la biopolítica, que se comenzó a ejercer durante la colonia y que aún sigue siendo un drama para los países latinoamericanos y caribeños, ha sido la feminización de la pobreza, que se ha agudizado con las políticas neoliberales que se impusieron en los años ochenta y noventa, y que en la actualidad vuelven a emerger en medio de una catástrofe como ha sido la pandemia del Covid-19 y la sindemia.

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

*Ni Dios, ni patrón, ni marido*⁵

TRABAJO REMUNERADO

Me llaman esa mujer. La complejidad desde lo ético

La incorporación de las mujeres a la actividad productiva remunerada ha sido uno de los logros trascendentes en las luchas que han emprendido las mujeres en la historia. Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo ha sido esa incorporación al mundo laboral en los países capitalistas en desarrollo, donde la explotación y la opresión siguen siendo las características del trabajo asalariado. Ese proceso de acumulación originaria de reestructuración social y económica iniciada por una clase dominante, no se hubiese dado sin el trabajo de mujeres, hombres y niños. Tal como lo describe Silvia Federici (2018), señalando que: en la obra de Marx no encontramos ninguna mención de las profundas transformaciones que el capitalismo introdujo en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la posición social de las mujeres. Para las mujeres ha significado una heteronomía con pocas posibilidades de alcanzar –aun en esta época– una verdadera autonomía económica.

La relación entre trabajo, población y acumulación de riqueza ha sido una de las estrategias para producir los primeros elementos de una política de población y un régimen de biopoder, además de

5 Virginia Bolten. "Ni Dios, ni patrón ni marido" fue el lema de *La voz de la mujer*, el primer periódico anarco-feminista de la ciudad de Rosario, en Argentina. El primer número tenía 4 hojas, salió el 8 de enero de 1896 con una tirada de casi dos mil ejemplares. Era financiado por ellas mismas y eso, sumado a las complicaciones para imprimirlo y distribuirlo, derivó en que el 1 de enero de 1897 viera la luz por última vez.

una intensificación de la persecución de las “brujas” y los nuevos métodos disciplinarios que han adoptado los sistemas neoliberales a fin de regular la procreación y quebrar el control de las mujeres sobre la reproducción (Silvia Federici, 2018).

El patriarcado, como cultura inherente al sistema capitalista, se expresa en estructuras políticas que imponen una forma de vida económica y social, donde las mujeres siguen siendo excluidas, sobre todo en épocas de crisis económicas, cuando son las primeras en ser afectadas. Es la lógica de la modernidad que ha permanecido y se ha manifestado en el democratismo rousseauiano que es excluyente. Amelia Valcárcel (CEPAL, 2017) lo expresa de manera acertada al señalar que la igualdad entre los hombres se cimenta en su preponderancia sobre las mujeres. El Estado ideal es una república en la cual cada hombre es jefe de familia y ciudadano. “Todas las mujeres, con independencia de su situación social o sus dotes particulares, son privadas de una esfera propia de ciudadanía y libertad”. Esto era lo que Rousseau destacaba en la polémica feminista del siglo xvii:

... las mujeres son un sexo segundo y su educación debe garantizar que cumplan su cometido; agradar, ayudar, criar hijos. Para ellas no están hechos ni los libros ni las tribunas. Su libertad es odiosa y rebaja la calidad moral del conjunto social.

Han pasado siglos y la incongruencia en los discursos políticos, tanto de los liberales como en las propuestas de avanzada de las últimas décadas, han sido evidentes cuando se refieren a las mujeres y a su papel en la historia, cuya visión androcéntrica no está muy alejada de la concepción rousseauiana al referirnos al campo laboral. La lucha contra el patriarcado pasa por entender que el biopoder es un “elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo” y el patriarcado se nutre y se fortalece con este sistema de dominación.

En el trabajo remunerado se puede encontrar una ambivalencia en la lucha feminista, que puede ser comprendida por la necesidad de ir ocupando espacios para iniciar cambios culturales y tener un nicho de poder en el ámbito económico. Somos conscientes de que sigue siendo una heteronomía, si entendemos el trabajo como un proceso emancipatorio y de resistencia de las mujeres para su independencia y autonomía. Sin duda avanzar incorporándose en el área económica, aspecto que la ilustración lo destinó como exclusivo para los hombres, no ha sido una tarea fácil y mucho menos en el pleno desarrollo del capitalismo donde el patriarcado se ha enraizado en la cultura de las sociedades.

El empoderamiento económico de las mujeres nos lleva a la deconstrucción sobre un nuevo contrato sexual, donde el Estado reconozca el género como un elemento determinante para alcanzar la igualdad en términos económicos, lo que no significa que las mujeres logren su completa autonomía como ciudadanas, puesto que se imponen las fuerzas de los poderes dominantes donde hay una negación del reconocimiento del otro; solo ha servido para la acumulación de capital.

Hasta ahora la permanencia de las políticas neoliberales ha significado una continuidad de la feminización de la pobreza, que obliga a replantearse un ordenamiento político, social, económico, territorial y cultural, que se base en una ética-política que impulse una transformación de los valores –en este caso para el tema que nos ocupa–, del sistema productivo, donde se elimine el papel de subordinación y de discriminación que han tenido las mujeres cuando se trata de la producción de valor económico por el trabajo remunerado, como por el trabajo no remunerado que realizan a lo largo de su vida (Virginia Aguirre, 2018).

Es pertinente hacer una acotación sobre “el empoderamiento de la mujer” y “el acceso a ingresos económicos”. El empoderamiento aborda un aspecto del liderazgo, pero al referirnos a la emancipación de las mujeres implica mucho más que las libertades económicas

con las cuales puedan contar; es quizás un planteamiento más profundo, en el entendido que se trata de una autonomía y una capacidad de decisión política que pasa por superar una cultura de subordinación.

Un doble discurso ha sido la incorporación de un supuesto empoderamiento, que en el fondo ha legitimado una política paternalista del Estado, cuyas políticas económicas hacia las mujeres se han basado en programas de microcréditos a través de préstamos bancarios, principalmente para las mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema, con la finalidad de ir avanzando hacia la eliminación de la feminización de la pobreza. Y por otro lado, no se logra incorporar a esas mujeres en la cadena productiva, por lo que el esfuerzo tiene un límite: las que logran avanzar es porque lo asumen como un emprendimiento, que es también una visión capitalista, que las pone a competir en el mercado.

También se ha creado otra situación, generando un problema que aún no está resuelto en las políticas públicas, al no incorporar a otras mujeres -que no se encuentran en pobreza pero son jefas de hogar- y han sido excluidas de los espacios laborales con las políticas de tercerización neoliberales, convirtiéndolas en una población dependiente de la familia u otros.

Estas son las limitaciones que tienen esos programas que se han desarrollado en Nuestramérica. Hay que recordar que quienes sufren de manera directa las consecuencias de las crisis económicas son las mujeres, y en esta época de pandemia ha sido una situación mucho más dramática.

Las políticas económicas de libre mercado han afectado los sistemas productivos de los países en desarrollo a costa de desmejorar y quebrar las industrias locales, donde las mujeres son las primeras en ser afectadas. Esto ha quedado claramente demostrado cuando se intensifican las políticas neoliberales a finales de los ochenta y noventa en los países latinoamericanos y caribeños, donde las mujeres son las primeras en quedar desempleadas, aun desempeñando

trabajos tercerizados y siendo las peor pagadas. Lamentablemente esto no ha cambiado mucho y así lo muestra el estudio realizado en agosto de 2020, por el Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) y las consecuencias de la pandemia, advirtiendo que va a impactar fuertemente a la población, en especial a las mujeres llegando a una tasa de desocupación superior a 15 %. (Gráfico 1).

Al intentar hacer una analogía de lo que fueron la peste negra (S. XIV) y la mal llamada gripe española (1917-1918), podemos encontrar, desde el punto de vista económico, dos aspectos que caracterizaron las pandemias: un crecimiento demográfico muy lento en comparación con el crecimiento económico del momento (había escasez de mano de obra lo que se vio agravado por una altísima mortalidad de la población). Mientras que en la actualidad se considera que uno de los problemas más importantes es la sobrepoblación, aunado a una (baja) letalidad. Esto hace aún más precaria la situación de las mujeres, ya que la tendencia es a realizar actividades económicas remuneradas.

Las políticas dirigidas hacia las mujeres para su inclusión en el trabajo remunerado, que se basan en los programas económicos mediante microcréditos para pequeños emprendimientos, existen con el objeto de facilitar su incorporación al mercado de trabajo, en particular a aquellas que se encuentran en situación de pobreza y pobreza extrema. Para el caso de Venezuela se han puesto en práctica programas socioeconómicos ampliados, que por una parte las ayude a realizar un trabajo remunerado y que les proporcione un ingreso para cubrir algunos gastos de las necesidades básicas; y por otro, como un apoyo económico para las mujeres jefas de hogar, y también para aquellas que se ubican en el trabajo no remunerado.

Si bien el Estado atiende a las mujeres de mayor exclusión y más vulnerables, mediante programas socioeconómicos para ser desarrollados en sus propias comunidades, ello no implica que

GRÁFICO 1

La tasa de desocupación femenina alcanzará una tasa de 15.2%

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PROMEDIO PONDERADO DE 24 PAÍSES); EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN Y TASA DE DESOCUPACIÓN, SEGÚN SEXO, 2008-2020
(En porcentajes)



Aumento de casi 6 puntos porcentuales en la tasa de desocupación a con respecto a 2019



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de "Cuentas Nacionales de América Latina y el Caribe", CEPALSTAT, 2020 y proyecciones de desocupación de CEPAL.



Ciudadanos en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: Hacia Sistemas Integrales para fortalecer la resiliencia y la recuperación

mejoren sus condiciones de vida de manera real, la situación es más compleja,

no es solo lo económico. Además, se suma la biopolítica que se impone con las políticas patriarcales desarrolladas en las diferentes comunidades del territorio nacional, con el único sentido de seguir ejerciendo un poder de subordinación sobre ellas. Las mujeres, ante ese nivel de violencia disfrazado de una comunidad mal entendida, han desarrollado sus propias herramientas de resistencia, formas de compartencia, expresadas en cooperación y solidaridad establecidas con las propias organizaciones de mujeres.

Este proceso de incorporación de las mujeres al trabajo, se ha hecho a través de una extensa formación integral bajo una mirada feminista, cuyo enfoque ha sido proporcionarles un conocimiento que consolide una visión humanista de la vida, de su territorio social y del país, pero también se estimulan las relaciones de solidaridad entre ellas y que se reconozcan como mujeres. Aunado a un conocimiento técnico, con la idea de darles herramientas para el trabajo desde un enfoque robinsoniano, que las ayude a realizar un oficio proceso muy complejo por las cicatrices que deja la situación de pobreza. Por eso no se puede afirmar que las mujeres han logrado fortalecerse como trabajadoras o que han logrado un empoderamiento, ello no significa su total liberación e independencia, y tampoco el Estado logra dar un salto para incorporarlas a la cadena productiva.

Los fenómenos que vienen emergiendo en Nuestramérica, y en particular los que se han dado en Venezuela, con la aparición de situaciones dramáticas, tales como: a) las migraciones por razones económicas separando a familias completas; b) desplazamientos por conflictos políticos internos o de guerra, como es el caso de Colombia; c) un sistema subterráneo de movilización de divisas, como las remesas que son las que, en buena medida, están manteniendo las economías de los países latinoamericanos y caribeños; d) las propuestas de mercados flexibles que afectan la

composición económica de los países; y –algo aún más complejo que se ha manifestado en los últimos años– e) la extracción de la moneda y bienes de consumo, en el caso venezolano a los países vecinos, principalmente Colombia, afectado de manera significativa la economía interna e impactando a la población venezolana, pero con mayor crueldad a las mujeres (Virginia Aguirre 2018). A esto le debemos sumar las medidas coercitivas unilaterales y de bloqueo económico, y la dolarización como fenómeno para activar de manera exponencial la inflación, causando un grave deterioro en la economía del país.

A pesar de las dificultades económicas, políticas y sociales, Venezuela es el país de la región que tiene el mayor porcentaje de mujeres en participación política, esto ha sido una estrategia clave para generar espacios de resistencia ante los dispositivos de poder y micropoderes en los espacios laborales, cuya tarea no es nada fácil.

Desde el punto de vista económico y social, el círculo de la pobreza sigue siendo un proceso complejo de superar, sobre todo si estamos en presencia de un Estado patriarcal, donde los valores androcéntricos reafirman el poder de los hombres y sobre todo el derecho a mantener la opresión, cuya forma extrema es la violencia hacia las mujeres.

El empoderamiento debería concebirse dentro de prácticas transformadoras en lo cultural, entendido como la capacidad de decidir de las mujeres sobre cualquier aspecto político-social de sus vidas. Se trata de una resignificación de lo que han tenido que asumir como responsabilidad basada en la “mujer madre” que entra en conflicto con su libertad de pensamiento y de decisiones de alcanzar espacios en la vida pública, sin ser atropellada o violentada por el hecho de ser mujer. Este es el aspecto que se quiere resaltar cuando hablamos del trabajo remunerado.

Asumir el “empoderamiento” como proceso de autonomía económica de las mujeres, sin duda es una contradicción y también una dicotomía cuando nos planteamos procesos decoloniales,

porque es un constructo propiciado por las agencias de cooperación internacional con el objeto de comprometer a los países Estado Parte, para que desarrollen programas económicos dirigidos hacia las mujeres, principalmente para aquellas que se encuentran en pobreza y pobreza extrema.

¿Dónde está la trampa? En los programas, que están bajo las lógicas que impone el capitalismo disfrazado de programas sociales y lo que trae aparejado bajo nuevas formas de subordinación. Por otro lado, no tienen un alcance para toda la población de mujeres, es solo para aquellas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, pero de ninguna manera hay una propuesta de envergadura para desarrollar una política económica con perspectiva de género en los países.

Hasta ahora ha sido una bandera para dirigir acciones que pretenden superar la feminización de la pobreza.

La lucha feminista llegó a esas instancias internacionales de Naciones Unidas, para la generación de leyes y políticas que facilitarían los procesos en los diferentes países, cosa que es altamente valorada, porque proporcionan un financiamiento para elaborar una política económica destinada a las mujeres, eso asegura que los recursos les llegue a ellas y no que se destinen para otras áreas.

Tampoco los gobiernos desarrollarían políticas económicas exclusivamente para las mujeres, si no fuera por esa presión internacional. Esto es lo que hay que rescatar como acuerdo entre mujeres en el escenario internacional y las exigencias que se deben hacer a los países para que las cumplan.

Mientras sean herramientas que sumen a procesos emancipatorios de las mujeres, sin que las naciones dejen de tener autonomía para desarrollar sus propias formas de vida, es valorable.

El empoderamiento va más allá de la incorporación de las mujeres al trabajo y de que formen parte del proceso de producción de un país: es el reconocimiento social de las mujeres como seres

humanos con derechos⁶, con políticas inclusivas donde se incorpore la transversalidad de la perspectiva de género en todos los sectores. Ello significa comprender las demandas de las mujeres, mediante la construcción de nuevos imaginarios, donde se sientan sus voces y sus necesidades reales, sobre todo las jefas de hogar que tienen el peso de las hijas e hijos y de personas dependientes. Este debería ser considerado en la transformación de los sistemas productivos de los países que se planteen soberanía e independencia, de esta manera estaríamos hablando de procesos o prácticas transformadoras reales.

Otro de los elementos que ha estado en contradicción sobre lo que se ha planteado desde una ontología feminista son las políticas inclusivas, cuyas propuestas se hacen desde un sistema capitalista, donde las mujeres no tienen poder y aquellas que han avanzado ocupando espacios en la toma de decisiones se encuentran con el “techo de cristal”. Esto se ha visto reflejado de manera contundente en los países abiertamente neoliberales y también en aquellos donde se han iniciados procesos político-sociales transformadores.

Los discursos, quizás poco claros, sobre los modelos económicos y la posibilidad de construir desarrollos locales de producción (glocalización) en la región, no han sido fáciles en medio del feroz mundo neoliberal. Lo que no significa que en las propuestas de avanzada no esté bien definido el papel de las mujeres en la sociedad y su aporte al sistema productivo desde una perspectiva creadora y emancipadora.

6 El término proviene del inglés *empowerment* y su traducción al español ha sido “empoderamiento”, sin embargo, “apoderamiento” hubiese sido una traducción más literal. El término empoderamiento lleva implícito un proceso de educación hacia la emancipación. En un primer momento este término fue acuñado en la IV Conferencia Mundial en Beijing para referirse al aumento de la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones y acceso al poder. Pero actualmente esta expresión conlleva también otra dimensión: la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente ostentan las mujeres y que tiene que ver con la recuperación de su propia dignidad como seres humanos.

El sobreexplotado discurso de los gobiernos al señalar que las mujeres son más trabajadoras, está pigmentado con un tinte esencialista, para ubicarlas en los espacios laborales más complejos como son los sociales, que demandan un mayor esfuerzo en trabajo para la resolución de situaciones difíciles, que requieren de la coordinación con diferentes sectores y subsectores. Esto ha generado nuevas formas de opresión y subordinación, cuya expresión se manifiesta en la gran mayoría de los países Nuestramericanos. Lo que se ha plasmado es su condición de seguir siendo explotadas y con pocas posibilidades reales de avanzar hacia los poderes de decisión con autonomía y respeto a sus propuestas. Esto nos plantea una revisión de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, sin que se violente su conducción ética-política, que conlleven a una ontología de las mujeres, con su propio lenguaje, en un espacio de poder androcéntrico como lo es el económico.

Hasta ahora hemos presenciado que se esconden prácticas que no favorecen a las mujeres que buscan su libertad económica; se trata de un falso discurso moralista cuya manipulación se hace desde su responsabilidad con la familia, aceptando una norma sin tener voz y mucho menos que sea aceptado su liderazgo como ciudadana.

Otro aspecto que se ha puesto en evidencia, es el juego perverso con la integración de las mujeres a los mercados laborales, en un Estado regulador que está siendo reemplazado por la norma, y lo que significa en términos culturales el salario familiar que es constituido por dos salarios. Evidentemente esto tiende a invisibilizar el papel y el aporte de las mujeres en el trabajo remunerado y en la producción económica de un país.

Nancy Fraser (2014) hace una crítica muy dura pero también acertada donde señala que la lucha feminista ha optado por incorporarse al “sistema liberal-individualista no porque fuésemos víctimas pasivas de la seducción neoliberal. Sino que, por el contrario, nosotras mismas hemos aportado tres ideas importantes para este desarrollo”:

Una primera contribución ha sido una crítica al “salario familiar” del ideal de familia, con el hombre que gana el pan y la mujer ama de casa. La crítica feminista es que toda esta forma actual de capitalismo se apoya en el trabajo con salarios más bajos de los servicios y las manufacturas, llevados a cabo no solo por las jóvenes solteras, sino también por las casadas y las mujeres con hijos; no solo por mujeres discriminadas racial y étnicamente sino también por las mujeres de todas las nacionalidades. Aquí no han importado las rebajas salariales, ni la reducción de la seguridad del empleo, ni disminución del nivel de vida, ni el fuerte número de horas de trabajos asalariados (dos) por familia cuya exacerbación es el doble, triple y ahora hasta cuádruple en turnos de trabajo que está sobre los hombros de las mujeres.

Una segunda contribución a la ética neoliberal con un Estado regulador, ha sido la estrecha visión política que, intencionalmente, se ha focalizado en injusticias “no económicas” como la violencia doméstica, las agresiones sexuales y la opresión reproductiva. Con el rechazo del “economicismo” y politizando lo “personal”, las feministas ampliaron la agenda política para estatus basadas en las construcciones culturales sobre las diferencias de género.

Una tercera contribución fue una crítica al paternalismo del Estado de bienestar. En la era del capitalismo con Estado regulador, esa crítica ha ido convergiendo con la guerra neoliberal contra el “Estado-niñera” y su más reciente apoyo a las ONG. Un ejemplo son los “micro-créditos”, el programa de pequeños préstamos bancarios para mujeres pobres en el Sur global. Por otro lado, se desplaza lo que antes se priorizaba como la solidaridad social y la interdependencia, ahora se hace énfasis en las mujeres empresarias alentando la promoción individual y la meritocracia; un ejemplo son algunos emprendimientos económicos.

Lo que nos plantea Nancy Fraser es la consolidación de un proceso reformista disfrazado, que no introduce ningún elemento que pueda resignificar el trabajo remunerado de las mujeres y

contribuya con una verdadera autonomía. Hasta ahora lo que se ha dado es quizás una forma de expresión de biopolítica.

Valdría la pena problematizar sobre las contradicciones existentes entre un Estado capitalista-patriarcal y aquel que está en un proceso progresista/socialista, y la garantía de democratizar la distribución del ingreso, el trabajo decente y salarios dignos.

También es importante retomar las alternativas que ayuden a la emancipación de las mujeres, a partir de la construcción de una sociedad solidaria, en particular cuando se ha planteado un cambio estructural ético-político que debería centrarse en consolidar valores humanísticos. Para ello las feministas proponen romper esa “amistad peligrosa” con el neoliberalismo. La propuesta es muy compleja, porque uno de los aspectos que tiene el patriarcado consolidado es el aparato económico como poder que manejan los hombres.

El techo de cristal permanece aun cuando las mujeres han avanzado hacia espacios de poder y toma de decisiones, sus propuestas siempre son evaluadas rigurosamente y al final se impone la visión androcéntrica. De ahí que los esfuerzos realizados para mantenerse en el trabajo remunerado han sido muy difíciles y complejos. Las mujeres deben hacer mucho esfuerzo para no sufrir discriminación laboral, y al final igual la sufren.

Después de una lucha ganada para tener acceso a la educación secundaria, técnica y universitaria, se puede afirmar que ha sido uno de los logros más significativos en el crecimiento de las mujeres y en las posibilidades de tener un trabajo. Pero la formación universitaria ha sorprendido, porque las mujeres siguen empeñándose en formarse como profesionales y realizar cursos de postgrado, aun con las múltiples tareas de los cuidados. En Venezuela no se puede desestimar el papel que han cumplido las Misiones Educativas desde el proceso de alfabetización, todo el ciclo escolar (primaria y bachillerato) y la universitaria, donde las mujeres, a pesar de la triple jornada, sintieron la necesidad de ponerse a estudiar, como un compromiso de vida y también para lograr un deseo que no

habían alcanzado por la exclusión a la educación impuesta por las políticas neoliberales.

A pesar de haber alcanzado un altísimo nivel de formación, no ocupan de manera relevante espacios laborales en la conducción y liderazgo de las instituciones en los países de latinoamericanos y caribeños, y cuando los ocupan no tienen poder y el salario que obtienen no es igual por el mismo trabajo que realiza un hombre, siempre es inferior. En la institucionalidad venezolana las mujeres que ocupan el mismo cargo de los hombres tienen igual salario, pero no ocurre lo mismo en la empresa privada.

En el caso de Venezuela a partir de 2006, según las cifras del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI), las mujeres superan en cursos de postgrado y también en investigación a los hombres, resultando preocupante que no ocupen cargos de alto nivel de decisión, y cuando llegan no tienen poder para tomar decisiones autónomas o están en condición de suplentes.

Desde otro ángulo, es necesario poner atención a una situación que cada vez se manifiesta de manera más aguda, que son los trabajos liderados por mujeres; estas muchas veces no se reconocen como tales y en la diferencia. Ello ha significado que sus gestiones administrativas en una institución, en una empresa, en un emprendimiento u otro, lamentablemente asumen las mismas características de conducción y trato que los hombres, es decir, falocéntrica, ello significa rigidez y maltrato a una “igual” o a una “par”, que muchas veces son agravios más crueles. Esto se ha materializado en acoso laboral, violencia institucional y psicológica de una mujer hacia otra, es la reproducción del patriarcado en la gestión laboral de las mujeres, traducéndose en un trato de subordinación y opresión entre mujeres. La interrogante es cuánto se ha hecho en los diferentes ámbitos laborales y en los distintos sectores de trabajo para revertir esa cultura.

Sin duda aquí están presente dos elementos: el patriarcado como ideología dominante y la visión colonialista de ver el trabajo, en este caso como “la explotación de la mujer por la mujer”. Esto requiere de una formación de profesionales y de educación avanzada que incorpore en los programas de gestión de gobierno y gerencia de empresas la perspectiva de género, mediante un debate sobre la construcción de una ontología feminista, donde se plasmen las expresiones y necesidades de las mujeres.

Aún no se ha cumplido con las propuestas feministas en los espacios laborales, donde se considere la dinámica de las mujeres que tienen múltiples obligaciones, entre las más difíciles que son los cuidados. Y sobre la responsabilidad de los hombres cuya participación en las tareas domésticas es ínfima en comparación con las mujeres.

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado es un logro ganado por la lucha emprendida del feminismo, pero es necesario poner atención a las prácticas de suma negativa que se puedan transformar en una distopía del derecho al trabajo de las mujeres, como ciudadanas de una nación que también contribuyen al sistema productivo de los países. En las áreas de la planificación de las naciones, ha sido casi imposible que estén bajo la conducción de las mujeres, lo que muestra una clara expresión de discriminación y de descalificación de las capacidades intelectuales y técnicas que han desarrollado las mujeres, así como en los niveles de ejecución de políticas.

La cacería de brujas se impone como expresión de biopolítica en los espacios laborales; es la principal omisión que se hace, cuya expresión es la generación de violencia productiva para el desarrollo capitalista. Silvia Federici (2013) hace una crítica señalando que no tiene ningún lugar en el argumento de Foucault sobre el disciplinamiento del cuerpo, cuyo eje de análisis está en la puesta en discurso del sexo en el trabajo remunerado.

También nos encontramos con otro enfoque que es el “trabajo afectivo” que esconde la mercantilización del trabajo reproductivo. Se trata de nuevas tareas o trabajos efectuados dentro del sector servicios, para conceptualizar la naturaleza del trabajo en la era postfordista. Hasta ahora ha sido una forma de la explotación del trabajo reproductivo, que por lo general lo realizan las mujeres. El debate se ubica en las diferencias cualitativas existentes en el capitalismo, entre la producción de mercancías y la producción de fuerza de trabajo, y entre el trabajo asalariado y el no asalariado. Esta tesis fue rechazada por los marxistas autónomos cuando desarrollaron el concepto de trabajo afectivo.

Una provocación que hace Silvia Federici, es que no se reconoce en la esfera de la reproducción, como fuente de creación de valor y explotación, que ha desarrollado la división colonialista y racista del trabajo, para capturar la fuerza vital como trabajo muerto, cuyo proceso de acumulación primitiva está cruzado por tres conceptos medulares: acumulación originaria, cuerpo y mujeres; es una crítica a los aportes de Marx, Foucault y a la propia teoría feminista. Ella señala que tiene que ver con:

... la dinámica tanatopolítica como paradoja propia del poder regulador de la vida –vale decir, biopolítico–; por lo tanto, el cuerpo de las mujeres no solo es reproductor de mano de obra para el capital, sino que también alienta un dispositivo de sexualidad, que está profundamente entramado al proceso mismo de conformación de los Estados-nación.

Las reflexiones de Silvia Federici (2013) en torno al trabajo de Negri y Hardt sobre el trabajo afectivo no dejan de ser preocupantes para lo que se impuso con la pandemia, donde hay un reacomodo y una reestructuración de la economía mundial, a partir de las revoluciones de la información y la informática, que han potenciado el desarrollo capitalista, donde:

... la ciencia se convierte en la fuerza productiva principal y en la que el componente cognitivo/ cultural de la mercancía constituye el combustible

del proceso de valorización, por lo que el trabajo inmaterial (TI) se transforma en la forma dominante del trabajo.

Además, toma de Negri y Hardt, que gracias a:

... la inmaterialización de la producción, desaparecen todos los contrastes que han caracterizado la era industrial –productividad/improductividad, producción/reproducción, trabajo/ocio, tiempo de vida/tiempo de trabajo, trabajo asalariado/no asalariado– por lo que el trabajo deja de ser una fuente de diferenciación y de relaciones de poder desiguales.

A esta nueva forma de trabajo lo denomina "régimen producción biopolítica" (Silvia Federici, 2013).

El teletrabajo es un claro ejemplo de régimen de producción biopolítica, donde las normas regulatorias no se cumplen de manera evidente en lo referente a: a) los contratos de trabajo están sujetos a la ley del mercado, aquí las mujeres han sido las principales afectadas; b) las jornadas laborales para las mujeres se han traducido en un aumento en horas de trabajo, sin sumar el tiempo dedicado al trabajo doméstico donde nos encontramos las idénticas, que no se diferencia si tuvo o no acceso a la educación, y las tareas propiamente de los cuidados; c) no se ha respetado el derecho a la desconexión digital; d) los empleadores no están proporcionando el equipamiento tecnológico como hardware y software que implica el teletrabajo y sus implicaciones en los costos; e) las remuneraciones no están acorde con los altos pagos de servicio de internet, luz y aparatos tecnológicos que por lo general lo proporcionan las personas y los daños de los equipos tampoco están asegurados por el empleador; f) hasta ahora no se han visto programas de apoyo en formación para trabajar bajo el teletrabajo; g) sobre la higiene y seguridad laboral que ha implicado trabajar con computadores o teléfonos inteligentes, no se han previstos dos aspectos de salud fundamentales como: la salud mental por el excesivo aumento de trabajo en conexión y el agotamiento que produce, y la física, al no contar con

escritorios y sillas ergonómicas que eviten los problemas que se están ocasionando con malas posiciones corporales en mesas y sillas que no han sido diseñadas para el trabajo; y h) el control y derecho a la intimidad no están previstos en esta modalidad.

Con el teletrabajo las mujeres están enfrentando una peligrosa situación al no tener una frontera entre el trabajo remunerado y no remunerado, que no solo tienen una responsabilidad del trabajo asalariado, sino los propios de los cuidados donde está el trabajo doméstico, la responsabilidad de la crianza sumado ahora con la función de “madre-maestra”, que debe participar en la formación escolar, además de las personas dependientes que debe atender.

Las consecuencias que va a acarrear esta situación, van a ser graves desde el punto de vista de salud mental y física.

Si en tiempos normales las mujeres han tenido exceso de presiones económicas y sociales, ahora no hay un límite.

En resumen, estamos viviendo un reacomodo del sistema capitalista manifestado con una feroz explotación del trabajo, donde desaparece el derecho a alcanzar un buen vivir por este tránsito entre la vida y la muerte.

TRABAJO NO REMUNERADO

Lo privado es un hecho político

El Discreto(Des)Encanto de la Casa

Señora... ¡Señora!... Buenos días... Pero cuánto tiempo lleva usted viviendo ahí, si ni me había dado cuenta de la mudanza..., ...Sí, también me gusta, yo mientras sea música..., el ruido me acompaña, sabe... Y usted, ¿cómo se las arregla para estar acompañada? Ah, tiene un hijo, qué suerte... Pero qué digo, estaré tonta, si yo también tengo un hijo..., mejor dicho, tengo dos.

Es que con la emoción de charlar con usted se me había olvidado uno..., pero no me acompañan, de eso nada. La nena porque es mayor, ya sabe, los amigos, las amigas..., en cambio, el niño está siempre conmigo, pero tampoco me hace compañía. Siempre está durmiendo. Hace caca, come y ronca... ¡como un viejo! Pero no me quejo, no, señora, yo en mi casa estoy divinamente. Como una reina. No me falta de nada, mi marido me lo compra todo. ¡Tengo de todo! Tengo..., pues ni yo misma lo sé, fíjese..., tengo frigorífico..., sí, ya sé que todo el mundo lo tiene, pero es que el mío hace hielo en cubitos, sabe... Tengo lavadora de veinticuatro programas. lava y seca, ¡si viera usted cómo seca! A veces tengo que volver a mojar toda la ropa para poder planchar de seca que esta, toda tiesa. Tengo olla exprés, batidora, picadora, licuadora, trituradora. Música en todas las habitaciones, ¿qué más voy a querer? Después de todo, solo soy una mujer...

Extracto del monólogo “La Mujer Solá”,

FRANCA RAME Y DARÍO FO

Es preciso colocar en su justo lugar lo que ha sido hasta ahora el trabajo no remunerado y el éxito del capitalismo escondiendo el trabajo que realizan las mujeres en el hogar, donde se ha denegado un salario por trabajo doméstico transformándolo en un acto de amor. La crianza, el consumo, la privacidad, identificados con lo natural, se disocian de otras actividades y se vuelven una tarea exclusiva y excluyente marcada por la normatividad y la abnegación. Es el trabajo gratuito y que muchas veces llevan a las mujeres a aceptarlo mediante una manipulación afectiva que hasta ahora ha sido lo más grave, dejando un sentimiento permanente de culpa sino se cumplen esas tareas y roles asignados por la modernidad. Celia Amorós (1997) nos advierte que los afectos fueron una trampa de la ilustración, pero un grito anhelado visto desde la diferencia.

De esta manera la historia nos vuelve a dar la razón, porque la tenemos, en esa constante descalificación de poner la lucha feminista como un problema de unas locas, brujas y putas e invisibilizar la importancia de reconocer al otro como parte fundamental de una sociedad. Hoy

más que nunca ha quedado a la luz el haber vivido en carne propia el aislamiento voluntario pero obligado por el hecho pandémico, con la idea de tener la certeza de seguir viviendo.

Sin duda que el confinamiento ha mostrado una realidad cruda y dura que permanecía subterránea y silenciosa en aquello que llamamos hogar, pero que estaba ahí, siempre con algunos estallidos en las relaciones de convivencia, que rápidamente se “normalizaban” para conservar cierta “armonía familiar” en medio de un encierro. Se trataba de lidiar con una obligación que no debería serlo y las posibilidades de liberarse de ella. Ha sido una puja constante de las mujeres para alcanzar una autonomía que hasta ahora sigue siendo “relativa”, adquirida a partir de su incorporación en la actividad productiva remunerada —lucha ganada por muchos años— donde el trabajo fue ganando un espacio para el desarrollo individual y también colectivo de las mujeres. Es la búsqueda permanente por una independencia y emancipación cuando es necesario tomar una decisión de vida. Hoy se ve agredida y violentada por la vuelta obligada a la esclavitud y por el excesivo aumento de las tareas en el hogar: una distopía feminista que nos ha dejado la pandemia. Pero también una sobreexplotación e invasión a aquellas mujeres que solo han estado en el espacio no remunerado.

Sin pretender discriminar a las mujeres en la diferencia y lo que el sistema capitalista-patriarcal nos ha impuesto, dando oportunidades “escasas” para la educación y el trabajo, establecidas bajo las lógicas de políticas excluyentes que muestra que solo algunas pueden avanzar en el alcance de una aparente autonomía liberadora. A otras se les ha relegado solo a la tarea dura de la reproducción social, otro aspecto que Marx ignoró, cuya única actividad sigue siendo las tareas del hogar, asumiendo toda la responsabilidad del cuidado en el sentido más amplio.

Silvia Federici (2013) explica que la omisión de Marx obedece a que se concentró en describir la condición del proletariado industrial de su tiempo y difícilmente el trabajo doméstico de las

mujeres entraba en esa visión. Sin embargo, al obviar este trabajo limitó la comprensión del verdadero alcance de la explotación capitalista del trabajo y la función que el salario desempeña en la creación de divisiones dentro de la clase trabajadora, comenzando por la relación entre mujeres y hombres:

Si Marx hubiese reconocido que el capitalismo debe apoyarse tanto en una ingente cantidad de trabajo doméstico no remunerado, efectuado en la reproducción de la fuerza de trabajo como en la devaluación que estas actividades reproductivas deben sufrir, para rebajar el coste de la mano de obra, puede que se hubiese sentido menos inclinado a considerar el desarrollo del capitalismo como inevitable y progresista (Silvia Federici, 2013).

El análisis del salario para el trabajo doméstico sintetiza la idea feminista, donde las relaciones entre mujeres y hombres en el hogar son sociales, con el análisis marxista, la producción está en la base de todas las demás relaciones sociales:

Una mercancía tiene valor de cambio porque parte del trabajo de la sociedad está asignada a su producción de una forma que está «subordinada a la división del trabajo dentro de la sociedad». Es así como las relaciones de valor entre mercancías reflejan las relaciones sociales entre las personas (Catharine A. MacKinnon, 1995).

El feminismo ve la división sexual del trabajo como social; el análisis del salario para el trabajo doméstico ve que esta división social entre los sexos es también productiva. Si el trabajo de las mujeres produce el poder laboral de las mercancías, las mujeres participan efectivamente en el intercambio de productos, que es la esencia del intercambio de cantidades del trabajo social.

El salario para el trabajo no remunerado plantea una disyuntiva peligrosa, en el sentido de que un salario ataría a las mujeres al hogar como una forma de ganarse la vida, en alguna medida legitimaría el papel de las mujeres como amas de casa. Ahora, si no hay una clara definición de la propuesta sobre el salario, que ha sido una lucha de décadas para la vindicación de las mujeres que se

encuentran en el trabajo reproductivo, en el caso que los hombres hicieran esas tareas también estarían beneficiados.

Sin generar un debate discriminatorio y de exclusión hacia los hombres, en unas tareas que ha costado mucho para que las asuman como parte de su responsabilidad ante la vida, lamentablemente sin esfuerzo tendrían este beneficio. Cosa que podría institucionalizar aún más el uso de poder del marido que se convertiría en patrón de la mujer. Es casi un chiste si solo se ve desde una perspectiva marxista y no de las identidades y la diferencia.

Lo que queda nuevamente relegado es la opresión de las mujeres y la aceptación como base del análisis ante el trabajo no remunerado, algo que debe cuestionarse en relación a los determinantes del poder y de la impotencia de las mujeres. Es difícil creer que obtener un salario para el trabajo doméstico terminaría con la idea de las mujeres como objeto sexual o eliminaría la violencia contra ellas, por ejemplo: las mujeres que gozan de independencia económica (principalmente las de clase media) también sufren abusos sexuales.

La realidad es que la pandemia nos ha golpeado y nos ha mostrado que el espacio doméstico sigue muy arraigado en nosotras y que poco hemos avanzado en poner en el centro lo político en que está inmerso. Además, ha revelado que es el espacio más inseguro para las mujeres que son víctimas de violencia doméstica.

Se podría decir que existe un avance en el reconocimiento de esa ardua y dura tarea del hogar como un espacio que debe ser dignificado más allá del salario, entendiéndose que si no se realiza esa actividad reproductiva, difícilmente contribuya a la producción social. Siendo concebida como una actividad, cuya responsabilidad debe asumirse en condiciones de igualdad entre hombres, mujeres y todos los miembros que forman parte de ese hogar o de las familias extendidas. El Artículo 88 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV 1999), reconoce el trabajo doméstico como actividad económica:

El Estado garantiza la igualdad y equidad de hombres y mujeres en el ejercicio del derecho al trabajo. El estado reconoce el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social. Las amas de casa tienen derecho a la seguridad social de conformidad con la ley.

Esta es una de las propuestas más avanzadas en Nuestramérica. Sin embargo, el desafío se encuentra en cómo generar un salario real para el trabajo no remunerado, bien pensado, no como una atadura o esclavitud de las mujeres al trabajo doméstico y de los cuidados.

Desde hace un par de años se vino gestando desde la Asamblea Nacional la viabilidad de concretar esta propuesta mediante una comisión económica, con la idea que se destinara un porcentaje del PIB para este trabajo. Hasta ahora se ha dado cumplimiento al artículo 88 en un primer momento a través de la Misión Madres del Barrio “Josefa Joaquina Sánchez” y actualmente con la Gran Misión Hogares de la Patria. Aún existe un vacío en la comprensión real del significado y trascendencia del trabajo no remunerado, que pasa por una verdadera transformación cultural donde se reconozca al otro en el espacio de la reproducción social.

Aunque para Silvia Federeci (2013) esta propuesta es lo que llamaron las marxistas autónomas en los años noventa como “trabajo afectivo”, en la actualidad ese concepto se ha ido transformando para describir nuevas tareas-trabajos desarrollados dentro del sector servicios, para conceptualizar la naturaleza del trabajo, y para otros es el sinónimo de trabajo reproductivo.

El reconocimiento del trabajo doméstico a través del trabajo afectivo pasa por una serie de interrogantes acerca del alcance de la reconfiguración en la utilización de este concepto. En nuestra percepción debe entenderse a partir de la incidencia en los cambios en la organización social de la producción y sobre qué proyecto político se sustenta.

Acá es necesario detenerse y reconocer que, si bien es cierto que el artículo 88 de la CRBV nace como propuesta de un proceso constituyente para la elaboración de una nueva Constitución que se centra en valores humanistas, está inmerso en una economía capitalista; una propuesta que tiene una visión emancipadora pudiera caer en una trampa y ser reformista-moderna.

Habría que pasarse estableciendo una comparación en lo que se propone el trabajo afectivo y las categorías de trabajo, con que las feministas marxistas han analizado y comprendido el trabajo reproductivo en el capitalismo y la relación mujer-capitalismo. Esto deja a la vista la mercantilización del trabajo reproductivo.

Curiosamente, la tesis del trabajo afectivo rechaza las diferencias cualitativas existentes en el capitalismo, entre producción de mercancías y la producción de fuerza de trabajo, y entre el trabajo asalariado y el no asalariado.

La semántica en el feminismo es clave para construir una ontología de las mujeres. A veces se cae en el error de crear un lenguaje que atenta la vindicación de las propias luchas de las feministas, este juego de conceptos que se han naturalizado en la Organización Internacional del Trabajo, como lo es el “trabajo intangible” para aquel que produce objetos no físicos, así como el “trabajo afectivo”, ambos en esta época de furia neoliberal, es asumir la vulnerabilidad al cual está sujeto el reconocimiento del trabajo que realizan mujeres en el hogar, está expuesto a no ser visibilizado como parte del sistema productivo de un país. Desde mi perspectiva, esto es lo más peligroso por lo cual estamos atravesando, colocando a las mujeres principalmente en una situación de indefensión y de total exclusión.

¿Qué se ha escondido en el espacio doméstico-político y puesto en evidencia con el confinamiento?

Descubriendo la cotidianidad

Las mujeres que han estado obligadas a permanecer solo en el espacio doméstico, como el lugar que les ha tocado vivir en estas sociedades capitalistas, también han sido agredidas en su territorio de desenvolvimiento cotidiano, en su intimidad y en sus secretos, como formas de resistencia y resiliencia que han desarrollado, por tener una vida cargada de un excesivo peso en responsabilidades reproductivas y de cuidados, las cuales aumentaron de manera desproporcionada producto del confinamiento ocasionado por la pandemia.

El hogar como el lugar de las relaciones humanas, en las últimas décadas se transformó en un espacio donde la comunicación entre sus miembros y miembros cada vez se tornó más escasa. Uno de los motivos importantes es que cada integrante fue creando su propio mundo de relaciones fuera de la casa. En alguna medida, son el producto de una dinámica social establecida principalmente por las políticas laborales, que se han dado bajo diferentes formas de explotación del trabajo y que se ha distinguido por una vida acelerada, llegando a un punto donde solo se comparten instantes con la familia; ha sido una expresión de biopolítica que se ha impuesto con el neoliberalismo.

También se puso en evidencia en esta época de pandemia/sindemia que el hogar se ha convertido en un lugar de encuentro y también de grandes desencuentros entre sus integrantes, se ha tratado de días y meses viéndose todos durante todo un día, en la cotidianidad que por lo general no es muy grata. Esto también se tradujo en violentar la propia intimidad de las mujeres que han estado en el espacio doméstico. Esfera donde ellas mismas han construido formas de resistencia, mediante imaginarios que las han llevado a sentir cierta liberación, la que ellas pueden. Es un lenguaje oculto desde profundas soledades, donde cada rincón de la casa tiene un secreto cimentado por nosotras, que son cosas u objetos que esconden sueños anhelados.

Es ese imaginario que es elaborado ante las complejidades de la vida y que se desarrolla como mecanismo de resistencia para mantenerse felices, en ello se encuentran cosas como: mirar y cuidar las matas, conversar con ellas y también cantarles; un portarretrato de la vieja querida, la madre “maita” y del viejo, el padre “paito”, que tantas alegrías nos han dejado, pero también cuántas cosas heredadas e historias repetidas centradas en una cultura patriarcal, que sin duda marcan a cada mujer en sus diferentes espacios.

La feminización de la pobreza tiene esa carga heredada, las mujeres son conscientes de lo que representa, su historia se repite en sus hijas, es el círculo de la pobreza, donde las mujeres cargan ese dolor con pocas posibilidades de romperlo, al no existir políticas sociales, integrales e integradas para transformar esa realidad. Otro extremo se expresa en una de las conductas inhumanas más aberrantes como lo es la violencia hacia las mujeres; el hogar se convirtió en el lugar más inseguro para ellas.

Esos imaginarios cargados de historias y afectos para las mujeres, como cuando se encuentran frente a una fotografía de un hijo perdido o una hija perdida, o lo que ha ocurrido en los últimos tiempos con aquellas muchachas y aquellos muchachos, que partieron para otras tierras a buscar mejores oportunidades, que se encuentran lejos, en algún lugar del mundo, en la incertidumbre, que siguen siendo sus niñas y sus niños; el olor de la comida que tantos recuerdos trae, entre tantas otras cosas que las mujeres han recreado dándole sentido a las tareas más agobiantes y esclavizantes, como lo es el trabajo doméstico y de los cuidados. Son los sueños, los deseos, la esperanza de tener una vida distinta.

Una intimidad de las mujeres es el mirarse en un espejo, mirar su cuerpo desnudo, tocarlo, desear una sexualidad y erotismo placentero, soñar que somos reinas o que algún día lo seremos como decía Gabriela Mistral:

*Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar...
En la tierra seremos reinas,
y de verídico reinar,
y siendo grandes nuestros reinos,
llegaremos todas al mar.*

Es el deseo de tener una oportunidad para un buen vivir, y sobre todo de ser aceptadas con nuestras formas, expresiones y miradas de la vida.

La igualdad en el sistema capitalista y patriarcal –no se escapan los socialistas– nos ofrece permanecer en el lugar de las “idénticas”, es decir, tener o no acceso al estudio no elimina la responsabilidad de las mujeres en las tareas del hogar y teniendo toda la carga del cuidado, lo que se traduce en una doble, triple jornada de trabajo y más:

Las mujeres somos las únicas que vamos por la vida –circulando o encerradas– por el espacio de las idénticas, donde cualquier cosa es intercambiable por cualquier cosa o por nada, o se paga en especie o ni se sabe qué parámetros funcionan o dejan de funcionar (Celia Amorós, 2000).

Este es el nudo crítico que no ha sido posible resolver y donde las feministas hemos concentrado la lucha emancipatoria con mayor fuerza en los últimos tiempos.

Una de las críticas que le hacen las feministas a Marx pasa por la afirmación de no concebir de ningún otro modo el trabajo productor de valor, sino como la producción de mercancías y el no reconocimiento sobre la importancia del trabajo no asalariado de las mujeres en el proceso de acumulación capitalista:

Obviar este trabajo limitó la comprensión de Marx del verdadero alcance de explotación capitalista del trabajo y de la función que el salario desempeña en la creación de divisiones dentro de la clase trabajadora, comenzando por la relación entre mujeres y hombres (Silvia Federici, 2013).

Además, del trabajo no remunerado que realizan las mujeres, se la ingenian para buscar formas de ingreso aunque sean precarias en sus casas, con la finalidad de generar alguna ayuda económica: actividades como reparar ropa, planchar para terceros, hacer tortas, helados, masajes, peluquería, entre otras como son los relacionados con transcripciones de trabajos, diseños de publicidad, traducciones, etc.

Cuando se vea una transformación cultural en la responsabilidad del trabajo doméstico, podremos decir tranquilas que por aquí pasó una revolución, sin embargo, la pandemia nos está mostrando que ese horizonte es aún lejano.

La apuesta está en un cambio sobre la convivencia y la vida cotidiana del hogar, lograr la responsabilidad compartida que no es “ayuda”, sino que los hombres y los que componen la familia, asuman eso que se llama el uso del tiempo o los quehaceres del hogar de manera equitativa, aun cuando las mujeres solo se dediquen a las tareas de la casa.

La pandemia nos ha dejado una constante, que es hablar de forma pública sobre los temas cotidianos y lo complejo que es la convivencia humana. Nunca fue tan evidente que el trabajo no remunerado sigue siendo una parte indisoluble de las mujeres que se encuentra en el trabajo remunerado.

Mucho se ha escrito sobre el peso de la casa para las mujeres, pero poco nos hemos detenido en ponerlo como debate de lo político. Quizás por la dificultad que se impone ante la biopolítica que desarrollan las estructuras del Estado y las verdaderas posibilidades de manifestarlo como un hecho político. Un ejemplo se ha visto en las feministas militantes partidistas que están en los gobiernos latinoamericanos y caribeños, a las cuales les cuesta mucho enfrentarse a sus líderes para defender sus derechos.

También por los preceptos generados en torno a la mujer madre como lo señala Marta Mojzuk (s/f) “La concepción esencialista de las mujeres que apela a su excelencia moral se compartía

ampliamente: el papel de madre como rasgo identitario y los valores tradicionalmente asignados a la maternidad como algo valioso para la configuración de la ciudadanía”. Lo que se manifiesta de manera diferente en las madres de los sectores que siguen estando excluidos, ante los sufrimientos y penurias por las cuales deben pasar para cumplir con los “cuidados” de la familia. Esta situación ha provocado mecanismos de solidaridad entre ellas y en alguna medida estas madres despertaron el interés en exigir la participación de los hombres en condiciones de igualdad, desde el reconocimiento de la maternidad como un trabajo.

Una línea política trazada en varios países latinoamericanos ha sido buscar el compromiso del Estado para garantizar el bienestar y la dignidad de las madres, que debería plasmarse en el pago por el trabajo doméstico, el seguro por maternidad, el salario por la crianza y el cuidado de las hijas y de los hijos.

Desde otra mirada a las mujeres que decidieron ser madres, el propio sistema (aun cuando hace alarde de las madres) no cuida que sean felices, que disfruten la maternidad; la presión social y el trabajo no les permiten gozar esa etapa de la vida tan importante, generando un permanente sentimiento de culpa como mujer-madre y también de cuestionamiento para aquellas que han decidido no serlo. Lo que nuevamente se pone en discusión es que lo privado es político, por ende es un tema que debe ser parte de la construcción de una sociedad, centrada en las relaciones humanas, en la diferencia.

La pandemia también ha puesto sobre la mesa realidades que muchas veces pueden ser muy crudas. De ahí que es imperioso resignificar cada uno de los elementos que están en lo que se ha llamado el trabajo no remunerado y reproductivo, donde no deja de desprenderse de nosotras los cuidados en el sentido amplio. Ello significa:

... las actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Incluye las tareas cotidianas de gestión

y sostenimiento de la vida, como el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación y formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico a los miembros de la familia. Hace, por lo tanto, referencia a un amplio conjunto de aspectos que abarcan los cuidados en salud, el cuidado de los hogares, el cuidado a las personas dependientes y a las personas que cuidan o el autocuidado (CEPAL, 2020).

La ética del cuidado debe ser entendida y asumida como una responsabilidad humana de la convivencia. En la actualidad, y a nivel mundial, el cuidado se realiza en el ámbito doméstico, de manera no remunerada y por las mujeres.

Por eso, tradicionalmente, no han sido visibles para la economía ni para el desarrollo sostenible:

El tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado constituye casi la mitad del tiempo total de trabajo, resultando fundamental para mantener las condiciones de sostenibilidad del sistema en su conjunto, ya que todas las personas, en todos los momentos del ciclo vital necesitan cuidados. Sin los cuidados, el resto de las actividades no pueden funcionar (CEPAL, 2020).

La ética del cuidado cuestiona la base de las sociedades capitalistas en las que el intercambio es de valores idénticos: tanto me das, tanto te doy. Si se aplica la responsabilidad, el intercambio no es exacto, depende de lo que cada uno necesite. La corresponsabilidad ha de existir entre hombres y mujeres y en todos los ámbitos: la familia, la amistad, el amor, la política y las relaciones sociales. El feminismo defiende la ética del cuidado, pero no solo para las mujeres (Nuria Varela, 2013).

Al estudiar desde la complejidad lo que implica el trabajo no remunerado, nos encontramos con distintas formas de dependencia muy arraigadas unas con otras y con grandes dificultades para transformar esas infinitas responsabilidades que tienen las mujeres, cuyo horizonte todavía es muy lejano para alcanzar una autonomía, el apego de la familia es una carga muy fuerte que las mujeres llevan durante toda su vida, dejando de lado sus propias necesidades, sus

secretos, sus soledades, aun cuando están acompañadas con las miembros y miembros de lo que es su familia persisten sus miedos y sus deseos de tener una mejor vida.

Los secretos como nicho de resistencia de las mujeres

La discriminación e invisibilización hacia las mujeres las hizo desarrollar una serie de formas de resistencia ante la adversidad que impone el patriarcado, la más importante, y la que guardan para toda la vida, compartiendo en algunas ocasiones con otra persona, son “los secretos”. En ellos encontramos la construcción de subjetividades e imaginarios muchas veces expresadas en experiencias, hasta en aspectos más íntimos. Este ha sido un mecanismo de resiliencia con el que las mujeres logran sobrevivir a los efectos que impone la biopolítica que ejerce el Estado y lo que son las institucionalidades, entre ellas el matrimonio.

Es contradictorio desde el feminismo hablar de los afectos o de las emociones, porque ha sido utilizado por el patriarcado como mecanismo de manipulación hacia las mujeres frente a los cuidados, pero la pandemia obligó a establecer una “asepsia afectiva”, es decir, no se puede tener un contacto principalmente físico. Fue una expresión errónea hablar del distanciamiento social, provocando al poco tiempo una reacción sobre la necesidad de los abrazos. Nunca antes estuvo tan presente y a cada instante la necesidad de los afectos y curiosamente aparece como un hecho político, se pone en el espacio público; es el grito anhelado de mujeres y hombres de todos los rincones de mundo.

Al llevarlo al terreno del espacio doméstico sigue cobrando el desequilibrio existente entre las relaciones de poder y peso de las tareas que llevan las mujeres.

Estudiar los afectos en una situación de claustro, de encierro, que para nada significó un retiro espiritual, sino que fue una circunstancia que obligó a mantener una pugna interior entre el

no querer y querer, por ser un deber social y colectivo frente a la pandemia, puso en evidencia una tensión entre lo público, lo privado y lo íntimo, donde está inmersa la biopolítica que toca a los cuerpos, que desentraña un elemento cultural y político, cuya expresión ha sido ese golpe al alma de una sociedad, y por ende a los individuos. Se trata de “conceptualizar la capacidad para afectar y ser afectado, o el aumento o disminución de la disposición del cuerpo para actuar, enlazar y conectar” (Cecilia Macón, 2014).

Así como en el arte rupestre de la Amazonía se invoca a la estética de abordar la discusión del giro afectivo, que implica una disolución de la distinción entre un polo activo y otro pasivo: el sufrimiento ya no implica pasividad, un trauma no significa un ensimismamiento del ego, sino lo que plantea es la reacción frente a una inesperada forma de enfrentar situaciones complejas, por ejemplo el encierro, la cuarentena, el distanciamiento social, el cubrirse el cuerpo, la pérdida del tacto entre las personas, la represión obligada como un asunto de política de Estado, no es un sufrimiento pasivo. Tal como lo refiere acertadamente Sara Ahmed (2010):

... los afectos son aquello que une, lo que sostiene o preserva la conexión entre ideas, valores y objetos. Las emociones, en este marco, son sociales y culturales capaces de producir la superficie y los límites que permiten que lo individual y lo social sea limitado.

Estos elementos propios del desarrollo del giro afectivo desplegado en la última década, han obligado a analizar una serie de problemas puntuales bajo una nueva luz: la resignificación de la acción colectiva, el papel de las emociones en una teoría política informada por la perspectiva de género, el problema del testimonio, la categoría de trauma, la cuestión de la violencia y la victimización, y los desafíos de la representación política.

El reconocimiento del otro

Profundizar en el tema de los afectos y las emociones en tiempos de pandemia resultó una necesidad ante la cultura establecida sobre las familias, los roles que se le atribuyeron a las mujeres y a los hombres impuestos por la modernidad (aún no superado), los que ha marcado el poder androcéntrico, cuya expresión son las relaciones de poder desigual entre los sexos, que se expresa en la opresión y lo que ha significado la institucionalidad del amor, donde no se reconoce al otro, en este caso a las mujeres con su propia identidad y en la diferencia, y cómo ello impacta en esa construcción del espacio social y, a su vez, en cómo el espacio social nos construye.

Esta realidad está mostrando que “la familia” era un lugar de momentos cortos, de resolver los aspectos cotidianos de la vida, de proyectos comunes, centrado principalmente en las hijas(os), donde la vorágine del día a día dentro de unas relaciones sociales y económicas hizo que en las vidas de ciudadanas y ciudadanos se crearan varios mundos aparte e individuales, es decir, cada integrante de una familia los construyó, quizás sin tener conciencia de ello y algunos creándolos por carencias principalmente afectivas y quizás de intereses de aquello que llamamos familia.

Marx se refiere a la propiedad privada de la mujer cuando se constituye en cónyuge:

... la familia moderna contiene en germen, no solo la esclavitud (*servitus*), sino también la servidumbre, y desde el comienzo mismo guarda relación con las cargas en la agricultura. Encierra, *in miniature*, todos los antagonismos que se desarrollan más adelante en la sociedad y en su Estado.

Engels agrega que:

... esta forma de familia señala el tránsito del matrimonio sindiásmico a la monogamia. Para asegurar la fidelidad de la mujer y, por consiguiente, la paternidad de los hijos, aquella es entregada sin reserva al poder del hombre: cuando éste la mata, no hace más que ejercer su derecho.

De esta manera estamos hablando de la familia patriarcal caracterizada por la monogamia como forma propia de la civilización y que adquiere su máxima consolidación en la modernidad.

Cuando hemos hablado de los espacios, nos referimos a los más comunes de la vida cotidiana de las personas bajo el modelo de familia patriarcal, como son: la casa, el trabajo y la escuela, donde se van construyendo redes en torno a estos tres grandes bloques que marcan una sociedad. Sin dejar por fuera las distintas conformaciones de familias y donde también se encuentran las mujeres jefas de hogar, que no escapan a esas dificultades con relación a la comunicación, la vida individual y familiar.

También encontramos otros aspectos que quedan por fuera de los mencionados, nos referiremos a aquellos que no se palpan sino que se sienten y van creciendo, muchas veces de forma dolorosa: “las soledades”. Estas afectan tanto a las mujeres como a los hombres cuando están bajo una conformación de “familia” y “hogar”. Aunque haré énfasis en las mujeres que tienen la carga de cuidadoras y también de trabajadoras remuneradas, donde aun estando acompañadas, existe otro mundo, creado y donde se tejen secretos, de sueños y necesidades que van requiriendo principalmente las mujeres, los hombres en alguna medida lo obtienen porque la sociedad es androcéntrica y les facilita el camino para superar esas soledades con mayor facilidad que las mujeres.

Ese lugar vacío que crean las soledades, dentro de lo que hemos concebido como lo privado es político, queda olvidado para generar un espacio ético-político bajo nuevas subjetividades, que va dando la experiencia del tiempo transcurrido en soledades, vida grupal, en el ámbito laboral y también aquellas que están conformadas por la gente, lo que hemos llamado “hogar”, compuesto por un proyecto de amor que la propia sociedad también moldeó a su estilo y lo creó.

La pandemia nos deja un sinsabor al reconocer que estos espacios de soledades creados, donde dolorosamente existe una ausencia

del otro y que eso que llamamos hogar es un punto de entrada y también de salida cotidianos.

Aun cuando se hace una reflexión incluyendo a los hombres, es importante establecer una clara diferencia, las mujeres tenemos una mayor capacidad de resistencia al encierro –haciendo alusión a lo que develó la pandemia– porque nuestras vidas se desarrollan con cercos, que nos limitan y nos obligan a caminar con cuidado. Sin embargo, la lucha se ha profundizado por vindicar definitivamente los derechos como mujeres dentro de una sociedad donde estas construyen también la patria.

Para los hombres el encierro ha sido el mayor golpe que han recibido en esta sociedad patriarcal, donde se impone solo la ley sobre sus derechos a decidir su vida y su accionar, el confinamiento en la casa les mostró una realidad que ellos se han negado a visibilizar, porque los toca en su más profunda naturaleza del no reconocimiento del otro, su individualismo y egoísmo como característica innata del androcentrismo. La complicidad de la sociedad en su conjunto, ha perdonado todo aquello que pase la barrera de los acuerdos sexuales, que se han establecidos como norma acordada entre las institucionales y las afectivas.

Laurent Berland (1957) trasciende lo pequeño y expresa que: “los afectos son clave a la hora de evaluar la política pero, así como en algunos casos pueden devenir en transformadores, en otros no hacen más que refrendar el *status quo*”.

También lo que ha sido la convivencia, la cercanía, vamos a decir en el espacio físico, que ha puesto al descubierto un mar de desigualdades e inequidades que es la vida cotidiana de tantas mujeres, y lo difícil que es construir esos pequeños detalles que son los de las relaciones humanas que nos oxigenan el día a día. Son esas cosas que siempre están envueltas de afectos, donde las mujeres despliegan emociones más abiertas que los hombres y establecen sus vínculos morales basados en la lógica del cuidado, que ha sido

valorada positivamente, más que en la justicia que es sostenida en una abstracción que legitima la descorporización.

Frente a esto Susan Mendes (2000) señala que hay que discutir el papel de las emociones en el marco del liberalismo y feminismo, el cual cuestiona Raia Prokhovnik (1999) dado que existe un dualismo entre las emociones y razones intentando reivindicar la racionalidad de las mujeres por su capacidad de resolver los aspectos de lo cotidiano.

Es importante señalar que el liberalismo ha mantenido a las mujeres en la opresión y discriminación con escasas posibilidades de emanciparse para decidir y tomar sus propias decisiones.

Las leyes se basan en la razón, en este caso moderna, por lo que no muestran resultados favorables para el desarrollo de sus emociones entendidas como política, tienen una suerte represiva ante la imposibilidad de expresión real de sus afectos.

Esto se da por el camino que recorre la ley para convertirse en justicia. La biopolítica está presente en lo institucional desde una visión esencialista.

Se hace énfasis en estas conceptualizaciones porque aún siguen formando parte de los discursos cuando se trata de incorporar a las mujeres.

Chantal Mouffe (2000) desarrolló argumentos a favor de la democracia radical en términos de una radicalización de ciertos aspectos del liberalismo y el rechazo de otros que implica también una especial atención a las emociones, tienen una valorización en el rol de la conflictividad en la política.

Entiende que las pasiones cumplen un papel fundamental, mientras que la razón pone límites al debate político, donde las emociones exponen el rol fundamental del agonismo político, siendo este aspecto irrenunciable al referirnos a la liberación en este caso de las mujeres como sujetos sociales.

Ahora toca exigir con firmeza la importancia de la lucha feminista, los esfuerzos que se hacen de manera constante y permanente

para superar la modernidad, que parece que se resiste a cambiar el orden establecido por la ilustración, que si bien planteó dos conceptos, que son: la igualdad dentro de la universalidad y la diferencia como categoría de las mujeres, implican una transformación real y cultural de una sociedad.

Nos encontramos en un tiempo donde la incertidumbre se impuso; la realidad está tocando de manera dramática a las mujeres. De repente nos asalta una pandemia que cambió nuestras vidas, llevándonos a permanecer en cuarentena, hecho insólito, donde el desarrollo tecnológico parecía decirlo todo por la velocidad con la cual se difunden las nuevas tecnologías e innovaciones.

La realidad está dando muestras de que lo que parecían estructuras sólidas se venían sosteniendo por hilos muy delgados, todos ellos muy frágiles, que en tiempos de crisis mundial nos salpican y golpean en lo más profundo. Las interrogantes apuntan al orden establecido ¿qué hemos hecho? o ¿qué nos han hecho?

Las feministas no hemos perdonado, nuestros pronunciamientos han sido tajantes y sin miedo, acerca de lo que son las estructuras patriarcales, empezando por el Estado.

No es una mera retórica, sino la forma de poder establecido que se basa en una operación diferencial entre lo público, lo privado y lo íntimo, que ha determinado el lugar social que deben ocupar las mujeres; es un pacto entre los hombres haciendo de las mujeres un puro objeto de intercambio.

Pero la praxis de las mujeres ha generado un conflicto que ha generado una fuerte discriminación, no solo eso, sino también la vida.

Este recorrido en torno a los afectos, al giro afectivo y las leyes, dentro de esa visión esencialista, ha sido una necesidad de mostrarla frente a ese enorme mundo desconocido o no, que nos llevó el confinamiento, que no se trataba de solo ver lo evidente, de lo que ha sido el aumento descontrolado del trabajo no remunerado y de los cuidados, sino la manipulación de un discurso político

centrado en esa concepción, con la idea de mantener un control social hacia nosotras, frente a la catástrofe que ha sido la pandemia.

El confinamiento nos agredió hasta en lo más íntimo, con pocas posibilidades de disfrutar nuestros propios secretos que son los mecanismos de lucha, de resistencia y resiliencia ante esta vida que no ha sido muy justa con nosotras.

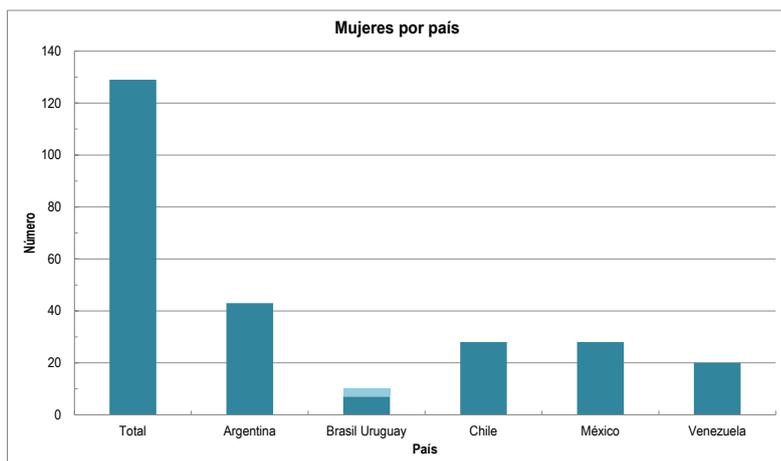
CONVERSANDO ENTRE NOSOTRAS “LAS IDÉNTICAS”

Algunas apreciaciones sobre la situación de las mujeres en la Pandemia

Al inicio de la pandemia del Covid-19, las mujeres comenzaron a experimentar una serie de cambios en sus vidas cotidianas, por lo que surgió la necesidad de realizar un cuestionario con la idea de sondear cómo estaba afectando o no a las mujeres, el confinamiento como una nueva forma de vida. Si bien este trabajo estaba planteado solo desde una reflexión teórica, ante la catástrofe de estar en presencia de una pandemia y la conveniencia de registrar lo que comienza a ocurrir día a día, fue necesario establecer una conversación con las mujeres, de ahí surge la idea de pasar un cuestionario con algunos aspectos que son de interés para esta investigación. El uso de este instrumento pudiera ser una contradicción en tiempos normales, sin embargo, fue la manera que se encontró para poder hacer visible las voces de las mujeres en esta nueva vida cotidiana. La tarea no era fácil por múltiples razones, una de ellas era conseguir a quienes gozaran de internet y el elemento tiempo, que comenzaron a establecer las mujeres con relación a las prioridades dentro del hogar y las responsabilidades laborales.

El cuestionario se llevó adelante por una red de mujeres, sensibilizadas con las luchas emprendidas por las feministas, sobre sus demandas en diferentes países de América Latina: Argentina (42), Brasil (7), Chile (28), México (28), Uruguay (3) y Venezuela (20). Debido a que en Brasil y Uruguay la muestra fue muy pequeña se decidió unificar los cuestionarios de ambos países.

GRÁFICO N° 2

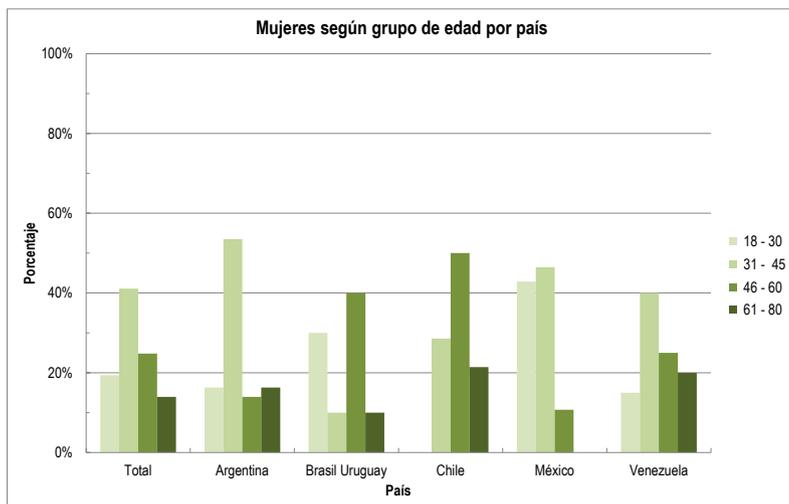


Fuente: Elaboración propia (2021)

En cada uno de los países, las integrantes de la red contactaron a mujeres con las cuales estuvieran relacionadas social y profesionalmente, o producto del activismo feminista.

No se trata de una muestra que pretenda hacer estimaciones para el conjunto de la población, sin embargo, permite efectuar comparaciones entre los distintos países.

GRÁFICO N° 3



Fuente: Elaboración propia (2021)

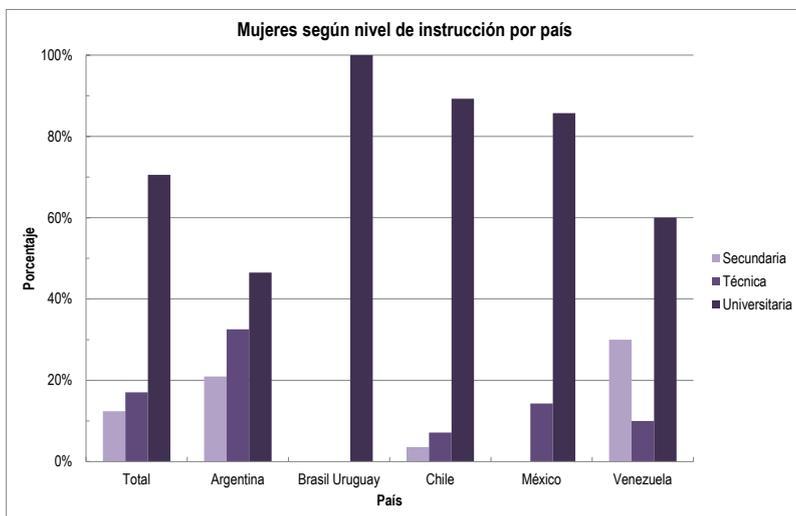
La edad promedio de la muestra es de 43 años, siendo las mexicanas las más jóvenes (más de 40 % tienen entre 18 y 30 años, con una edad promedio de 33 años).

Las jóvenes adultas (31 a 45 años) predominan en Argentina (más de 50 % de la muestra de ese país está en ese grupo etario) y Venezuela.

En el caso de Chile más de 50 % son mujeres adultas (46 a 60 años), con la más elevada edad promedio (51 años).

En el grupo de las adultas mayores (61 a 80 años) destacan las chilenas y las venezolanas con más de 20 % de la muestra en este grupo etario.

GRÁFICO N° 4



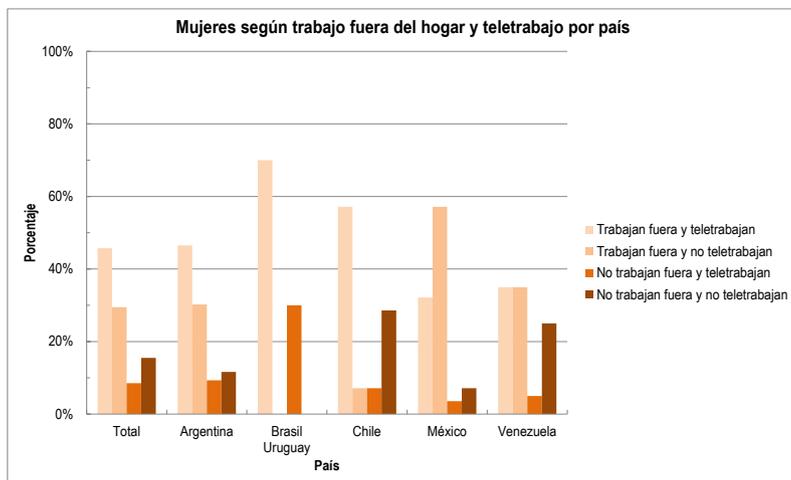
Fuente: Elaboración propia (2021)

Las mujeres que respondieron el cuestionario tienen en general un nivel de instrucción universitaria, superior a 60 % en todos los países con excepción de Argentina (ligeramente inferior a 50 %).

En Venezuela y Argentina hay más de 20 % de las mujeres con educación secundaria y solo en Argentina más de 30 % de la muestra tiene educación técnica.

Con esta variable se puede observar claramente el sesgo presente en la muestra, debido a que las personas entrevistadas pertenecían principalmente al entorno social y profesional de las integrantes de la red, lo que ciertamente no invalida los resultados pero obliga a ser cautelosa en el análisis.

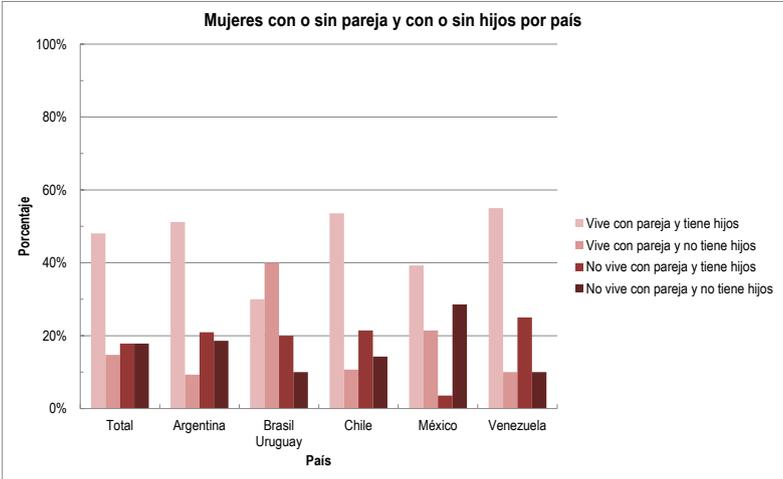
GRÁFICO N° 5



Fuente: Elaboración propia (2021)

La mayoría de las mujeres (casi 75 %) trabajan fuera del hogar y más de la mitad desarrollan labores a través del teletrabajo, cerca de un 45 % adoptan ambas modalidades de relacionamiento laboral. No parece casual que Brasil y Chile sean los países con mayor incorporación de teletrabajo aunado al trabajo fuera del hogar, fuente de sobreexplotación laboral de las mujeres, mientras México es el país donde se mantienen las formas tradicionales de ocupación laboral. Sin duda la pandemia ha tenido una gran influencia en la velocidad con la que se ha difundido el teletrabajo, por lo que resulta de suma importancia el desarrollo de mecanismos de regulación (mediante leyes y otras normativas) a fin de evitar una mayor precarización del trabajo, además de una sobreexplotación del trabajo de las mujeres, al no tener límites de horario donde, hasta ahora, se han ocupado los fines de semanas y festivos para cumplir con el trabajo. En Chile y Venezuela hay un porcentaje importante (30 %) de mujeres que no reciben ninguna remuneración ni por trabajo fuera del hogar ni por teletrabajo, lo que evidencia que no gozan de autonomía económica.

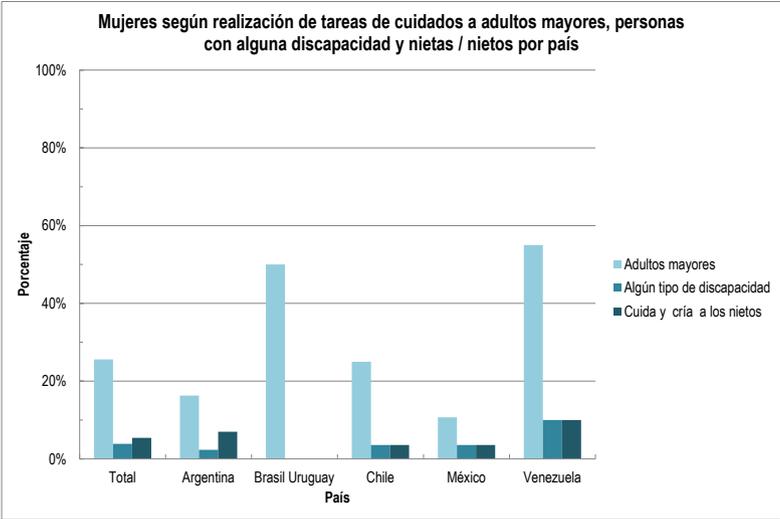
GRÁFICO N° 6



Fuente: Elaboración propia (2021)

Alrededor de la mitad de las encuestadas tiene una familia tradicional (en pareja con hijos) mientras casi un 20 % tiene hijos pero no vive en pareja, es decir que la gran mayoría de las mujeres de la muestra tienen responsabilidades de cuidado con los hijos.

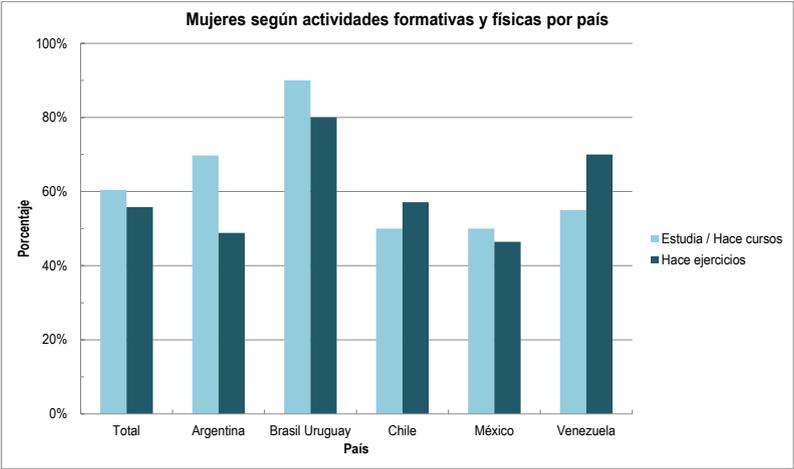
GRÁFICO N° 7



Fuente: Elaboración propia (2021)

En Venezuela y en Brasil las tareas de cuidado de adultos mayores constituyen una actividad importante (más de la mitad de los hogares), asimismo en Venezuela tiene cierto peso (10 %) el cuidado de personas con algún tipo de discapacidad y la crianza de los nietos.

GRÁFICO N° 8

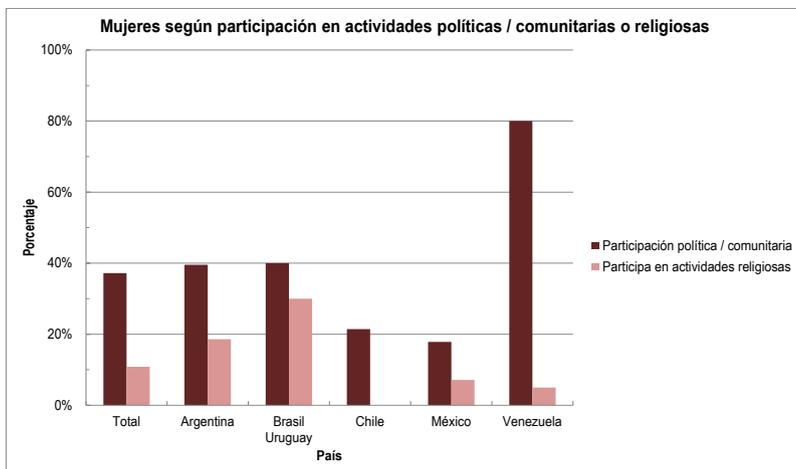


Fuente: Elaboración propia (2021)

La mayoría de las mujeres (alrededor de 60 %) realizan actividades formativas (estudian o hacen cursos) y/o ejercicios físicos.

Junto con el cuidado del cuerpo, de la salud, no descuidan el espíritu de seguir formándose a pesar del aumento de las jornadas de trabajo que han tenido las mujeres en la pandemia.

GRÁFICO N° 9



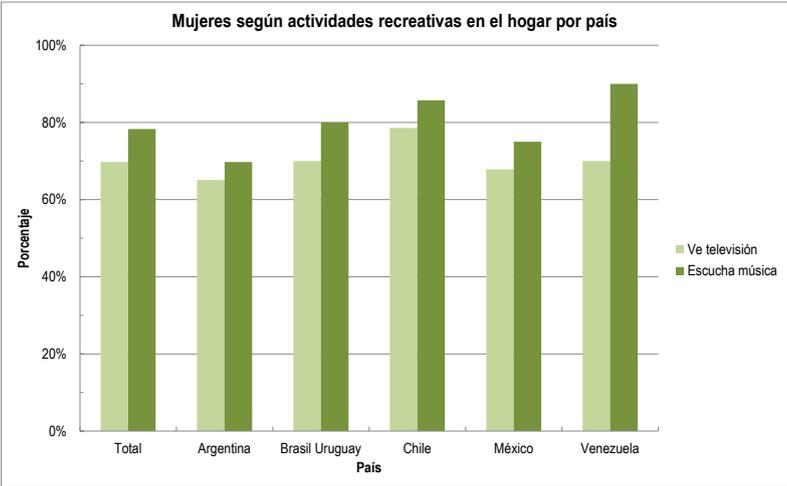
Fuente: Elaboración propia (2021)

Uno de los procesos más interesante que ha ocurrido en Nuestramérica ha sido la participación política de las mujeres, a través de diferentes organizaciones y movimientos. Sorprende el nivel que ha alcanzado Venezuela en las organizaciones, principalmente de base, en la participación política de las mujeres como una actividad inherente a su vida cotidiana.

El grado de concienciación y compromiso en la lucha por cambiar el orden establecido es una de las características más resaltantes. Sin embargo, aún existe una dicotomía entre el grado de concienciación por la lucha de sus derechos como ciudadanas y la militancia dentro del proceso bolivariano que se asume como un pueblo soberano.

No es una pretensión afirmar que en el proceso de cambio estructural llevado a cabo en Venezuela, en los últimos años las mujeres han jugado un papel clave de resistencia para sostener el proceso bolivariano.

GRÁFICO N° 10



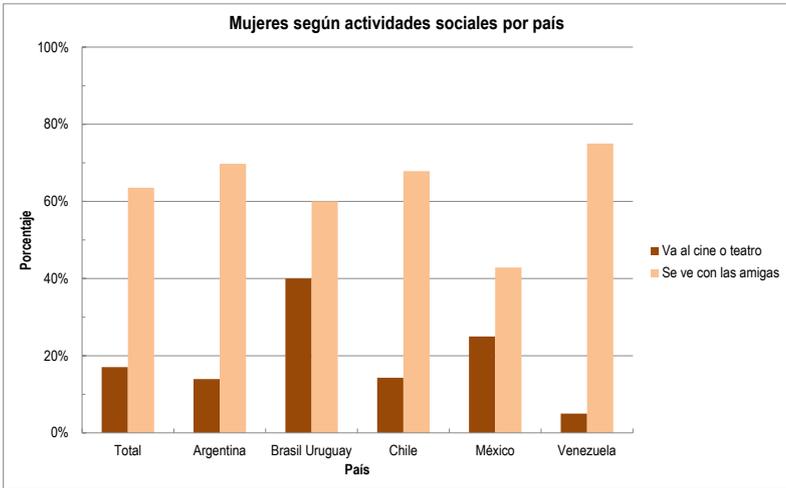
Fuente: Elaboración propia (2021)

Casi el 80% de las mujeres escucha música y un 70 % se dedica a ver televisión. Este resultado es muy similar para todos los países.

La pandemia ha dejado pocos espacios para la recreación y el ocio como aspectos que integran el buen vivir. Quizás ver televisión es la única actividad de este tipo que se comparte con toda la familia.

Escuchar música ha sido una herramienta necesaria para realizar el trabajo, las tareas del hogar, para relajarse y hacer ejercicios o simplemente para disfrutar de un ambiente que distienda las tensiones y angustias que ha creado el confinamiento. El escuchar música permite hacer varias actividades y tareas a la vez. Mientras que ver televisión es absorbente solo se puede hacer esa actividad.

GRÁFICO N° 11

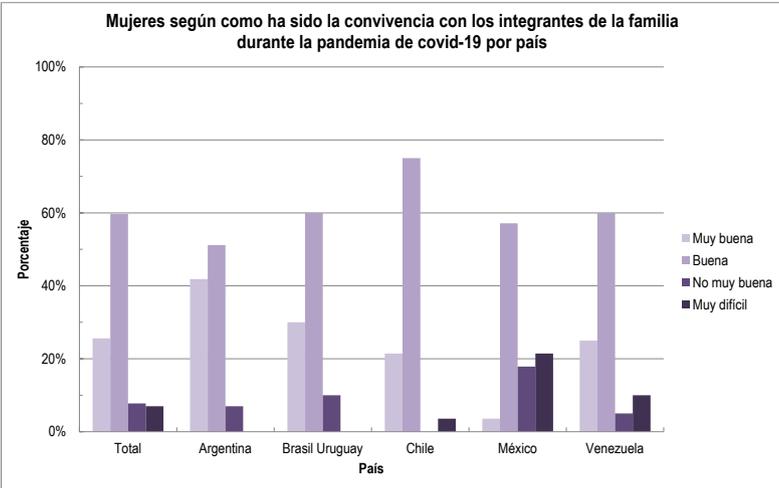


Fuente: Elaboración propia (2021)

La pandemia ha generado diversas reacciones en las mujeres, pero hay una constante, que es el encuentro con las amigas. Es una necesidad de compartir las presiones e invasiones a su intimidad que están sufriendo por la pandemia. En todos los países considerados, excepto en México, el encuentro con las amigas supera el 60 %.

Sin embargo, las salidas al cine o al teatro han disminuido drásticamente.

GRÁFICO N° 12

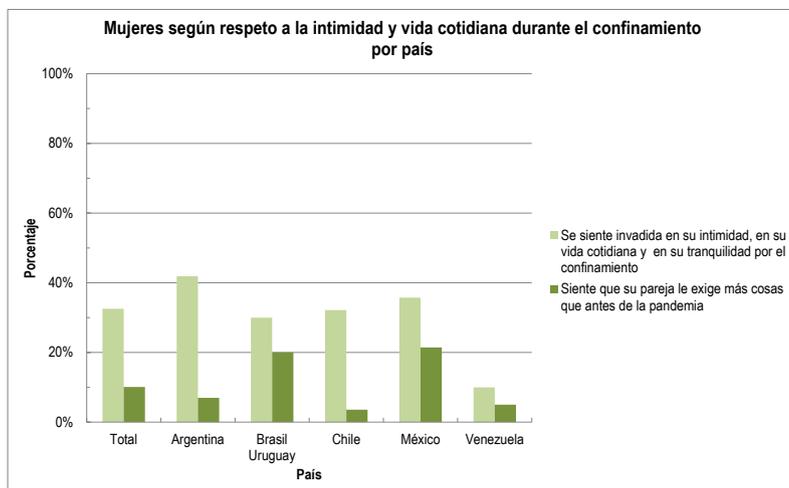


Fuente: Elaboración propia (2021)

La mayoría de las mujeres afirman (más de 80 %) que la convivencia con los demás integrantes de la familia ha sido buena o muy buena. Esto contrasta con muchas denuncias realizadas en los países latinoamericanos, sobre el aumento de la violencia intrafamiliar desde que comenzó la pandemia, debido al confinamiento en el hogar.

Una de las razones de esta discrepancia puede deberse a que el tipo de instrumento utilizado (el cuestionario con respuestas cerradas) no posee la sensibilidad suficiente para recoger adecuadamente situaciones delicadas como la presente.

GRÁFICO N° 13

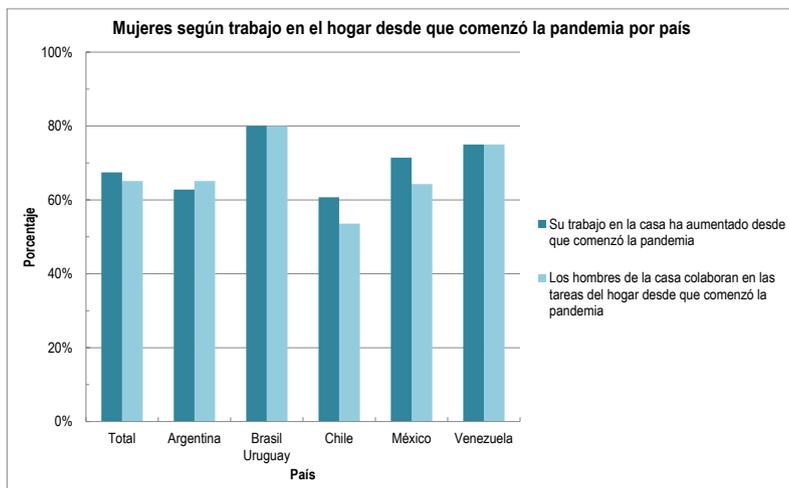


Fuente: Elaboración propia (2021)

En contraste con el gráfico anterior, una tercera parte de las mujeres reconoce que se siente invadida en su intimidad, tranquilidad y vida cotidiana por el confinamiento. Este aspecto merece ser destacado, ya que la convivencia “obligada” por la pandemia ha permitido visibilizar temáticas de la vida cotidiana, como el de la intimidad y tranquilidad, que antes no eran debidamente valoradas.

Asimismo, una de cada diez mujeres siente que su pareja le exige más cosas que antes de la pandemia, y en países como México y Brasil supera el 20 %.

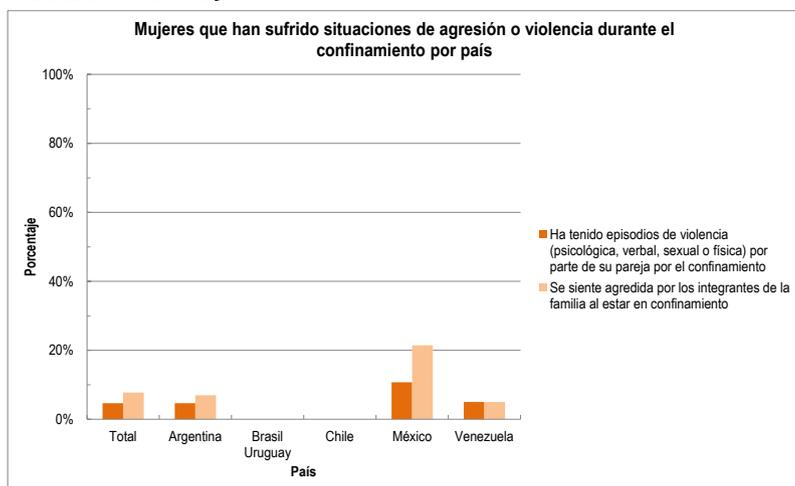
GRÁFICO N° 14



Fuente: Elaboración propia (2021)

Otro aspecto que merece ser destacado es que la gran mayoría de las mujeres reconoce que el trabajo en la casa ha aumentado desde que comenzó la pandemia. Por su parte, uno de los cambios culturales más interesantes es que los hombres colaboran en las tareas del hogar desde que comenzó la pandemia.

GRÁFICO N° 15



Fuente: Elaboración propia (2021)

Por último, las situaciones de agresión y violencia intrafamiliar son reconocidas por un pequeño grupo de mujeres, siendo especialmente grave la situación en México donde 10 % ha sufrido episodios de violencia y más de 20 % se sienten agredidas por otros integrantes de la familia.

Todavía no hemos encontrado las estrategias necesarias y adecuadas para revertir todo lo que ha significado el trabajo no remunerado y los cuidados, cuya responsabilidad ha recaído principalmente en las mujeres, pero debe entenderse como un asunto de la sociedad en su conjunto y vista desde el derecho humano a tener una vida digna y un buen vivir.

Además, debemos reflexionar sobre las resistencias y dicotomías de las mujeres a aceptar una realidad que es agobiante, así lo mostraron las respuestas de la “conversa” entre nosotras las idénticas. Siendo un grupo de mujeres que tuvieron una oportunidad para formarse, no pudieron expresar esa intimidad que mostró la pandemia, solo pudieron expresar con soltura que aumentaron los cuidados y quehaceres del hogar, pero se les dificultó poner al

descubierto la realidad de las relaciones humanas. Esto indica que el elemento cultural impregnado por el patriarcado es mucho más complejo de lo que nos imaginamos.

La autonomía es la capacidad de decidir sobre los aspectos que son inherentes a nuestras vidas.

También lo es la seguridad de plantear y decir con rebeldía de mujeres lo que son nuestras opresiones y subordinaciones, para colocarlo en el debate político y que sea una agenda obligada de la sociedad para transformarla.

Esta es la manera de poder avanzar hacia una verdadera emancipación, con nuestros propios códigos, nuestrasemántica, que va desde lo simbólico hasta las más simples construcciones de nuestras historias de vida.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

El patriotismo femenino no deja de ser una manifestación de la cultura patriarcal, pero para muchas mujeres fue la primera manifestación de su conciencia ciudadana.

FRANCESCA GARGALLO

CUERPO DE MUJERES EN NUESTRAMÉRICA

Huamachuco, 16 de junio 1824
A S.E. El Libertador Simón Bolívar

Mi querido Simón,

Mi amado:

Las condiciones adversas que se presenten en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario, yo las reto. ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no? De corazón le digo: no tendrá usted más fiel compañera que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que lo haga arrepentirse de la decisión de aceptarme. ¿Me lleva usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria esta, sino de valor y de amor a la independencia (no se sienta usted celoso).

Suya siempre, *Manuela*

Lima, a mayo 1 de 1825
A S.E. general Simón Bolívar

Muy señor mío:

Recibí su apreciable, que disgusta mi ánimo, por lo poco que me escribe; además de que su interés por cortar esta relación de amistad que nos une, al menos en el interés de saberlo triunfante de todo lo que se propone. Sin embargo yo le digo: no hay que huir de la felicidad cuando esta se encuentra tan cerca. Y tan solo debemos arrepentirnos de las cosas que no hemos hecho en esta vida. Su Excelencia sabe bien cómo lo amo. Sí, ¡con locura! Usted me habla de la moral, de la sociedad. Pues, bien sabe usted que todo eso es hipócrita, sin otra ambición que dar cabida a la satisfacción de miserables seres egoístas que hay en el mundo. Dígame usted: ¿Quién puede juzgarnos por amor? Todos confabulan y se unen para impedir que dos seres se unan; pero atados a convencionalismos y llenos de hipocresía. ¿Por qué S.E. y mi humilde persona no podemos amarnos? Si hemos encontrado la felicidad hay que atesorarla. Según los auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaré siempre a la persona con quien me casé? Usted, mi señor, lo pregona a cuatro vientos: “El mundo cambia, la Europa se transforma, América también”; ¡Nosotros estamos en América! Todas estas circunstancias cambian también. Yo leo fascinada sus memorias por la gloria de usted. ¿Acaso no compartimos la misma? No tolero las habladurías, que no importunan mi sueño. Sin embargo, soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted.

Su querida, a fuerza de distancia, *Manuela*

Es interesante cómo Manuela Sáenz pone sobre la mesa ese binarismo existente entre los convencionalismos coloniales, centrados en el androcentrismo y la convicción emancipadora para liberar a los pueblos de Nuestramérica. Ella no confunde su amor pasional con Bolívar y su compromiso como patriota en momentos difíciles de decisiones históricas, no pierde nunca su condición de mujer y tampoco su deber patrio-matrio en la gesta independentista.

Mientras que el Libertador deja un vacío en esas relaciones humanas entre mujeres y hombres. Ese principio de igualdad y fraternidad ha sido un claro ejemplo de contradicción en los procesos de lucha libertaria, desde la colonialidad moderna patriarcal y capitalista hasta en la actualidad con los grupos progresistas, siendo un tema bastante álgido donde las mujeres siguen estando en un lugar relegado.

Cuántas veces se ha tenido que suavizar el lenguaje del feminismo por el rechazo, inclusive en estos tiempos del siglo XXI, donde se iniciaron procesos revolucionarios y progresistas en Nuestramérica, llegándose a hablar de una nueva época “ganada”. Se comienza a abrir un horizonte donde las feministas y los movimientos de mujeres comenzaron a tener un espacio en la participación política, centrado en los proyectos iniciados, pero con grandes dificultades para incorporar en las agendas de gobierno la vindicación de los derechos de las mujeres en las políticas como parte de las propuestas de avanzada, aún tienen un carácter universalizante.

Celia Amorós (1990) lo decía:

... el cambio de una época histórica puede determinarse siempre por la actitud de progreso de la mujer ante la libertad, ya que es aquí, en la relación entre la mujer y el hombre, entre el débil y el fuerte, donde con mayor evidencia se acusa la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de emancipación femenina constituye la pauta natural de la emancipación general.

Desde el momento en que nace el feminismo comienza una cacería de brujas contra las mujeres que habían decidido hacer política. Así ha quedado marcado en la historia, primero en la Revolución francesa, como hito de los movimientos progresistas socialistas, donde los propios revolucionarios e ilustrados franceses presentaron el Código Napoleónico (Código Civil que es idéntico al de nuestros países). En ese documento legal a las mujeres con minoría de edad se les relegaba a ser propiedad del padre y del marido, necesitaban del permiso de ellos para hacer acciones

legales, como algún tipo de participación política; las sufragistas corrieron con la misma suerte cuando el Partido Republicano presenta la Decimocuarta Enmienda a la Constitución que por fin concedía el voto a los esclavos, pero negaba explícitamente el voto a las mujeres:

Fueron consideradas hijas o madres en poder de sus padres, esposos e incluso hijos. No tenían derecho a administrar su propiedad, fijar o abandonar su domicilio, ejercer la patria potestad, mantener una profesión o emplearse sin permiso, rechazar a su padre o marido violentos. La obediencia, el respeto, la abnegación y el sacrificio quedaban fijadas como sus virtudes obligatorias. El nuevo derecho penal fijó para ellas delitos específicos que, como el adulterio y el aborto, consagraban que sus cuerpos no les pertenecían. A todo efecto ninguna mujer era dueña de sí misma, todas carecían de lo que la ciudadanía aseguraba, la libertad (Amelia Valcárcel, 1994).

A lo largo de la historia Nuestroamericana hay muchas expresiones de este tipo, sin embargo, no fue un impedimento en ninguna de las épocas para que las mujeres se manifestaran por sus derechos, a pesar de que tenían conciencia de que iban a ser encarceladas, torturadas, violadas, guillotinas o exterminadas, nunca volvieron atrás cuando asumieron una causa emancipadora, sino al contrario, cada vez profundizaban más la educación política en torno a conquistar los derechos como ciudadanas, aunque quizás su lucha no tenía la connotación radical que tuvieron las feministas europeas. El feminismo es impertinente, no solo para los liberales, sino también para los socialistas; así lo ha demostrado la historia.

Nuria Varela (2013) expresa que:

El feminismo cuestiona el orden establecido, la moral, la costumbre, la cultura y, sobre todo, el poder. El feminismo todo lo que toca, lo politiza. No hay nada más políticamente incorrecto que el feminismo porque pone en evidencia los ejercicios ilegítimos de poder de la derecha y de la izquierda; de conservadores y progresistas; en el ámbito público y en el privado; de los individuos y de los colectivos.

En el debate feminista ha mantenido una fuerte polémica con relación a la ciudadanía de las mujeres. Algunas las centran en los derechos dentro de este orden patriarcal establecido y otras, como Erika Silva Charvet (2005) señalan que: “la ciudadanía es un artefacto político-cultural propio de la modernidad; una estructura política universalizante a través de la cual el Estado burgués moderno desarrolla esa cualidad única de constituirse en el representante del interés general de la sociedad”.

El capitalismo ha contribuido a una ciudadanía universal y racionalista donde, según su discurso, todos y todas nacen libres e iguales, por lo tanto se tienen derechos legales que debe garantizar el Estado. No obstante, esto ha impedido el reconocimiento de la división y el antagonismo, que relegó a lo privado toda particularidad y diferencia; lo público y lo privado con la idea de centrar la libertad individual, siendo una de las características que ha provocado la exclusión y donde las mujeres han sido las mayormente afectadas.

Sobre la noción de ciudadanía de las mujeres, se ha planteado que es necesario resignificar lo que hasta ahora ha sido, señalando que es preciso tener una concepción diferente de la misma, que sea más activa, que haga hincapié en el valor de la participación política con una noción del bien común, independientemente de los deseos e intereses individuales.

Para Chantal Mouffe (1999):

... el feminismo, como otras políticas, siempre ha implicado que las mujeres se unan; es un movimiento basado en la solidaridad y la hermandad de las mujeres, quienes tal vez no están vinculadas por casi nada que vaya más allá de su *mismidad* y su “causa común” como mujeres. Si la mismidad por sí misma es puesta en tela de juicio sobre la base de que no existe una “presencia” de la condición femenina, no hay nada que el término “mujer” exprese inmediatamente, ni nada es ejemplificable, excepto a mujeres particulares en situaciones particulares, entonces se derrumba la idea de una comunidad política construida alrededor de las mujeres: la aspiración central del movimiento feminista originario.

Amelia Valcárcel (1994) en su texto *Sexo y Filosofía*, comenta sobre lo que el historiador estadounidense español Gabriel Jackson le manifestó sobre:

... el asombro que le producía el movimiento feminista, expresándole que el cambio revolucionario más notable a que se podrá referir era el feminismo, sin embargo, que no advertía la ganancia que de él se siguiera: ¿qué ganaba una mujer liberada? En apariencia, mayores cargas.

Muchas interrogantes surgen sobre la participación política de las mujeres, donde encontramos dos constantes que las persiguen y que se ha convertido en isonomía: una es la forma racionalista no superada de hacer política y la profunda misoginia. Como dice Shulamit Firestone (1976), las mujeres militan en dos grupos: las feministas y las reformistas que no son feministas.

Los países latinoamericanos y caribeños se han caracterizado por tener una democracia representativa, donde la homogeneidad y la universalidad han invisibilizado a los grupos identitarios, como a las mujeres, los pueblos originarios, la juventud, la población sexodiversa, entre otras. Se ha tratado de una democracia moderna donde la ciudadanía ha tenido la perspectiva de la visión liberal. También estuvo planteada una democracia radical con una identidad común. Esto estaba reñido con la diferencia planteada por el feminismo, aun cuando con esa propuesta se trataba de construir una nueva hegemonía con prácticas e instituciones igualitarias.

El patriarcado como sistema de dominación y el capitalismo como sistema de explotación, fue una de las principales teorías en el cual se sustentaron los argumentos de lucha de las mujeres feministas militantes de la izquierda marxista. Corriente que se genera principalmente en Europa y que trasciende a Nuestramérica, siguiendo la doctrina que se había generado en los países socialistas y que fueron asumidos por los partidos de izquierda del mundo.

Las mujeres adoptaron esas corrientes progresistas y eso las llevó a dividirse en dos bloques: las que esperaban la liberación

dentro de políticas globales, que se conocieron como feminismo reivindicativo, y las que globalizaba el mismo feminismo como teoría política: feminismo radical. Esto se ha ido transformando con el tiempo con discursos más actualizados y de avanzada, pero se siguen manteniendo esas mismas lógicas androcéntricas en la militancia partidista. Aquí también se encuentran las feministas liberales.

Comienza a aparecer el concepto de clase y la doble explotación que hoy conocemos como la División Sexual del Trabajo y con ello el feminismo de la igualdad y la diferencia, de influencia eurocentrista. La igualdad se asumía de forma universal mientras que la diferencia estaba en la búsqueda de vindicar los derechos de las mujeres.

Cuando se revisa la historia del comportamiento partidista, tanto de la derecha como de la izquierda, se plasma que las mujeres no han logrado que sus pares ideológicos entren en la militancia feminista, las han utilizado para formar parte del sujeto de sus discursos, para justificar una posición de avanzada para el caso de los partidos de izquierda. Con relación a la derecha, el feminismo como discurso está totalmente ausente.

Esto no es nuevo, lo lamentable es que aún forma parte de la actuación de la militancia en el caso de las organizaciones progresistas en nuestros países latinoamericanos y caribeños, la fidelidad del feminismo, por ejemplo, al marxismo, no ha sido correspondida sino hasta el enunciado de un discurso, pero en la lucha por la defensa de nuestros derechos y que ellos se plasmen todavía no es un hecho. “Se exigía una declaración de intenciones a un genérico, no se dialogaba con las teorías feministas, presas del espejismo igualitario” (Amelia Valcárcel, 1994). Esto ha sido uno de los nudos más críticos en la participación política de las mujeres Nuestroamericanas.

El contexto político y económico en los ochenta genera una reflexión de las feministas, con la aparición de Betty Friedan,

feminista estadounidense, quien fue la presidenta de la Organización Nacional de Mujeres (NOW), quien señaló: “hay que desear, abierta y sinceramente, el poder. Pero, ¿podemos cambiar las reglas del juego?”. El feminismo militante no acogió los planteamientos de esta teórica, lo que planteaba era realmente una emancipación frente a las relaciones de poder desigual, que ha estado centrado en un igualitarismo ilustrado; de lo que se trataba era de resignificar el poder.

Esta propuesta tenía una envergadura de trascendencia, aquí podríamos hablar de un comienzo para la construcción de una nueva ética-política, centrada en una ontología feminista. Hasta ahora ese propósito no ha sido alcanzado, principalmente por la dinámica en la cual se mueve la arena política patriarcal en los países latinoamericanos y caribeños. Esto se refiere tanto a los partidos políticos de la derecha, donde la participación de las mujeres es casi inexistente, como a la de los partidos de izquierda u organizaciones progresistas, existiendo en estos una clara diferencia por la participación activa de las mujeres, aunque no tienen poder en la toma de decisiones. Su participación es significativa en número, en la masa, pero no en la conducción y liderazgo con un discurso que incorpore los derechos y la autonomía de las mujeres. Aun cuando se han logrado cargos de alto nivel de gobierno, no así en sus propios partidos políticos.

La feminista y activista radical estadounidense Robin Morgan habló de la nueva izquierda y escribió lo que hacían como militantes en aquellas revolucionarias reuniones:

Como quiera que creíamos estar metidas en la lucha por construir una nueva sociedad, fue para nosotras un lento despertar y una deprimente constatación descubrir que realizábamos el mismo trabajo en el Movimiento que fuera de él: pasando a máquina los discursos de los varones, haciendo café pero no política, siendo auxiliares de los hombres, cuya política, supuestamente, reemplazaría al viejo orden. (tomado en Nuria Varela, 2013).

En la historia Nuestroamericana las mujeres han tenido una participación política valiente y arriesgada en diferentes épocas, tanto en las luchas de las gestas independentistas hasta el día de hoy. Dentro de esa historicidad y genealogía se destacará a dos figuras emblemáticas del feminismo socialista, que muestran la osadía de enfrentar el orden establecido por el patriarcado moderno y colonizado. Son las precursora del socialismo Nuestroamericano. Ambas dentro de una militancia partidista, y al lado de ellas muchas otras mujeres también enfrentándose a la biopolítica que impone el androcentrismo, nos referimos a Flora Tristán y a Argelia Laya.

Flora Tristán (1803-1844)

Su nombre completo es Flora Célestine Thérèse Henriette Tristán y Moscoso Lesnais, tuvo una corta vida hasta los 41 años de edad, era francesa-peruana. Se convierte en la primera mujer socialista-feminista Nuestroamericana. Su pensamiento giraba en torno a la igualdad social y sobre la emancipación de la mujer. Ella decía: “Tengo casi al mundo entero en contra mía. A los hombres porque exijo la emancipación de la mujer; a los propietarios, porque exijo la emancipación de los asalariados”.

Siendo una mujer que asumió una militancia y compromiso por la clase trabajadora y por las mujeres, no escapó a las críticas de sus compañeros de lucha:

Hay socialistas que se oponen a la emancipación de la mujer con la misma obstinación que los capitalistas al socialismo. Todo socialista reconoce la dependencia del trabajador con respecto al capitalista (...) pero ese mismo socialista frecuentemente no reconoce la dependencia de las mujeres con respecto a los hombres porque esta cuestión atañe a su propio yo (August Bebel, 1997).

Desde la perspectiva feminista

Uno de los aspectos más relevantes que deja Flora Tristán, es el hecho de reconocerse como mujer y lo que significa serlo en una sociedad patriarcal, esto tiene un carácter identitario muy significativo, también desde la diferencia y desde el feminismo, porque logra mostrar los quiebres, esas irregularidades por las cuales tienen que transitar las mujeres en la modernidad.

Fue una mujer valiente y adelantada para su época porque se propuso una lucha emancipatoria y lo hace bajo unas circunstancias muy adversas propias de la exclusión social y violencia a la cual fue sometida. Sufre discriminación por el hecho de ser mujer, por ser socialista, por el desarraigo patrio, donde los franceses la reconocían como americana y los peruanos como francesa, ella se apodaba con orgullo “la peruana”, además se reconoce como mujer pobre calificándose como “paria” y por ser una mujer obrera. Aquí se plasma la presión que ejerce la sociedad desde diferentes ámbitos, que suelen ser más crueles cuando se trata de mujeres que están en el círculo de la violencia.

Hasta ahora las personas no tienen noción de lo que implica para la salud mental, y también física, vivir con tanta adversidad y de donde las mujeres sacan fuerzas para seguir adelante, aun cuando aparezca la impronta de su muerte.

Su discurso tiene un giro político que le imprime a dimensiones de la vida humana como: la sexualidad, la experiencia cotidiana, la corporalidad, la división sexual del trabajo, las relaciones personales, las emociones, entre otras como elementos fundamentales para la organización política-social del momento. Aquí se pone de manifiesto que lo privado es político como diría Judith Butler.

¿De dónde viene toda esa fuerza y su espíritu de lucha?

Aquí es pertinente mencionar cuáles fueron sus raíces y sus vivencias como mujer trabajadora y como mujer madre.

Sus raíces están dadas por ser hija de una francesa llamada Anne-Pierre Laisnay y su padre Mariano Tristán y Moscoso, quién fue un aristócrata y coronel peruano natural de Arequipa (en ese entonces parte del Virreinato del Perú) y miembro de la Armada Española.

Tuvo una infancia holgada hasta los 4 años, que se irrumpe con la muerte de su padre quedando ella y su madre sin protección económica, dado que el padre de Flora Tristán nunca la reconoció como hija y mucho menos le deja una herencia. De esta manera, tanto su madre como ella se tienen que ir a vivir al campo en medio de una situación de pobreza, que continua cuando vuelven a París donde les toca vivir en los sectores más excluidos de la ciudad.

Con relación a la División sexual del trabajo, desde muy joven, siendo una adolescente, comienza a trabajar como colorista en una litografía, se convierte en una mujer trabajadora y comienza a vivir lo que es la explotación de las mujeres y de los hombres en el trabajo.

Al referirnos a que lo privado es político: ella se casa con el dueño de la litografía llamado André Chazal, de cuyo matrimonio tiene 3 hijos, uno muere y solo se quedan con dos, del cual la hija da nacimiento a quien fuera el pintor Paul Gauguin. Flora Tristán sufre violencia hacia la mujer por parte de su marido llegando hasta casi ocasionar un feminicidio, quién además ejerció violencia contra su hija intentando violarla.

Encontramos que su vida sufre la opresión hacia la mujer en dos vertientes: a) una como mujer explotada en el trabajo y b) la opresión a la cual está sometida por su marido.

Es una mujer que hizo enormes esfuerzos, entre ellos viajes por el mundo, para establecer lazos de unión con la clase obrera. Con su activismo por la emancipación de las mujeres y la lucha por la justicia para las trabajadoras y los trabajadores, logra el divorcio que tanto buscó. De esta manera incorpora en su lucha la legalización del divorcio. Fue una de las precursoras del amor libre.

Con relación a su participación política, comienza su activismo cuando viaja al Perú y presencia los primeros años de la vida republicana, la guerra civil; y allí conoce a una mujer llamada Francisca Zubiaga de Gamarra, apodada La Mariscal, por su gran valentía y temperamento, ella era la esposa del mariscal Gamarra.

Flora Tristán fue la primera mujer iniciadora del feminismo militante y del movimiento obrero. Es la mujer que precede a las teorías del socialismo científico de Carlos Marx y Federico Engels, siendo la creadora de la consigna "Proletarios del mundo, uníos" (esto ha sido invisibilizado en la textos de historia, son las feministas quienes la reconocen en las publicaciones). Se convierte así en la primera mujer en hablar del socialismo y de la lucha de los proletarios. También se manifiesta y lucha en contra la pena de muerte.

En medio de una difícil vida de mujer que ha sufrido la opresión y la violencia, logra alcanzar una formación que la convierte en escritora y entre sus obras más relevantes se encuentran: *Peregrinaciones de una paria*. Es un diario que escribió sobre los viajes donde relataba sus anécdotas en Perú; *Paseos en Londres* (1840), donde analiza la sociedad inglesa; *La unión obrera* (1843) su obra cumbre, su propuesta de reformas para el proletariado. Es un plan donde clama por la necesidad de los trabajadores de organizarse y aboga por su "unidad universal". Karl Marx, refiriéndose a ella, dijo que era "una precursora de altos ideales nobles"; y *La emancipación de la mujer* donde ataca la posición inferior de la mujer en el matrimonio.

Lo que deja la vida y lucha de Flora Tristán son las grandes dificultades que tienen las mujeres para participar políticamente. Aun siendo una defensora de la clase obrera no logra impactar a lo interno de la militancia, sobre los propios problemas de violencia a los cuales fueron sometidas ella y su hija por su marido, sobre la explotación en el trabajo que realizan las mujeres y el abuso sexual al cual deben enfrentarse.

"La revolución será feminista o no será"

Argelia Laya (1927-1997)

Nace en El Guapo, en Río Chico del estado Miranda, sus padres fueron Rosario López de Laya y el Coronel Pedro María Laya. Fue feminista cimarrona, educadora, guerrillera, parlamentaria, dirigente del partido Movimiento al Socialismo (MAS) y propulsora del Feminismo Popular.

Se inicia en la política porque sus padres de manera permanente conversaban con ella y con sus hermanos, “desde la infancia los comienzan a sensibilizar a que había que participar en ella, por la democracia, por la libertad, por los derechos, ellos me enseñaron a luchar por mis derechos y como mujer” (Argelia Laya, 2016).

Comenzó a participar en la política a la edad de 14 años. Los recuerdos que tiene de su niñez son del momento que su padre tuvo que salir huyendo para Caracas, porque lo acusaban de revolucionario para hacer movimientos armados en contra de Gómez:

De manera decisiva decidí participar de forma directa en la organización y en la promoción de la mujer por sus derechos, a partir de ser víctima de una violación. Con ello pude comprobar hasta dónde puede llegar la discriminación y el menosprecio hacia la mujer en una sociedad. Yo sabía lo que era tener un hijo en esas condiciones, porque ya una compañera en esos días se había suicidado porque había salido preñada soltera, otra que la había matado el padre por lo mismo, yo sabía que este era un desafío muy grande. Para ese momento ya estaba aprobada la Constitución de 1947, yo me la conocía porque había participado en discusiones. En ese tiempo era militante de base de Acción Democrática, tenía 21 años y decidí que iba a parir”, (Argelia Laya, 2016).

Lo primero que hizo fue comprarse toda la literatura sobre el parto y se preparó para parir sin dolor:

Claro, si tú tienes el hijo, debes saber y asumir que es una responsabilidad muy grande, y que desgraciadamente en esta sociedad, todavía se sigue considerando que la mujer es la máxima y la única responsable del destino de una criatura, cosa que hay que cambiar, el hombre tiene que entender que debe compartirla. Porque ningún ser hasta ahora salvo esa experiencia de fecundación in vitro, hasta ahora para que una persona sea concebida se necesita una pareja heterosexual, se necesita un hombre y una mujer, (Argelia Laya, 2016).

Uno de los aspectos más resaltantes de la lucha de Argelia es que ella comprende perfectamente que en este mundo producto de la revolución industrial, la solución social y económica es el socialismo para acabar con la discriminación:

A los pocos meses de haber nacido mi hijo, fue que se dio el derrocamiento de Rómulo Gallegos, yo no voy a permitir que mi hijo viva en una dictadura como la de Juan Vicente Gómez. Uno tiene que asumir los riesgos y enfrentar toda esa serie de patrones absurdos que existen hacia la mujer y si no lo hace la mujer no lo va a hacer nadie. Por eso pienso que debemos rechazar esos sentimientos de culpa que los alienta, no solamente los patrones culturales, sino que a veces nosotras mismas, porque tenemos metidos no esas cosas de carácter religioso y social en la cabeza, sino que las internalizamos como si estuviéramos actuando mal y no nos planteamos que un hombre cuando lo hace actúa mal. Una de las cosas que uno tiene que entender es que se tiene que luchar diariamente para no asumir esos antivalores que deforman y que imposibilitan el crecimiento de la mujer como persona (Argelia Laya, 2016)

Participó el 23 de enero en el rescate de los presos políticos de la Dictadura de Pérez Jiménez que estaban en la Plaza Morelos, su intención prioritaria era organizar a las mujeres. Para ese momento militaba en el Partido Comunista:

Cuando reunimos a nuestros hijos para informales que ya era un hecho que estábamos listos para irnos los dos con mi marido, yo había logrado vencer todos los obstáculos para que se me aceptara y se me diera permiso para subir a la guerrilla, cada uno de los hijos le fue diciendo que lamentaban mucho esa decisión. Además, yo sentí que era mi deber como madre que había traído al mundo a mis hijos, que era mi deber luchar para buscar una transformación de una sociedad injusta, donde yo no quería que ellos crecieran. Sí, yo quería el bien para miles de niños en Venezuela y en cualquier país, indudablemente era por ellos (Argelia Laya, 2016).

Los hombres pensaron siempre, que la presencia de la mujer en la guerrilla no era para compartir la lucha junto con ellos, sino para ellos tener una mujer con quien acostarse. Como me parece encontrarlo en la historia de las revoluciones del mundo entero, que son tareas para acompañar a los hombres, para compartir el lecho con ellos, para hacerle la comida, para

lavarles la ropa, pero de repente se les aparecían unas tipas que parecían unas comandantas (Argelia Laya, 2016).

No se olviden que somos nosotras las que traemos a los hombres y a las mujeres al mundo, entonces asumamos también la conducción de nuestro pueblo y de nuestras organizaciones. No basta con denunciar, no basta con investigar, no basta con hablar, no basta con estudiar, es necesario actuar y ahora, porque mañana va a ser tarde (Argelia Laya, 2016).

Crea el Frente Feminista del Movimiento al Socialismo (MAS), era el movimiento de mujeres socialistas creado en medio de una campaña electoral. Era amplio, donde las connotaciones políticas no estaban totalmente definidas. Era un movimiento de lucha por el socialismo sin el proceso contaminante político de las organizaciones y de los partidos. Este frente se disolvió poco a poco cuando pierden las elecciones presidenciales con Teodoro Petkoff, como suele pasar cuando se crean organizaciones en medio de unas elecciones.

Participó en la reforma del Código Civil y también la Ley del Trabajo, propuso el 50 % y 50 % de participación política, y lucha por la integración de las planchas ante el disgusto por la aprobación de una Ley del Sufragio y de la Participación con solo el 30 % para las mujeres.

Argelia Laya fue una fuerte defensora de la legalidad del aborto:

... el aborto ilegal existe desde hace siglos como un mecanismo de defensa de la mujer de enfrentar los embarazos no deseados, por eso toda esa mitología y toda esa ridiculez que hay en relación a la despenalización del aborto. Algún día se va a acabar y se va a acabar en la medida en que las mujeres de hoy, peleen más por tener ese derecho a decidir cuando quieren ser madres y cuántos hijos quieren tener y como los quieren concebir y en qué momento.

Cuando llega a la presidencia del MAS, movilizaba a una gran masa popular para las elecciones, tenía una capacidad de convocatoria importante porque educa y forma a la población,

cautiva a las y los afrodescendientes a tomar consciencia de clase e incorporarlos a la participación política.

Ella identifica el proceso de sometimiento de las mujeres como un elemento perturbador del ser humano.

Es una negra cimarrona que se resistió siempre a cualquier sumisión, nunca se mantuvo atada a la norma impuesta por el patriarcado, ni de los blancos, ni de los hombres, ni de las mujeres racistas:

Siempre he rechazado cuando me dicen que soy una mujer excepcional, yo no soy una mujer excepcional, tuve extraordinaria ventaja de tener una madre como la que tuve, un padre como el que tuve, que me enseñaron y me dieron oportunidades a desarrollar desde pequeña una actitud de rebeldía ante las injusticias, ante las cosas feas, ante las cosas malas y a cultivar el amor por los demás. (Argelia Laya, 2016).

Creó en la política como medio para alcanzar la felicidad del pueblo, defendió el derecho a la educación sin discriminación de sexo, de las jóvenes embarazadas a no ser excluidas del sistema de educación, participó en la elaboración del Programa “Educando para la Igualdad”, defendió los derechos de las mujeres trabajadoras, luchó por el liderazgo de las mujeres en la política, también en la lucha contra la feminización de la pobreza y el reconocimiento del valor del trabajo no remunerado. Sin duda es la propulsora de un feminismo popular.

“Sin mujeres, no hay democracia”

La importancia que se les asigna a estas dos mujeres, sin dejar de reconocer que hay muchas más, es por lo que encierran en sus historias, es todo lo que hemos venido trabajando en este libro y a lo que se enfrentan cuando están en el mismo terreno político de los hombres. Ambas lideresas logran incorporarse en la participación

política a partir de sus propias realidades como mujeres, principalmente porque se reconocen como tales, que han vivido la exclusión tanto de la sociedad como de las propias organizaciones políticas donde hicieron vida. Flora T. en un contexto colonizador muy agresivo y Argelia L. en una disputa que se estaba dando en el país, la tensión entre una dictadura y la democracia.

Son los procesos políticos y sociales por los cuales se sigue luchando hasta el día de hoy, entre vivir bajo un modelo capitalista-patriarcal-colonizador o un modelo decolonial soberano, democrático y despatriarcalizado, centrado en una participación con una fuerte base popular de mujeres y hombres. Destacándose la participación protagónica de las mujeres en momentos álgidos del país, donde han comprendido que el haber tomado las calles para hacer política, es para el no retorno a la casa como lugar de esclavitud, sino para transformar lo privado en un asunto político. La tarea pendiente y que falta mucho por recorrer, es que la sociedad asuma los cuidados como una responsabilidad compartida, esto implica indudablemente una verdadera transformación cultural.

El activismo académico

En las universidades Nuestroamericanas, se comienzan a organizar grupos feministas que tenían participación política militante en los partidos principalmente de izquierda, aunque en algunos países los conformaban mujeres que no tenían una tendencia definida, así como otras con una clara inclinación liberal. Muchas de las integrantes de esos grupos propiciaron la creación de estudios de la mujer a nivel de postgrado, con la idea que tuviera un impacto en las políticas públicas.

Esto significó un gran paso en las universidades. Se trataba de iniciar un proceso de formación en un campo de conocimiento complejo, era un claro pronunciamiento de rebeldía ante el orden establecido bajo la lógica patriarcal. Se buscaba generar algún

grado de concienciación ante las desigualdades sexistas, en todos los ámbitos de las instituciones incluyendo la académica, donde tampoco hasta ahora ha sido un debate fácil. También implicaba un reto en la producción de conocimientos; se trataba de impulsar la investigación feminista. Las primeras expresiones se dieron en el arte en todas sus formas, era una manera de hacer visible una protesta ante las injusticias, maltrato y violencia que estaban sufriendo las mujeres.

“Las académicas”, como se les ha calificado en algunos espacios, participaron elaborando documentos para las instancias internacionales con incidencia a lo interno de los países como Estados Parte. En los últimos años, con la emergencia masiva de los movimientos de mujeres populares, de los pueblos originarios y afrodescendientes, se ha intentado minimizar el papel que juegan las académicas en los procesos emancipatorios, en esa tensión propia de las lógicas androcéntricas, que intentan dividir al movimiento de mujeres.

El feminismo se centra en la defensa de los derechos de las mujeres y es celosa de las propuestas que apuntan hacia reformismos, que puedan quedar circulando bajo una semántica y acciones contradictorias dentro de una lógica patriarcal. Aquí cobran un papel clave las académicas, por ese ejercicio permanente de estudiar e investigar los procesos políticos y sociales, su historia y genealogía feminista desde una visión compleja, sobre los avances o no de los derechos de las mujeres. También sobre los entramados o dispositivos de poder, que se oponen como mecanismo de resistencia para hacer algún tipo de transformación emancipadora, que conlleve a la despatriarcalización del Estado y de la sociedad entera.

Las académicas asumen la responsabilidad de difusión a través de publicaciones, es el lugar donde se puede hacer visible lo que no se quiere visibilizar. Ese es papel que han jugado las académicas, además de un activismo de calle, aunque lamentablemente aún seguimos siendo pocas las que estamos inmersas en los estudios de las mujeres. Lo que se busca es la producción de conocimientos, que se

centren en una epistemología encaminada a la construcción de una teoría feminista propia, vista desde el sur global Nuestroamericana, tomando nuestra propia cultura, lenguaje y formas de concebirnos como mujeres.

Sobre la nueva geopolítica Nuestroamericana y los feminismos

Es importante hacer una reflexión sobre el contexto histórico a partir de los últimos 20 años. La importancia de haber llegado la izquierda y las propuestas de avanzada a los gobiernos principalmente de América del Sur, abrió un espacio para un gran debate plural, que implicaba asumir un proceso de decolonialidad y despatriarcalización del Estado. El contexto político para la lucha feminista fue clave para poner sobre la mesa la agenda de las mujeres, aun con las resistencias del poder androcéntrico que se va manifestando en los propios procesos de los países. Se trataba de un hecho histórico que fue audaz en incorporar a las mujeres en la avanzada Nuestroamericana.

Se necesitaba tener un proyecto gran nacional que pudiera comenzar a enfrentar los dispositivos de poder del neoliberalismo, que conllevara a cambiar todas las estructuras creadas por las “democracias representativas” y desarrolladas en los diferentes países. Incluso en aquellos que venían de las postdictaduras, las cuales se habían consolidado a través de proyectos centrados en el libre mercado, manteniendo la forma moderna de establecer las relaciones de poder a través de la opresión y la explotación. Las mujeres en este escenario estaban absolutamente invisibilizadas y excluidas en todos los ámbitos de la vida pública, que se imponía a través de una fuerte opresión capitalista-patriarcal.

Ubicando en la historia a los líderes que propiciaron hechos históricos en las dos últimas décadas, sin duda Hugo Chávez marcó el comienzo de una nueva época en Nuestramérica, su visión radical frente a los cambios en la geopolítica latinoamericana y caribeña

fue determinante para ganar algunas batallas. En sus discursos insistió que de no haber una articulación con los diferentes países de las Américas (sin Estados Unidos y Canadá), no había ninguna posibilidad de hacer una transformación al orden hegemónico establecido. Insta a los gobiernos a trabajar conjuntamente para combatir la pobreza, fortalecer las economías y organizar a los pueblos bajo una concepción Nuestroamericana. El hecho que marcó el primer paso fue no haber firmado sin antes una observación, el Tratado de Libre Comercio en Canadá. Posteriormente:

En el 2005 Argentina acoge la IV Cumbre Iberoamericana, que será recordada como la primera vez en la que América Latina se unió para rechazar los intereses comerciales de Estados Unidos. El presidente de la potencia, George Bush, asiste a las intervenciones de Lula da Silva, Néstor Kirchner y Hugo Chávez.

El “No al ALCA –ALCA, ALCA, al carajo”, dirá Chávez–, no solo tuerce el plan expansionista de Washington: marca el inicio de un cambio de época en la que América Latina aspira a abandonar el papel de “patio trasero” y poner fin al tutelaje de Estados Unidos. En un discurso que escuchan miles de personas, el presidente venezolano alerta de que el entierro del ALCA es solo una batalla ganada entre todos los desafíos pendientes hasta ver a Latinoamérica como un territorio de justicia y de paz. Chávez convocaba a las personas asistentes a “ser los parteros de la nueva historia, los parteros de la nueva integración, los parteros del ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas” (María Cruz Tornay, 2016).

La propuesta lanzada por Chávez en Mar del Plata se concreta en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Un poco más tarde, las victorias de los candidatos Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador refuerzan la apuesta por las relaciones Sur-Sur y se constituye la Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR) inspirada en el pensamiento integracionista de Simón Bolívar. Más adelante, en 2011, se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la que participan los treinta y tres países de la región con el fin de favorecer el diálogo y el consenso en temas de interés común...

Plantearse un feminismo radical en Nuestramérica, conlleva a cambiar el orden establecido por la hegemonía imperialista. Las

experiencias que se desarrollaron, caracterizadas por la exclusión, explotación y opresión de las mujeres en los países que experimentaron el neoliberalismo, fue y sigue siendo un claro ejemplo de la deshumanización. De lo que se ha tratado es de la acumulación de capital independientemente de las vidas humanas. Bajo ese escenario las feministas se pronunciaron, pero fueron perseguidas, torturadas y desaparecidas en estos países, se impuso el biopoder para silenciarlas.

De ahí que sea necesario destacar la importancia de la aparición de los gobiernos progresistas, principalmente de América del Sur. No se pueden quedar por fuera algunos ejemplos que facilitaron los caminos institucionales para garantizar los derechos de las mujeres y fue la llegada como presidentas de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, de Dilma Rousseff en Brasil y de Michelle Bachelet en Chile.

Las tres presidentas sufrieron violencia política machista, expresada en misoginia, descalificación y asediadas por el hecho de ser mujeres en el poder, ante ese ambiente de agresión siguen enfrenando al patriarcado político para poder gobernar. Todas generan un espacio significativo para el debate feminista, así como para el desarrollo de políticas inclusivas para las mujeres. Sin embargo, el hecho de haber llegado al máximo poder, no significaba que los cambios culturales para acabar con el patriarcado venían por decreto. Lo que mostró es la cara de esas construcciones que dejó la modernidad: el patriarcado como una ideología nada fácil de acabar con ella. Todas las presidentas desde las instituciones apoyaron y fortalecieron a los grupos feministas de todas las tendencias.

Esto implicó un gran esfuerzo para iniciar debates y encuentros entre las mujeres de las naciones latinoamericanas y caribeñas, para incorporar a las organizaciones feministas en las estructuras organizativas que se estaban creando en la ALBA-TCP, UNASUR y CELAC, asignándoles un papel relevante y fundamental en la participación de las agendas, mediante la creación de una Comisión

de Asuntos de las Mujeres. No fue un proceso fácil a pesar del momento histórico.

Lo que quiero destacar es la imposibilidad de hacer un feminismo radical sin penetrar las estructuras del poder patriarcal. Esto solo se puede llevar adelante con conciencia de mujeres, con una participación protagónica y con una resignificación en las formas de ejercer el poder. Se trata de una nueva ética-política, con nuevas subjetividades, incorporando el desarrollo de nuevos imaginarios a partir desde una visión en la diferencia, desde una perspectiva de clase, étnica y sexualidades del pueblo-mujer, se trata del un feminismo radical Nuestroamericano.

DESEO DE MUJERES EN NUESTRAMÉRICA

Cuando quisieron encerrarme, busqué libertad.

Cuando me amaban sin amor, yo di más amor.

Cuando trataron de callarme, grité.

Cuando me golpearon, contesté

Fui crucificada, muerta y sepultada, por mi familia y la sociedad.

Nací cien años antes que tú sin embargo te veo igual a mí.

(...) no soy apta para señoritas.

TERESA WILMS MONTT, 2014

El camino que toman las feministas en busca de una identidad Nuestroamericana en las tres últimas décadas, se basa en una reflexión sobre la necesidad de tener nuestra propia episteme, comenzando por la construcción de nuevos imaginarios con la idea de recuperar nuestra memoria histórica, nuestra propia historicidad, a partir de una genealogía que visibilice a las mujeres en el contexto desigual de los países latinoamericano y caribeños. Se trata de:

... la recuperación de la historia propia de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres, que permitirá satisfacer la necesidad de las generaciones presentes de mujeres, que conozcan su propio pasado real, con vistas a que su inserción futura no tienda, nuevamente, a la negación de sí mismas y a la reafirmación de su no identidad (Julieta Kirkwood, 1986).

En los años noventa emergen grupos feministas que comienzan a hacer esfuerzos por construir una identidad Nuestroamericana. Es así cuando aparecen las feministas autónomas, que a la vez dan paso a dos corrientes: las feministas de la diferencia y las feministas comunitarias. Entre ellas encontramos a Las Cómplices, Las Próximas (no se comportan como grupo), Mujeres Creando (feminismo comunitario indígena de Bolivia) y el Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), es un espacio colectivo regional, creado en 2007 por activistas y pensadoras feministas críticas, particularmente dos lesbianas feministas dominicanas muy comprometidas con la autonomía, pero también con el antirracismo.

Destaco las décadas de los noventa y dos mil por la situación de conflicto político, económico y social que estaban viviendo los países latinoamericanos, como respuesta ante unas democracias representativas en decadencia, que apostaron a imponer el ajuste económico y la privatización. Esto se hace desde un discurso engañoso de progreso y desarrollo, que lleva a profundizar las desigualdades, la exclusión y la agudización de la feminización de la pobreza en la región.

Los años noventa constituyeron un período altamente convulsionado, pero a la vez se comienza a recuperar la democracia en varios países principalmente suramericanos, estaban saliendo de las dictaduras de derecha fascistas, que hasta el día de hoy las heridas no se han curado, se sigue exigiendo la reparación de una historia que aún no está resuelta. Las mujeres siguen reclamando a sus hijas e hijos que luego de haberles aplicado torturas y violaciones terminaron desaparecidas(os) y asesinadas(os). Del mismo

modo, las abuelas siguen incesantemente en la búsqueda de sus nietas y nietos que fueron arrebatados y robados a sus madres en los espacios de reclusión o campos de concentración.

También es relevante destacar la importancia que tuvo la creación de postgrados en estudios de la mujer, cuyo contexto estuvo marcado por la agresión de las políticas neoliberales con los nuevos dispositivos de poder, desencadenándose grandes debates sobre los mecanismos de biopoder y biopolítica. En ese momento las mujeres tenían un horizonte bastante gris, con muy pocas salidas para alcanzar sus derechos, es el período en el cual el patriarcado se fortaleció. Desde los espacios académicos se inician fuertes pronunciamientos, así como la producción de conocimientos, centrados en la búsqueda de una episteme que convocara la diferencia en las distintas mujeres Nuestroamericanas.

Es en este escenario que comienzan a emerger activistas, en especial jóvenes de distintas procedencias integradas por exiliadas, hijas de exiliadas(os) y que nacieron en diferentes países del mundo, que regresaron a sus tierras de origen, exguerrilleras, intelectuales, artistas y las propias criollas, que las llevó a organizarse en cada uno de sus países, para manifestarse de manera decisiva, mediante un activismo de resistencia ante los gobiernos de derecha, así como de las secuelas que dejaron las dictaduras.

El escenario político no era fácil y tampoco era sencillo resignificar la forma de hacer política, me refiero a los partidos de izquierda o progresistas. Su manera de funcionar es tan patriarcal como cualquier otro, la posibilidad de que las mujeres expresaran sus banderas de lucha era y aún sigue siendo un asunto secundario, por lo tanto, había que utilizar estrategias no convencionales para comenzar a desestructurar una forma de hacer política. Es así como de manera muy interesante comienzan a impactar los performances de diferentes mujeres liderando movimientos feministas, utilizando el arte como mecanismo de lucha en las calles.

Las feministas autónomas

Jules Falquet (2013) relata sobre la motivación de denominarse feministas autónomas, inspiradas por Chela Sandoval⁷, que visibilizó el rol decisivo de las que llamó las Feministas del Tercer Mundo de Estados Unidos, en la creación o el mantenimiento de una conciencia opositora, “quiero destacar aquí el interés y la radicalidad de los aportes teóricos y políticos de feministas y lesbianas que actúan y producen desde el Sur global”. Sin embargo, Jules señala que presentar la corriente autónoma es difícil: su elaboración es dispersa, relativamente poco visible y poco documentada. Está compuesto por grupos informales y efímeros, así como por activistas individuales que han contribuido con aportes decisivos al feminismo y lesbianismo transnacional desde el Sur.

Tienen una fuerte crítica al concepto de género y al modelo de desarrollo neoliberal impuesto por la cooperación internacional; tienen nuevas luces sobre la imbricación de “las relaciones sociales de sexo, clase y raza; y son pioneras en el pensamiento descolonial”. Además, Jules Falquet (2013) debate sobre “la posibilidad de elaboración de un pensamiento radical: producción colectiva de la reflexión, vinculación con la práctica política en varios movimientos sociales y posición social personal de las activistas-teóricas”.

Problematizan sobre el sistema sexo-género, que teorizó sobre las relaciones sociales de poder del sexo, las cuales se basan en la organización o división del trabajo, siendo socialmente construidos el cuerpo y el sexo biológico como una marca que legitima el sexage, es decir, sobre las diferencias de mujeres y hombres. Siendo las relaciones sociales de poder del sexo, la raza y la clase; para el

7 Docente de Estudios Chicanos en la Universidad de California. Su trabajo más importante es sobre Metodología de la Oposición y sobre Feminismo desde las Fronteras, desarrolló plenamente su idea de conciencia de oposición diferencial, una forma de “ideología-praxis” arraigada en las experiencias de Tercer Mundo de EE. UU. que se resiste a las categorías binarias de identidad a favor de una fluidez de movimientos entre ellas.

feminismo implica analizar y combatir de frente el racismo y el capitalismo.

La autonomía también se reorganiza en torno a la crítica de la verdadera recolonización del continente provocada por la economía neoliberal; convergen con numerosas mujeres y feministas de organizaciones de izquierda y de las zonas populares, e incluso con ONG de las más institucionalizadas. Esto las llevó a tener un pronunciamiento:

Una declaración feminista autónoma. El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias.

Algunos extractos:

La autonomía feminista no tiene un único inicio. Su genealogía se construye en el antes y el después, en la historia pasada y en los actos y elecciones que hacemos en el día a día. La utopía se construye en nuestro presente, se nutre de cada uno de los actos individuales y colectivos en donde somos capaces de generar, a partir de lo ya hecho, nuestra propia idea del mundo y las prácticas y los principios necesarios para transformarlo.

Nuestra autonomía feminista es una postura ante el mundo más que un legajo unívoco de preceptos. La autonomía no se alimenta de dogmas ni mandatos, porque ella escapa a toda regulación y a todo intento de sustraernos de nuestra singularidad y responsabilidad como sujetas históricas comprometidas con otras formas del hacer y del estar en lo íntimo, lo privado y lo público.

Reconocemos esta multiplicidad de experiencias-saberes como uno de nuestros mayores potenciales, a la vez que reconocemos con tesón las producciones y actuaciones que nos unifican. Coincidimos en unos mínimos comunes que son los que nos hacen sentir convocadas y contenidas por el posicionamiento político que convenimos en nombrar como Feminismo Autónomo.

En nuestra genealogía recogemos todas las formas de resistencia activa de nuestras ancestas indígenas y afrodescendientes; el legado del feminismo radical de los años setenta; las experiencias tempranas de los grupos de autoconciencia; las prácticas del *affidamento*, de dejarse acompañar y de concesión de autoría creativa entre mujeres de las feministas italianas de la

diferencia; el feminismo situado, descentrado y antirracista del movimiento de mujeres latinas, chicanas y de color en los EEUU que ha tenido su continuidad en Latinoamérica y el Caribe; los aportes de las lesbianas feministas en lucha contra el régimen de la heterosexualidad obligatoria opresivo para todas las mujeres; el reconocimiento de las mujeres como categoría política y no natural tal cual nos lo enseñaron las feministas materialistas;...

La autonomía es sobre todo y siempre un acto de profunda disidencia contra toda lógica de dominio, es contra-hegemónica, es relacional. Nuestro pensamiento busca desarticular las cárceles de los paradigmas hegemónicos, todos ellos patriarcales, occidentales y capitalistas, que son capaces de mantener el pensamiento dentro del límite de la utilidad.

Las feministas autónomas lo hemos sido en relación a aquellas prácticas políticas que en cada nueva coyuntura han intentado acomodar al feminismo a una razón pragmática dispuesta a claudicar en el intento de cambiar la vida toda, a cambio de una inclusión que siempre será parcial, y privilegios que siempre serán de sexo, clase, raza, sexualidad, origen y normatividad. El Estado tiene un rol que cumplir, nosotras tenemos otro: combatirlo. El Estado tiene su función de gerenciar lo instituido, nosotras como movimiento somos la garantía de la desestabilización permanente de sus estructuras viciadas. Si la institucionalización es inevitable, nuestra función es indispensable para el desplazamiento y la aparición de fisuras y vías de fuga a la actuación del poder. Sin nuestra acción no hay salida posible, no hay historia. Comprendiendo esto, la autonomía feminista hace una opción por la subalternidad, por la contrahegemonía. Nuestros sueños no caben en este mundo, ni en las lógicas que lo sostienen.

No queremos humanizar lo inhumano, no pretendemos hacer “lo posible” porque “lo posible” demostró hace ya mucho tiempo que es injusto, insuficiente y reproductor de lo mismo. Las vidas que construimos son un peligro para la normatividad compulsiva y necesaria. No queremos ser “incluidas”. Rechazamos la “normosis” porque es una enfermedad social y política que mata los sueños y las revoluciones.

ENCUENTRO FEMINISTA AUTÓNOMO, MARZO DE 2009,
Ciudad de México

Las Cómplices

Este grupo feminista compuesto por mexicanas y chilenas se definían amantes de la libertad, reconocían que la palabra patriarcado estaba cruzada por un sesgo occidental que no era compartido por todas las culturas de los pueblos latinoamericanos:

... lo llamamos así porque la palabra nos recuerda a la más autoritaria de las figuras masculinas construidas por el sistema, la figura del padre que tiene derecho de vida y de muerte sobre las hijas, hijos y esposa; la figura que redacta las leyes y las reglas religiosas que nos menosprecian (Francesca Gargallo, 2006).

Ellas elaboraron un documento que fue el Manifiesto de las Cómplices a sus compañeras de ruta, el cual fue leído en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Costa del Sol, El Salvador en 1997. Era una abierta manifestación de rechazo al rumbo tomado por el feminismo institucional, es decir, la línea mayoritaria que ya no marcaba sus diferencias con el movimiento de mujeres, que no postulaba ninguna crítica a la política económica mundial posterior a la caída del Muro de Berlín en 1989 y lo que fue socialismo. También cuestionaban la ausencia de un seguimiento sobre la procedencia de los fondos que utilizaba la red de Organizaciones No Gubernamentales que se habían instalado en los países latinoamericanos y caribeños sobre el desarrollo del género en las políticas. El manifiesto fue firmado en octubre de 1993 por Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Francesca Gargallo, Amalia Fischer, Edda Gabiola, Sandra Lidid y Rosa Rojas (fundadoras).

Las Cómplices consideraban que el feminismo tiene distintas vertientes de origen, provenientes de los cortes o conflictos con que se construye el sistema cultural patriarcal a partir de un contexto, marcado por la pobreza y la desigualdad, donde ponen atención a las mujeres: pobres, campesinas, profesionales, mujeres de los pueblos originarios, las blancas, las negras, heterosexuales, lesbianas, bisexuales, viejas, jóvenes, maduras, adscritas a proyectos políticos

socialistas, neoliberales, vinculadas a ideologías religiosas. Todas igualmente mujeres, capaces de identificarse frente a una agresión patriarcal, pero con grandes dificultades para construir una idea única en torno a sus derechos, a sus vidas. Este nutrido grupo de mujeres les permitía una visión crítica de un sistema que ha negado el derecho a la diferencia a las mujeres, por considerarlas una masa amorfa de otras.

Elaboraron conceptualmente la diferencia como un aporte, una superación del conflicto, y la posibilidad de reconocerse en un cuerpo de conocimientos y saberes teóricos y prácticos, extraño y exterior a la crisis de la razón masculina. Asimismo, como las mujeres latinoamericanas reivindicaban su diferencia con los modelos coloniales, esos países paradigmáticos en donde se originan y perpetúan las xenofobias y el modelo económico que exige la destrucción ambiental, las transgresiones a los derechos humanos y la cultura del dominio (Francesca Gargallo, 2006).

Comienza a aparecer en el discurso de estas feministas la situación del contexto económico, político, social y cultural visto desde una visión Nuestroamericana problematizan sobre el sistema neoliberal como generador de conflictos y crisis. Sin embargo, no ponen en el centro la discusión sobre las ideologías que están implícitas, sobre las prácticas que se estimulan vinculadas a dispositivos de poder del cual se nutre el patriarcado, de las nuevas formas de dominación colonial a través de la tecnologías de la información y comunicación, y de manera preocupante sobre los fundamentalismos religiosos, tales como los evangélicos, que han penetrado en las zonas populares de los pueblos latinoamericanos y caribeños, donde se ha buscado confundir a las mujeres bajo una falsa moral en contra de la legalización del aborto.

Las Cómplices planteaban que la crisis político, económico y social de los países Nuestroamericanos:

... es la crisis de la razón y de la lógica del colectivo masculino hegemónico. Las mujeres no hemos sido constructoras de esta crisis, no nos pertenece.

Asumirla y entenderla como nuestra es una manera de no ver dónde hemos estado en la historia; es negar biografías propias. Ésta no es nuestra cultura, aunque estemos colonizadas en ella y algunas gocen de ciertos privilegios. Hemos sido reproductoras de cultura. Hemos sido usadas y no por nuestro gusto: se nos ha aplicado violencia. No queremos acceder al poder que esta cultura construye, que supuestamente nos otorga derechos. Las Cómplices no queremos esa complicidad. No creemos ni en su justicia ni en algunos de sus paradigmas porque su dinámica de dominio me hace cómplice de su perpetuación. Esa cultura es una utopía negativa del ser humano, pues no apela a su libertad.

Este colectivo feminista propició un encuentro en 1994 que llamaron el Claustro Sor Juana en Ciudad de México, para debatir sobre ética y feminismo.

Los movimientos feministas emergentes en las últimas décadas en Nuestramérica están compuestos por jóvenes del campo de las artes, de las ciencias sociales y humanas. Uno de los temas que toma fuerza y se transforma en una bandera de lucha es sobre la sexualidad y la violación, como una realidad de la que debe tener conocimiento toda la sociedad e involucrarse para transformarla y exigir justicia. Es una situación que las mujeres decidieron no esconder nunca más y por ende debe ser discutida política y socialmente.

Desde una experiencia de las artes escénicas, la artista mexicana Mónica Mayer inicia un proceso de reflexión, donde decidieron interactuar para hablar y mostrar el sexo y la sexualidad desde acciones artísticas enfrentadas a un público expectante, se trataba del Grupo Polvo de Gallina Negra, que hacían conjuros para el mal de ojo contra los violadores. Estos grupos feministas estaban constituidos por jóvenes de la revolución sexual, donde el SIDA las había obligado a practicar el sexo seguro, su adolescencia ha estado rodeada por la desilusión y el desengaño generado por el derrumbe de las utopías, que están marcadas por el neoliberalismo y el Libre Comercio.

A veces es difícil entender las visiones de estas jóvenes, porque la forma como se constituyen en otras organizaciones, rompen con lo que hasta ahora ha sido la militancia clásica feminista. Ellas difieren de las generaciones feministas anteriores para parecer desordenadas, pero acertadamente desordenadoras, con la idea de mover las relaciones desiguales existentes entre las mujeres y los hombres. Con estos grupos comienzan a visibilizarse de manera abierta un fuerte movimiento sexodiverso.

Aunque es necesario precisar algunas aspectos frente a la crítica sostenida por estos grupos feministas, que conducen a afirmar que han sido acertadas, sobre todo porque hay que radicalizar las propuestas, pero debe existir la amplitud en el sentido que las formas de actuación en los diferentes países ha tenido connotaciones distintas, porque se están dando procesos políticos y sociales diferentes, es por ello: a) la necesidad de confluir los diferentes movimientos y organizaciones de mujeres y feministas para construir hegemonía; y b) lo otro es cómo lo vamos haciendo si estamos inmersas en un Estado patriarcal. El acceso a la institucionalidad ha sido una vía, pero sabemos que estamos dentro de las lógicas patriarcales.

En la actualidad existe un significativo movimiento feminista de jóvenes que han utilizado el performance como arma de denuncia ante la violencia patriarcal y las violaciones. Además, encontramos literatas, poetas, grupos de teatro, grupos de danza, grafiteras y muralistas, cantoras, rockeras, diversas expresiones del género musical, entre muchas otras.

Experiencias como las de Las Cómplices, Las Próximas, Las Chinchetas, Mujeres Creando, Mujeres Rebeldes, Lesbianas Feministas en Colectivo, el Movimiento de Mujeres del Afuera, con sus obvias diferencias, desde República Dominicana hasta Argentina, han propuesto un feminismo excéntrico, del afuera, desde la frontera, comunitario, desde los márgenes como espacios posibles de construcción política desde la acción colectiva autogestionada y autónoma, que produce teoría propia y un pensamiento

decolonizador frente al eurocentrismo, a la teoría y perspectiva de género más conservadora, y que cuestionan de fondo la relación saber-poder y la dependencia a las instituciones.

Mujeres Creando

Julieta Paredes y Adriana Guzmán (2014) desde la cosmovisión de los pueblos originarios y desde el feminismo lésbico, ellas expresan que:

... hemos hecho en el feminismo comunitario un largo recorrido desde hace años trayendo la memoria de nuestras abuelas, aprendiendo de la lucha de nuestros pueblos, pariendo y haciendo nuestra propuesta feminista en el proceso de cambio de Aby Yala, por eso era imprescindible una ruptura epistémica, hacer nuestras reconceptualizaciones y crear nuestra metodología, desde ahí nos reconocemos feministas, descolonizando el feminismo, desde ese lugar es que hablamos y decimos que hay feminismos sistémicos y antisistémicos. Con esto queremos decir que hay dos claves que hoy nos parecen principales, para que un feminismo u otra lucha pueda ser antisistémica, estas claves son movimiento y propuesta de sociedad, si no hay movimiento, ni propuesta, la lucha puede quedarse en la resistencia, en la explicación, en la denuncia, en el esfuerzo aislado, localizado, que rápidamente es tragado, cooptado por el sistema, refuncionalizando los pedidos y al final no llegar a ser una lucha antisistémica, que no hace ni cosquillas al sistema ni a sus instituciones.

Este grupo realiza campañas de grafiti criticando la mentira democrática, el populismo de izquierda, el racismo y el machismo. Se apoyan también en la poesía y el teatro callejero. Reivindican con orgullo la herencia de sabiduría y resistencia cotidiana colectiva de las mujeres indígenas y populares.

Se trata de una corriente más anarquista, cuyas representantes son militantes, algunas mestizas, otras indígenas.

El Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS)

Fundado en 2007, es un grupo regional líder que está iniciando importantes diálogos, conversaciones y acciones políticas dentro del movimiento feminista y lésbico feminista Nuestroamericano, así como con otros movimientos sociales y de luchas territoriales en la región, en la búsqueda de aunar esfuerzos para políticas más integrales que impliquen enfrentar diferentes formas de la opresión. Una de sus metas como feministas antirracistas y descoloniales latinoamericanas y caribeñas, es producir un conocimiento autónomo desde sus propios posicionamientos como activistas lesbianas, indígenas y negras del sur. Este grupo colabora con mujeres no blancas y mestizas comprometidas con una mirada y una política interseccional (o de color, como se dice comúnmente en Estados Unidos) en Argentina, Colombia, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Perú, República Dominicana, México, Ecuador, Brasil, Estados Unidos y Europa. El GLEFAS en respuesta al contexto regional de guerra, militarización y violencia, busca producir un análisis político desde una perspectiva feminista y lésbica antirracista, antimilitarista, anticolonial y anticapitalista, además de apoyar la formación de colectivos en diferentes países en la región.

Ellas señalan que están preocupadas por los efectos de la globalización, de la crisis del capital, así como por la revitalización del patriarcado, de los regímenes de la heterosexualidad y del racismo. Nuestro proyecto retoma la necesidad de visibilizar y fortalecer nuevas propuestas de transformación y transgresión puestas en marcha en el continente. Trabajan la formación como instrumento político: “Nuestra estrategia de fortalecimiento de los activismos del subcontinente es a través de una oferta formativa permanente. Creemos en la democratización del conocimiento y la generación y habilitación de espacios de análisis y retroalimentación” (GLEFAS, 2008).

ACTIVISMO POLÍTICO Y LA BIOPOLÍTICA

Las Brujas toman la calle

a) Las jóvenes de los pañuelos verdes. Argentina (2018)

Lo que motivó la Discusión de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina (IVE), fue el gran despliegue de los pañuelos verdes llamado el “Pañuelazo”. Se toma como un símbolo heredero del pañuelo blanco que distingue a las Madres de la Plaza de Mayo, esas mujeres que en abril de 1977 se organizaron para reclamar información sobre el paradero de sus hijos e hijas, detenidas(os) y desaparecidas(os) por el terrorismo de Estado en la Argentina.

Fue propuesto para la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, que fue lanzada el 28 de mayo de 2005. Desde entonces fue reconocido por los activismos como símbolo de la lucha por la legalización del aborto y exhibido durante los Encuentros Nacionales de Mujeres de la Argentina –desde 2019, nombrado Encuentro Plurinacional de Mujeres, Trans, Travestis, Lesbianas, Bisexuales y No Binarias– y movilizaciones como las Acción por la Salud de las Mujeres (Karina Felitti y Rosario Ramírez Morales, 2019).

“Los pañuelos verdes no se guardan” se lanzó como consigna al finalizar el debate legislativo, y no se guardaron. A partir de un universo de situaciones y demandas compartidas –violencia sexista y feminicidios sin respuesta estatal, muertes por aborto clandestino, gestaciones forzadas por el aborto ilegal, negación de la autonomía reproductiva, violación de derechos humanos–, creencias y valores que impulsan la igualdad y la equidad de género, la responsabilidad del patriarcado por la violación de derecho, la confianza en el poder de la lucha colectiva y la capacidad del feminismo para

articular las acciones y transformar la realidad, el pañuelo logró su objetivo que identifica globalmente al movimiento por el aborto legal y también la congregación y acción colectiva más allá de esa demanda específica. Cada pañuelo con su llamado “Levanta tu pañuelo donde sea que estés”, logró superar fronteras nacionales y físicas. (Karina Felitti y Rosario Ramírez Morales, 2019).

Es interesante como las activistas de los pañuelos verdes le proporcionan argumentos a las mujeres que estaban en contra del aborto (pañuelos celestes), escuchando sus planteamientos. Para ellas, el pañuelo verde les significaba la interrupción de una vida y el rechazo a la maternidad, su postura era visibilizar la maternidad deseada, de esta manera aquellas que querían ser madres, sentían una amenaza a su identidad y a su realización personal con las consignas de los pañuelos verdes. Aquí estaba claramente una manifestación de los grupos conservadores de derecha y la de los fundamentalismos religiosos.

Todo este proceso se da dentro de un contexto electoral:

... la complejidad del panorama quedó también de manifiesto cuando, ante la necesidad de alianzas electorales y votos, se invitó a que los pañuelos verdes convivieran con los celestes con el objetivo de enfrentar la reelección de Mauricio Macri, argumentando que era necesaria la unidad. El 10 de diciembre de 2019, la multitud que acompañó en la ciudad de Buenos Aires los actos de asunción de Alberto Fernández como nuevo presidente de la Argentina, se vieron solo pañuelos verdes en las muñecas de puño alto que hacían la V victoria, gesto emblemático del peronismo (Karina Felitti y Rosario Ramírez Morales, 2019).

La consigna fue tomando vuelo en los diferentes países con algunas adaptaciones, incorporando el pañuelo verde como espacio de lucha y resistencia, donde se escucharon cantos y bailes con la consigna que nace del sentir bolivariano: “Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina” adaptándose al grito de lucha de las mujeres: “¡Aleceerta! Aleceerta! Alerta que camina la lucha feminista por América Latina. ¡Tiemblen! ¡Qué

tiemblen los machistas! América Latina será toda feminista”. Este símbolo articuló en lo visual, performativo y emocional la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, en particular la legalización del aborto.

La gran cantidad de colectivos de muchachas jóvenes adolescentes y pre-adolescentes, con sus propias consignas, sus pancartas construidas de manera creativa con material de reciclaje y de diversa índole, hechas por ellas, con maquillajes verdes e indumentaria del mismo color, llamaba la atención tanta creatividad, tanto entusiasmo, junto a sus diferentes cánticos propios de la juventud y también los cantos tradicionales con el bombo de los grupos de militancia política peronista.

Se trataba de una manifestación que se sentía que era propiedad de esas muchachas, era un sentimiento decisivo y contundente. Muchos se preguntaban por qué tenían esa fuerza las jóvenes; las mujeres lo teníamos claro: porque es la edad desde que comienza la menarquía, en la preadolescencia y en la adolescencia, cuando se producen mayormente los embarazos no deseados.

Esta marcha estuvo acompañada por mujeres de distintas edades, con sus propias pancartas que decían que estaban ahí porque no querían que sus hijas y nietas abortaran en las condiciones que ellas abortaron. Llamaba la atención la relación establecidas entre todas las mujeres, no se sentía ese corte de las “jóvenes y las viejas”, era un solo lenguaje la sororidad entre nosotras.

Una de las concentraciones más impactantes que tuve felizmente la oportunidad de presenciar fue esta de los pañuelos verdes en agosto de 2018. Eran miles y miles de muchachas jóvenes que salían por todos lados de las grandes avenidas de Buenos Aires, era interminable esa marea verde. Es imposible no incorporarme en este relato, es una historia y de las más hermosas que he vivido.

La consigna “Aborto legal, en el hospital, seguro y gratuito” hecha realidad con la aprobación de la Ley N° 27.610. Acceso de

Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Argentina, el 14 de enero de 2021 y entró en vigencia a partir del 24 de enero de 2021.

b) Mujeres de trenza y pollera. Bolivia (2019)

“¡La pollera se respeta, carajo!”. El grito que repiten como un mantra las mujeres y hombres bolivianos en Plaza de Mayo replica el que estalla por estos días en las calles de La Paz, de El Alto y más allá. Aquí y allá, gritan y cantan también que la wiphala se respeta. Pero es en ese símbolo eminentemente femenino donde se resume la orgullosa reivindicación de identidad. “Mujer de pollera y trenza, ¡jallalla!”, dice luego un boliviano sobre el escenario. “Somos los hijos de las mujeres de pollera, de los campesinos, ¡somos como Evo!”, grita también. Son, se reconocen, se reivindican y se plantan, como hijos e hijas de mujeres de pollera. También Bolivia es única por eso. Desde su tierra natal, mientras tanto, llegan noticias del ministro del autoproclamado gobierno, Arturo Murillo, diciendo orgulloso por cadena nacional: “Gracias a Dios, tenemos una presidenta con los pantalones bien puestos” (Página 12, 19/11/2019).

La mujer indígena de trenzas largas y tullmas, vestida con varias enaguas y la pollera, el sombrero borsalino, el zapato plano, la blusa y la manta colorida concentra las costumbres y características del encuentro del viejo y nuevo mundo. La pollera es la prenda “batallonera” que expresa la identidad y guarda las tradiciones culturales de la mujer indígena-aymara.

La colonialidad y sus prácticas de biopolítica no se hicieron esperar cuando se dio el golpe de Estado en Bolivia en noviembre de 2019, con el desconocimiento del triunfo de las elecciones de Evo Morales. Curiosamente la autoproclamada Jeanine Áñez, siendo mujer pone la fuerza militar para agredir a más de 500 años de resistencia indígena; se trataba de las mujeres de trenza y pollera. Es un acto aberrante de una mujer hacia otras, solo por el hecho de ser indígenas y pobres. No tuvo ninguna sensatez, la movió

su estructura falocéntrica para actuar al mejor estilo patriarcal: mandar a cortar sus trenzas, arrancarles sus polleras y quemarles la wiphala. Fue sin duda un hecho de violencia política, agredió a sus cuerpos y también a sus deseos.

Su inmoralidad la llevó a publicar en las redes sociales un video en el que se pronuncia contra la violencia machista y convoca a todo el pueblo boliviano a promover una Bolivia “unida y libre de violencia”. La golpista –lo afirmo así– entendiendo que el patriarcado está insertado culturalmente en nuestras sociedades, es responsable del imperdonable sufrimiento y agresión física causado a las mujeres de trenza y pollera; son nuestras mujeres y nuestros referentes históricos Nuestroamericanos.

La autoproclamada expresa que la violencia afecta a todas las mujeres por igual, sin importar edad, cultura, la posición social o económica. Además, lo dice mientras las fuerzas represivas de su gobierno asesinan a decenas de pobladores en distintas ciudades. La ultraderecha reaccionaria que ella representa, violenta un símbolo mediante la quema de la wiphala y ataca a las mujeres indígenas, a obreros y a campesinos. Esto ocurre mientras un general del ejército le coloca la banda presidencial:

Una lluvia de plomo y fuego había talado la fila delantera del pueblo. Al cabo de unos instantes la plazuela ofrecía un aspecto desolador. De pronto entre el tendal de muertos y heridos apareció una mujer dando alaridos; pugnaba por llevarse a su marido muerto. Fue acallada por la potente voz de los mausers y cayó herida (Página 12, 19/11/2019).

Las feministas se pronunciaron frente al golpe de Estado señalando que:

Bolivia atraviesa una crisis desde las elecciones del 20 de octubre, cuyo resultado rechazó la oposición, frustrada por la falta de apoyo popular a su proyecto. La oposición es bifronte: republicanismo lavado de antipolítica y ciudadanismo, y ultraderecha religiosa empresaria. El feminismo indígena tiene críticas a Evo, pero defiende el proceso iniciado por el MAS en 2006, del que se sienten parte. El temor es que la violencia desatada desde sectores

racistas y fascistas termine en el crecimiento justamente de los grupos antiderecho (Latfem, 7/11/2019).

Pronunciamientos de diferentes feministas ante el golpe de Estado en Bolivia:

Adriana Guzmán, de Feminismo Comunitario Antipatriarcal, denuncia que es un golpe cívico y religioso. Señala que los “comités cívicos” pusieron un plazo al presidente Morales para que renuncie, son grupos autodenominados “en defensa de la democracia”, reductos racistas que en el año 2008 financiaron a grupos armados:

Son grupos de choque paraestatal, patean a mujeres de pollera en Santa Cruz y a quienes identifican como indígenas partidarixs del Movimiento al Socialismo. Lxs heridxs, son en general indígenas y no son atendidos en los hospitales, porque lxs médicxs se identifican con los comités cívicos y niegan atención.

Desde la Asamblea Feminista reclaman una “democracia plena donde tengan lugar nuestras demandas” y desde la tribuna libre de Muy Waso, plataforma feminista de Bolivia, le reclaman a Evo por ser de izquierda. La crítica se dirige al fraude que significó la promesa de revolución. La activista María Galindo, de Mujeres Creando, señala que la crisis es de la democracia liberal representativa y de la forma partido.

Chris Eguez, artista trans, se mantiene al margen del MAS y de quienes disputan el gobierno, pero señala con relación al Golpe que existe un temor: que los grandes ganadores de esta crisis van a ser los grupos antiderechos y fundamentalistas, se va a ver una avanzada de su proyecto nacionalista-cristiano con base en la familia patriarcal, la heterosexualidad como norma y la maternidad obligatoria.

Diana Vargas, hace una crítica dentro de la universidad pública a la derecha fascista que está entrando igual que en Brasil. Para ella:

... lxs universitarixs entre lxs que se incluye, han sido –luego de años de educación por parte de profesorxs reaccionarixs– despolitizadx, individualizadx y desclasados. Lxs universitarxs no se están viendo entre sí, como para saber qué están pidiendo en las calles. La autonomía de la Universidad Mayor de San Andrés está siendo usada como escudo para albergar fascistas, discursos racistas y de derecha.

Jimena Tejerina es feminista comunitaria y no duda que están en las puertas de un golpe de Estado. “Estamos viviendo momentos terribles”, dice en una frase que se repite desde distintas voces bolivianas, que ven con consternación los saqueos y a lxs opositores que cubren las cámaras de seguridad para que no haya registro de la violencia ejercida. “En lo personal no sé cuál es la salida política a esta crisis, internamente decimos que el presidente termine su mandato”, pero el escenario de las últimas horas es de opositorxs que piden a la policía amotinarse contra el gobierno. Para Jimena y el colectivo feminista en el que milita, Bolivia está frente a una derecha muy peligrosa, “que se había articulado en torno de un candidato, pero ahora ha prescindido del candidato y quien lidera las movilizaciones forma parte de una élite, de la oligarquía boliviana, es decir, de familia golpista”.

Al mismo tiempo que las feministas indígenas defienden un proceso del que forman parte como organizaciones sociales, rechazan consignas de la antipolítica como “son lo mismo”, que provienen de un sector del feminismo que pide la renuncia de Evo. A ese feminismo, las indígenas lo llaman colonial, “porque las feministas no estamos por encima de lo que está pasando, hay una pugna por un proyecto político que hemos construido y necesitamos posicionarnos ante el proceso, con un feminismo situado e interseccional” (Latfem, 7/11/2019).

Resultó difícil comprender las posturas que adoptaron algunas feministas en un momento tan delicado como lo fue el golpe de Estado en Bolivia y la autoproclamación de una mujer levantando una biblia para entrar al palacio de gobierno. Eso tuvo una lectura,

una simbología que trajo de manera acelerada la colonización, el racismo, el clasismo, el odio a las mujeres indígenas, y al pueblo humilde, profundizaba con fuerza el patriarcado, porque la agresión más impactante fue a las mujeres de trenza y pollera.

c) Las Tesis. Colectivo feminista de Chile (2019)

Un violador en tu camino

El patriarcado es un juez
que nos juzga por nacer,
y nuestro castigo
es la violencia que no ves.
El patriarcado es un juez
que nos juzga por nacer,
y nuestro castigo
es la violencia que ya ves.
Es femicidio.
Impunidad para mi asesino.
Es la desaparición.
Es la violación.
Y la culpa no era mía,
ni dónde estaba ni cómo vestía.
Y la culpa no era mía,
ni dónde estaba ni cómo vestía.
Y la culpa no era mía,
ni dónde estaba ni cómo vestía.
Y la culpa no era mía,
ni dónde estaba ni cómo vestía.
El violador eras tú.

El violador eres tú.
Son los pacos,
los jueces,
el Estado,
el Presidente.
El Estado opresor es un macho violador.
El Estado opresor es un macho violador.
El violador eras tú.
El violador eres tú.
Duerme tranquila, niña inocente,
sin preocuparte del bandolero,
que por tu sueño dulce y sonriente
vela tu amante carabinero.
El violador eres tú.
El violador eres tú.
El violador eres tú.
El violador eres tú.

AUTORAS: LAS TESIS (25/11/2019).
COLECTIVO FEMINISTA DE CHILE

El colectivo Las Tesis es un grupo originado en la ciudad de Valparaíso y está conformado por Paula Cometa, Daffne Valdés, Sibila Sotomayor y Lea Cáceres.

Se caracteriza por ser un grupo que utiliza principalmente los referentes del arte mediante el uso de la narrativa como forma de denuncia y también por la realización de performance haciendo denuncias sobre la violencia hacia las mujeres.

Con respecto a la letra de esta canción, Valdés, señaló que:

... nos planteamos como premisa de grupo intentar llevar teorías feministas a un formato escénico de una forma simple, sencilla y pegajosa para que el

mensaje de diferentes teóricas feministas llegara a más personas que quizás no habían tenido la oportunidad de leer o analizar.

Es necesario construir desde la educación muchos temas que hoy están fuera como la historia de la mujeres que ha sido invisibilizada. En ese sentido, una Carta Magna⁸ debe involucrar las demandas feministas, porque vivimos en un sistema patriarcal que está creado bajo criterios masculinos, operan elementos que se resumen en que “el Estado opresor es un macho violador”. Una nueva constitución debe repensar a las mujeres, disidencias, niños y niñas.

La salida a la calle de forma masiva de numerosas jóvenes, haciendo denuncias sobre la violencia hacia las mujeres, las violaciones y los feminicidios, llevó a Las Tesis a actuar con fuerza en la revuelta del 2019, en Santiago de Chile.

El performance que crearon tenía una connotación que atrapa y entusiasma a las mujeres de todas las edades, llegando a provocar su difusión en el mundo entero.

Ocasionaron una reacción positiva en las mujeres de las diferentes latitudes, las cuales asumieron ese performance desde sus propias realidades y culturas.

Podríamos afirmar que ha sido una de las estrategias feministas más interesantes de los últimos tiempos para movilizar mujeres en torno a una realidad que está presente en estas sociedades patriarcales.

Esto sirvió para que las feministas participaran en la campaña del actual presidente Boric, y le exigieran el cumplimiento de una agenda feminista. Este grupo tiene una cierta similitud en su fuerza y convocatoria con las jóvenes argentinas de los pañuelos verdes.

8 La Carta Magna es la propuesta que se da en la Revuelta para iniciar un proceso constituyente.

d) Mujeres feministas-socialistas-bolivarianas. República Bolivariana de Venezuela (Desde 1999...)

“...Sin la verdadera liberación de la mujer, sería imposible la liberación plena de los pueblos y soy un convencido de que un auténtico socialista debe ser también un auténtico feminista”.

HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS

8 DE MARZO DE 2009

El feminismo-socialista-bolivariano, se asume dentro de la propuesta global del país, que se expresa en la revolución bolivariana y su correspondiente proyecto nacional que impulsó el presidente Hugo Chávez. Se trata de un proyecto que trasciende el marxismo clásico para entrar en correspondencia con el pensamiento transmoderno y decolonial de la patria-grande Nuestroamericana. Es un proceso que busca la transformación de la sociedad y de las estructuras de poder del Estado, tiene una connotación radical, antipatriarcal, anticapitalista, antiimperialista, decolonial, antirracista y ecologista. Además, se asume como movimiento de mujeres y organizaciones políticas feministas, donde confluyen las diferentes corrientes que acompañan los cambios estructurales, para construir la patria-matria, socialista-feminista.

Se enmarca dentro del proceso revolucionario iniciado en 1999 con la aprobación de una nueva carta magna, donde la feminista Viki Ferrara-Bardile fue la Vicepresidenta de la Comisión de Estilo de la Asamblea Nacional Constituyente, para incorporar el uso no sexista del lenguaje en la Constitución Bolivariana de Venezuela (CRBV) de 1999. Esto fue un hecho histórico de gran trascendencia para las mujeres, donde se dio una amplia discusión para su redacción, hubo batallas no ganadas como la no incorporación del 50 y 50 de participación política y el derecho a interrumpir el embarazo no deseado. Todo este proceso fue apoyado por movilizaciones de mujeres de todas las tendencias políticas a nivel nacional, había un

acuerdo compartido, aun cuando en aspectos importantes, que son banderas de la lucha feminista relacionado con nuestros derechos, no se iban a incorporar, como los dos citados.

Contar con la CRBV ha significado la utilización de un lenguaje inclusivo en todos los documentos gubernamentales, bajo una construcción colectiva y desde nuestra identidad nacional, donde están incluidas todas las mujeres: las de los pueblos originarios, las afrodescendientes, las campesinas, las obreras, las profesionales, todas y todos en el marco filosófico-político del proceso bolivariano.

Esta Constitución ha sido la primera en Nuestramérica que incorpora en toda la redacción del documento el lenguaje no sexista. De ahí que es tomada como referencia para la redacción de otras, como la Boliviana donde sí incorporan el 50 y 50 de participación política y también para la de la Revolución Ciudadana de Ecuador.

El feminismo-socialista-bolivariano se caracteriza por la diferencia, en la pluralidad existente, por la composición de las diferentes organizaciones y que se pone en práctica con una fuerte participación protagónica de las mujeres. Esto ha dado lugar a una masiva presencia política a nivel nacional, por ser un país altamente politizado.

Una transformación radical que incorpora el feminismo-socialista-bolivariano, ha sido el hecho de trasladar la lucha y activismo feminista de los recintos universitarios, para insertarse en los movimientos de mujeres populares de base; es cuando hablamos del pueblo-mujer en la política.

Ha sido un proceso paulatino, pero constante en construcción de nuevas subjetividades, a partir de la compartencia y la comunalidad. No puede dejar de desconocerse que existen grandes dificultades para avanzar desde la mirada feminista, por las permanentes contradicciones que se imponen frente a las creencias, formas patriarcales de hacer política, que son dirigidas por la arena política partidista de la revolución y que están presente en el poder de dominación androcéntrica, que muchas veces invisibiliza los

liderazgos feministas. Es por eso que decimos que es un proceso en construcción permanente de ensayo y error. No es suficiente con la eliminación del lenguaje sexista en la Constitución para acabar con la discriminación hacia las mujeres.

Estar dentro de un proceso revolucionario no implica que la cultura patriarcal se haya eliminado, dado que está enraizada en cada espacio de las estructuras del Estado. El proceso bolivariano no ha despatriarcalizado sus estructuras, las mujeres participan con decisión, pero ha costado cambiar esas relaciones de poder. Son siglos de colonialidad moderna y capitalista, que generaron formas de opresión. Dos ejemplos a reseñar: una es la dificultad para que entre en discusión y aprobación en la Asamblea Nacional una ley para la despenalización de la interrupción del embarazo no deseado; lo otro es lo relacionado con la participación política de las mujeres, si bien se han hecho esfuerzos para incorporar el 50 y 50, hasta ahora en su mayoría son para cargos de suplentes y tampoco lo deciden las mujeres, es por cooptación.

El feminismo-socialista-bolivariano se plantea en lo ético-político, el reconocimiento del otro en la diferencia, trasciende la jerarquización entre mujeres y hombres, aun cuando sigue siendo una utopía mientras no se avance en la despatriarcalización en la forma de hacer política. Por lo que es justo afirmar, que el proceso revolucionario se ha mantenido por las mujeres que están en las calles y en todos los espacios de lucha.

Las mujeres lideran en su mayoría las organizaciones parroquiales como los Consejos Comunales a nivel nacional y se responsabilizan por desarrollar los Comités de Mujer e Igualdad de Género en su momento. Ahora se crearon los Consejos Feministas dentro de la comunidad, que son estructuras político-comunitarias. Estas instancias de poder comunal tienen como finalidad el impulso de la despatriarcalización en las células de la sociedad, la implementación de programas, proyectos y políticas, para promover y garantizar los derechos de las mujeres; elevar los niveles de conciencia de clase

y género; y para realizar actividades de prevención en materia de violencia machista contra las mujeres, de abordaje y acompañamiento a las que son víctimas de violencia, ejercido directamente por las mujeres de base en las comunidades, aun cuando esto es un gran avance los feminicidios siguen incrementándose.

Se crea una institucionalidad en todo el país sobre asuntos de la mujer, mediante la creación del Instituto Nacional de la Mujer (Inamujer) hasta alcanzar un Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género (Minmujer), liderado por María León, una mujer obrera, comunista y para el momento sensible con desarrollar el feminismo popular como concepción dentro de la institucionalidad. Es así como todas las direcciones estatales del Minmujer han estado compuestas en un primer momento por mujeres militantes del partido comunista, así como las que venían del Movimiento V República, proceso que fue acompañado en un primer momento por el movimiento de masas en gestación llamado Puntos de Encuentro.

Comienza un fuerte despliegue en los sectores populares con el objeto de organizar a las mujeres en materia de denuncia contra la violencia machista y a la vez formarlas mediante una gran difusión e información, contenidas en publicaciones sencillas que se elaboraron en la propia institución, sobre los derechos establecidos en la Constitución, en materia de violencia y sobre historia del país. Esas acciones: a) organizar políticamente a las mujeres de los sectores populares; b) introducir una intensa campaña sobre el tema de la violencia contra las mujeres (aquí fue importante el aporte de las Agencias de Cooperación para poder financiar la campaña y material de difusión para las mujeres en todo el país); y c) formar a las mujeres de la base, fueron los primeros objetivos planteados desde la institucionalidad. Se trataba de democratizar un conocimiento mediante un proceso de formación masivo a través de un material de difusión para la lectura.

Es necesario acotar que a partir de la CRBV de 1999, en el artículo 21 se establece la no discriminación por sexo, ni por raza, por lo que todas las instituciones del país tenían que poner en práctica la inclusión, es decir, incorporar la población que es característica del país (mujeres negras, de los pueblos originarios, campesinas, obreras, sexodiversas, todas y todos), por lo que el ministerio ha tenido esa connotación plural y democrática bajo un proceso centrado en la participación protagónica de las mujeres.

Los Planes de Igualdad que elaboró primero el Inamujer y posteriormente el Minmujer, se constituyeron con los documentos que contenían nuestras demandas. Son de contenido político radical, de negociación para incorporar en la agenda de gobierno las políticas inclusivas hacia las mujeres. El proceso bolivariano cuenta con tres Planes de Igualdad y Equidad de Género, de los cuales fui la responsable de su redacción. Ahora existe un plan estratégico para desarrollar acciones concretas de políticas públicas en medio del cerco económico y las medidas coercitivas unilaterales.

El feminismo-socialista-bolivariano es internacionalista desde una perspectiva Nuestroamericana, para propiciar la creación de la Red Internacional de Mujeres Antiimperialistas, Anticapitalistas y Antipatriarcales de la ALBA-TCP, UNASUR, CELAC y la Cooperación SUR-SUR (CSS).

Los gestos que significan

El presidente Hugo Chávez no era un feminista, pero su gesto de definirse como “feminista” fue trascendente en la historia, fue un acto de valentía de un presidente, de un hombre que venía de una estructura militar. Eso no solo impactó a nivel nacional sino también a nivel internacional. Sus palabras en diferentes actos políticos (Chávez, 1999, en Herrera, 2014):

No habría revolución sin mujeres, no habrá proceso social alguno sin la participación de las mujeres. Por eso, una de las grandes batallas sociales,

morales e ideológicas de nuestra revolución es lograr que las mujeres ocupen el lugar que les corresponde, a la par del hombre, en igualdad.

El problema de las mujeres y ese es otro de los grandes problemas del mundo, es el machismo. Les hago un llamado a los hombres de Venezuela a que se aprieten los pantalones pues, que no se dejen a las mujeres abandonadas, eso no es de hombre, a sus hijos. ¿Pero cómo es posible que eso ocurra? Y por donde quiera que uno vaya hay mujeres abandonadas en Venezuela, con un cuadro de dos, de tres, a veces hasta de cinco hijos.

Las mujeres son las que más sufren la pobreza. Las mujeres son las que más sufren la miseria. Por eso es que yo soy feminista y apoyo a las mujeres en su revolución de liberación, de igualdad, igualdad, igualdad de género.

Esta celebración, que es una celebración de batalla, una celebración para incrementar la mística, el espíritu de trabajo, de unión, de lucha por reclamar y recuperar los derechos de la mujer venezolana.

El mundo lo salvaremos solo cuando las mujeres asuman el protagonismo, al igual que los hombres, en la conducción de los pueblos, en la orientación de la política, la economía, la sociedad (...) Las mujeres, y no estoy exagerando cuando lo digo, las mujeres van a salvar el mundo.

Mujeres venezolanas, sigan ustedes asumiendo el papel de vanguardia en la construcción de la revolución socialista, que es el camino a la vida de la patria, a la vida de las hijas(os), a la vida del mundo futuro.

La propuesta de Chávez estaba fundamentada en las ideas libertarias, expresada en el árbol de la tres raíces (S. Bolívar, S. Rodríguez y E. Zamora), significaba un fundamento filosófico de la revolución bolivariana, lamentablemente no tenía incorporado el feminismo como expresión de una revolución y lo que implicaba como proceso de quiebre de todas las prácticas establecidas en las diferentes estructuras de poder del Estado. El feminismo-socialista-bolivariano, se ha propuesto una resignificación de las distintas formas de manifestación de poder y la construcción de una democracia participativa y protagónica.

La presencia permanente de las mujeres en todos los espacios, lo comienza a persuadir y pone atención al discurso feminista, apropiándose de esos referentes que iba encontrando en los distintos recorridos que hacía por el país. Siendo de esta manera que lo

termina de convencer, ante la decisión de las mujeres a participar políticamente, en un activismo de calle y en las organizaciones de base de los sectores populares. Su capacidad de sensibilizarse con demandas del pueblo, en este caso del pueblo-mujer, mostraba el talante de un líder y de un estratega de un proceso tan complejo, como lo es una revolución socialista y feminista:

Ha revitalizado la utopía, plantea y propone al mundo alternativas para el logro de sociedades más igualitarias, equitativas y democráticas, sin pobreza y sin opresiones y construye una integración regional, basada en intercambio humano y potenciadora de capacidades y posibilidades emancipadoras (Alba Carosio e Iraida Vargas, 2010).

Aciertos y contradicciones en las cuatro experiencias de feminismos desde la perspectiva Nostroamericana

En todas se habla de un feminismo radical, en la necesidad de reconocernos en la diferencia y de concebirnos realmente autónomas:

La autonomía es sobre todo y siempre un acto de profunda disidencia contra toda lógica de dominio, es contra-hegemónica, es relacional. Nuestro pensamiento busca desarticular las cárceles de los paradigmas hegemónicos, todos ellos patriarcales, occidentales y capitalistas, que son capaces de mantener el pensamiento dentro del límite de la utilidad.

No obstante, a las críticas les falta el contexto de dónde se hacen, las posibilidades reales y viabilidad para introducir los cambios y transformar el orden establecido, es decir, tener nuestra propia hegemonía.

Estamos de acuerdo con este planteamiento, pero para ello hay que preguntarse si es posible hacerlo solas y dentro de nuestro pequeño espacio militante y activista. Lo que se plantea es una gran transformación, por ende hay que pensar en grande, ello significa cambiar la geopolítica que se impuso para los países Nostroamericanos; también preguntarse si es posible avanzar con

gobiernos liberales de derecha, una propuesta de feminismo radical para la plena autonomía de las mujeres. Me referiré a 4 puntos:

La propuesta es a tributar al primer ensayo pensado desde una hegemonía Nuestroamericana, constituida por la ALBA-TCP, UNASUR y CELAC. Ahora dentro de un proyecto edificado por mujeres y hombres, con relaciones de poder compartido, bajo una nueva ética-política, respetando las formas y estrategias adoptadas por los países que buscan soberanía y donde las mujeres, en el poco tiempo de creadas estas organizaciones, han tenido el espacio para seguir avanzando en la concienciación sobre la necesidad de despatriarcalizar la sociedad. En la última década, con la vuelta de los gobiernos de derecha neoliberales sufrieron un fuerte intento por desaparecer por completo (lo lograron con Unasur) estas organizaciones gran nacionales. Su reimpulso, que se está planteando en la actualidad, debe incorporar a las mujeres en pleno, con autonomía y poder.

Sobre la participación de las feministas en las instituciones, “las institucionalizadas”, creo que no hay proceso de transformación sino nos incorporamos en el centro del poder patriarcal, lamentablemente es una pelea cuerpo a cuerpo, ahora bajo nuestra propia ética-política, con nuestras subjetividades e imaginarios, no de manera falocéntrica. Es cierto que ha habido una mimetización del poder patriarcal, en el liderazgo femenino que se incorpora en la conducción de las instituciones. Lo que hay que preguntarse es si tienen formación o concienciación en feminismos y lo que plantea la lucha feminista.

Lo mismo ocurre con las agencias internacionales, el desarrollo de programas y proyectos van a depender del compromiso político de las feministas o mujeres no feministas que están al frente de las instituciones y si tienen formación sobre lo que plantea la lucha feminista. Aquí ocurren dos cosas: a) no se puede negar los aportes financieros (dinero que pagan los diferentes países y que lo traen las agencias como si fueran de ellos) para llevar a cabo

programas y proyectos que hacen e introducen las Agencias de Cooperación Internacional en las instancias del Estado; b) aun cuando se introduce una política foránea de las agencias, tampoco se puede generalizar, por ejemplo, en la propuesta de creación de observatorios de equidad de género para los países latinoamericanos y caribeños. Venezuela lo hizo sin perder su visión de soberanía, se creó bajo nuestra propia identidad, con nuestros propios símbolos, experiencia que lideré creando el Observatorio Bolivariano de Género (OBG).

Sobre la sororidad y el reconocimiento del otro, este es un punto amargo porque aquí no se trata de asumir posturas dogmáticas, sino de ser consecuentes con los discursos feministas radicales. Solo me referiré a los casos donde se ha ejercido el biopoder expresado en anatomopolítica y biopolítica, e incluso la tanatopolítica. Las diferentes expresiones de activismo feminista radical, fueron violentamente reprimidas por los gobiernos de derecha. Tal es el caso de las primeras manifestaciones de los pañuelos verdes por el gobierno de Macri, donde no se pudo aprobar la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo; el segundo caso es el de Bolivia, se trataba de una tanatopolítica para exterminar a los pueblos originarios por el golpismo, bajo la responsabilidad de Añez, donde su actuación llegó a la agresión física de las mujeres y también a la cultura ancestral; la tercera es la chilena que se da dentro de un marco de una brutal represión donde se agredió a las y los jóvenes dejándolos parcialmente ciegos, miles de detenciones, torturas y violaciones a partir de la “Reuelta”, ha sido una clara expresión de biopolítica ordenada por Piñera para acabar con las protestas a las políticas neoliberales; y por último el caso venezolano donde la agresión atroz a todas las mujeres a través del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y la Unión Europea, que en un primer momento no permitieron la entrada al país de artículos de higiene personal, toallas sanitarias, medicamentos, entre ellos pastillas anticonceptivas y preservativos, fórmulas de

leche, pañales, artículos de limpieza, papel higiénico, alimentos, entre otros; ahora potenciado con medidas coercitivas unilaterales inhumanas, que no permiten que el gobierno utilice sus cuentas extranjeras para comprar vacunas para el Covid-19, medicamentos y alimentos, sumado al robo de las reservas internacionales.

En el caso de las argentinas y las chilenas, tuvieron plenamente la solidaridad de las feministas tanto de Nuestramérica como del resto del mundo, eran las noticias más reseñadas del momento y obtuvieron un seguimiento de las feministas de todos los lugares del planeta, por el impacto simbólico a través de los pañuelos verdes y por el performance.

Tristemente en el caso del golpe de Estado en Bolivia no fue así y tampoco ha sido para Venezuela, aún no contamos con la “sororidad” de nuestras hermanas feministas para repudiar a USA y a la UE sobre las criminales medidas de agresión económicas impuestas por estas potencias, si bien es cierto es una agresión a todo el pueblo venezolano, como siempre las mujeres son las mayormente afectadas y es aún más crudo en las mujeres de las zonas populares.

Entonces, ¿dónde están las feministas radicales que quieren cambiar la hegemonía capitalista-patriarcal?, ¿desde qué acera o frontera podemos derrotar el patriarcado?, ¿cómo nos descolonizamos y sacamos de una vez lo que nos ha dejado la modernidad?

Son estas preguntas y muchas reflexiones que hay que seguir trabajando para tener un discurso coherente.

REFLEXIONES Y PREOCUPACIONES

Algunas reflexiones en torno a la necesidad de radicalizar el activismo feminista para construir esas nuevas subjetividades e imaginarios, donde se sienta la voz de las mujeres Nuestroamericanas, pero también que se advierta un proceso de deconstrucción que de paso a un nuevo feminismo, con una nueva semántica rescatando el lenguaje y los símbolos de las mujeres de los pueblos, esas mujeres populares, indígenas, campesinas, profesionales, jefas de hogar, entre tantas que conformamos ese que se llama en la diferencia, para una nueva estética, centrado en una ética-política y de esta manera poder hablar de esa ontología de nosotras mismas tan deseada.

La difícil tarea de construir una visión feminista Nuestroamericana pasa por reconocer que todas las epistemologías utilizadas hasta ahora, para dar explicación a las realidades de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, han sido elaboradas desde contextos muy diferentes a nuestra región, pero han servido para resignificar prácticas, mediante una epistemología crítica de lo que hasta ahora son las construcciones y reflexiones sobre los feminismos.

De lo que se trata es de un proceso real de deconstrucción de los referentes teóricos utilizados, lo que se busca es una episteme del sur y una ontología de nosotras mismas, incorporando la diferencia y el reconocimiento del otro, el rescate de la memoria histórica, desde la historicidad y la genealogía en las diferentes épocas Nuestroamericanas.

La necesidad de resignificar los referentes pasa por incorporar el lenguaje y la expresión de las propias voces de las mujeres, sus

símbolos y significados que son mucho más simples y con profundo contenido de lo que muchas veces se procesa dentro de un ejercicio intelectual. Es el reconocimiento del otro, estudiando los procesos históricos que se están dando en Nuestramérica y principalmente entenderlos desde las luchas que están liderando las mujeres más excluidas y los esfuerzos que se están haciendo para transformar la hegemonía patriarcal-capitalista-neoliberal.

Para cerrar la reflexión de este trabajo es necesario comprender que los cambios radicales no los puede realizar solo la lucha feminista, pero sí es necesario reconocer y afirmar que son los que están marcando una pauta en las transformaciones culturales de los pueblos, no así en el nuevo orden mundial que está imponiendo una geopolítica del poder mundial dentro de un marco de pandemia del Covid-19 y sindemia. Esta disputa de poder es una responsabilidad propia del orden patriarcal, no forma parte de nuestros horizontes de cambios estructurales. Esto no suma para que las mujeres alcancemos nuestra autonomía para un mejor vivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DESDE NOSOTRAS

- AGUILAR, Yurbin. (2020). “El feminismo socialista bolivariano”. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, vol. 3, núm. 1, pp. 167-190.
- AGUIRRE, Virginia. (2018). *Empoderamiento Económico de las Mujeres*. Estrategias para superar la feminización de la pobreza. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- AGUIRRE, Virginia; Testa, Pablo. (2012). “Entre el techo de cristal y el socialismo feminista: cargos de alto nivel en la RBV”. *Revista Venezolana de estudios de la mujer*, vol. 17, núm. 38, enero–junio, pp. 109–125.
- AHMED, Sara. (2015). “La Política Cultural de las Emociones”. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). México DF, México.
- AMORÓS, Celia. (1990). *Mujer: Participación, Cultura Política y Estado*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.
- _____. (1994). “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’” en *Feminismo, Igualdad y Diferencia*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). México DF, México, pp. 23-52.
- _____. (2000) *Tiempo de feminismo: Sobre Feminismo, Proyecto Ilustrado y Postmodernidad*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- ARCOS, Carol. (2018). “Feminismos Latinoamericanos: Deseo, Cuerpo y Biopolítica de lo Materno”. *Debate Feminista*, año 28, vol. 55, abril-septiembre, pp. 27-58.

- BANGO, Julio. (2020). “Cuidados en América Latina y el Caribe en Tiempos de Covid-19. Hacia Sistemas Integrales para Fortalecer la Respuesta y la Recuperación”. ONU Mujeres — CEPAL.
- BARJOLA, Nerea. (2018). *Microfísica sexista del Poder: el Caso Alcàsser y la Construcción del Terror Sexual*. Barcelona, España: Virus Editorial.
- BEBEL, August. (1997). *Mujeres bajo el Socialismo*. Madrid, España: Grupo Editorial Akal.
- BUTLER, Judith. (2007). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la identidad*. Barcelona. España: Editorial Paidós.
- _____. (2017). *Cuerpos Aliados y Lucha Política: Hacia una Teoría Performativa de la Asamblea*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- CAROSIO, Alba; Vargas Arenas Iraida. (2010). *Feminismo y Socialismo*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- COMISIÓN Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). “La Autonomía Económica de las Mujeres en la Recuperación Sostenible y con Igualdad”. Informe especial COVID-19, núm. 9.
- CRUZ TORNAY, María. (2016). “América Latina: Época de Cambios en un Cambio de Época”. *Pueblos — Revista de Información y Debate*, núm. 70.
- ENGELS, Federico. (1975). *El Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado*. Moscú, Rusia: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- FAGÚNDEZ, Carlos; Marcano de Fagúndez, Carmen. (2013). *Simón Bolívar—Manuela Sáenz: Historia de un Gran Amor*. Caracas, Venezuela: Ediciones Monte Sacro.
- FALQUET, Jules. (2014). “Las Feministas Autónomas Latinoamericanas y Caribeñas: Veinte Años de Disidencias”. *Universitas Humanística*, núm. 78, pp. 39-63.

- FEDERICI, Silvia. (2013). *Revolución en Punto Cero: Trabajo Doméstico, Reproducción y Luchas Feministas*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- _____. (2018). *Calibán y la Bruja: Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones.
- FELITTI, Karina; Ramírez Morales, Rosario. (2020). “Pañuelos Verdes por el Aborto Legal: Historias, Significados y Circulaciones en Argentina y México”. *Encartes*, vol. 3, núm. 5, marzo-agosto, pp. 111-145.
- FERRARA-BARDILE, Viki. (2001). “Uso No-Sexista del Lenguaje en la Constitución Bolivariana de Venezuela”. *Otras Miradas*, vol. 1, núm. 1, junio, pp. 1-21.
- FIRESTONE, Shulamith. (1976). “El freudismo: un feminismo descarriado”. *La Dialéctica del Sexo: en Defensa de la Revolución Feminista*. Barcelona, España: Editorial Kairós, pp. 57-92.
- FOUCAULT, Michel. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid, España: Ediciones de La Piqueta.
- _____. (1991). *Historia de la Sexualidad — Volumen 1: La voluntad de Saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- FRASER, Nancy. (2014). “De cómo cierto Feminismo se convirtió en criada del Capitalismo: y la manera de rectificarlo”. *Debate feminista*, vol. 50, pp. 131-134.
- GARGALLO, Francesca. (2006). *Ideas Feministas Latinoamericanas*. Universidad Autónoma de Ciudad de México (UACM). México DF, México.
- GRUPO Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) <https://www.astraeafoundation.org/stories/glef-as-grupo-latinoamericano-de-estudios-formacion-y-accion-feminista/>
- KIRKWOOD, Julieta. (1982). *Ser Política en Chile. Las feministas y los Partidos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Santiago, Chile.

- KRISTEVA, Julia. (2000). *El Genio Femenino: La Vida la Locura, las Palabras — 1. Hanna Arendt*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- LACLAU, Ernesto; Mouffe, Chantal. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- LUGONES, María. (2008). “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*, núm.9, julio-diciembre, pp. 73-101.
- MACKINNON, Catharine. (1995). *Hacia una Teoría Feminista del Estado*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- MILL, John Stuart; Mill, Harriet Taylor. (1973). *Ensayos sobre la Igualdad Sexual*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- MILLETT, Kate. (1995). *Política Sexual*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- MONTANARO MENA, Ana Marcela. (2016). *Herencias Genealógicas del Feminismo Decolonial en América Latina: Hacia la Construcción de un Tercer Feminismo*. Máster Universitario en Estudios Avanzados en Derechos Humanos. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas”. Getafe, España.
- MONTECINOS, Sonia. (1997). *Palabra Dicha. Escritos sobre Género, Identidades y Mestizajes*. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- MORGAN, Lewis Henry. (1971). *La Sociedad Primitiva*. Madrid, España: Editorial Ayuso.
- PARDO YAGUE, Luis Guillermo. (2020). *Via de Aproximación Hermenéutica en el Arte Rupestre Amazónico*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología. Bogotá, Colombia.
- PAREDES, Julieta (2010) *Hilando Fino desde el Feminismo Comunitario*. La Paz, Bolivia: Comunidad Mujeres Creando Comunidad, Deutscher Entwicklungsdienst (DED).

- POOVEY, Mary. (2001). “Feminismo y Deconstrucción” en Navarro, Marysa; Stimpson, Catharine (compiladoras) *Nuevas Direcciones*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 47-64.
- RUBIN, Gayle. (1986). “El Tráfico de Mujeres: Notas Sobre la ‘Economía Política’ del Sexo”. *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30, pp. 95–145.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. (1992). *Flora Tristán: Una Mujer Sola contra el Mundo*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- SEGATO, Rita. (2018). *La Crítica de la Colonialidad en ocho ensayos: y una Antropología por demanda*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- TRISTÁN, Flora. (1977). *Unión Obrera*. Barcelona, España: Editorial Fontamara.
- TUBERT, Silvia (editora). (2003). *Del Sexo al Género: los Equívocos de un Concepto*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- TV DOCUMENTA (2016). Comandante Jacinta Argelia Laya. Documental: <https://www.youtube.com/watch?v=ercPMLINuLw>
- VALCÁRCEL, Amelia. (1994). *Sexo y Filosofía: Sobre Mujer y Poder*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- VARELA, Nuria. (2013). “La Ética del Cuidado”. Blog, Economía, Igualdad, la Ética del Cuidado, septiembre.
- WOLLSTONECRAFT, Mary. (1977). *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Madrid, España: Editorial Debate.

Feminismo y ética nuestroamericana
digital
Fundación Editorial el perro y la rana
Caracas - Venezuela
en el mes de noviembre de 2023





Feminismo y Ética Nuestroamericana

Haciendo un recorrido por la historia de los pueblos de Nuestra América –desde el paleoindio hasta la modernidad– la Dra. Virginia Aguirre nos ofrece un análisis deconstructivista del feminismo, el activismo político y la sociedad patriarcal en la que se desenvuelven las mujeres, junto con una crítica a las jerarquías y sistemas impuestos por el capitalismo y perpetuados por el Estado, vistos desde una coyuntura mundial que dejó en evidencia los problemas de nuestra sociedad y nos brindó una perspectiva diferente: la pandemia.

VIRGINIA AGUIRRE

Docente de postgrado e Investigadora de la UNESR. Doctora en Estudios del Desarrollo (CENDES/UCV). Postdoctorado en Filosofía y Ciencias Humanas en Nuestra América (UNESR). *Magister Scientiae* en Salud Pública (UCV). Directora general de Investigación y Educación del Ministerio de Salud. Docente fundadora de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Creadora y directora del Observatorio Bolivariano de Género (Minmujer/PNUD/AE-CID). Creadora del Observatorio Talento Humano en Salud (OPS/OMS/-Minsalud). Directora general de la Oficina de Control y Seguimiento de Políticas Públicas del Minmujer. Conferencista en eventos nacionales e internacionales. Ponente en jornadas científicas dentro y fuera del país. Entre sus publicaciones se cuentan diversos artículos en revistas arbitradas y el libro *Empoderamiento económico de las mujeres* (2018).

**IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA**